

LA GACETA MALVINENSE

Por el
eterno descanso
de nuestros
heroes **649**



AÑO 14 – Nº 55– Abril 2015

ÓRGANO DE PRENSA
Y DIFUSIÓN DE LA
ASOCIACIÓN
VETERANOS
DE GUERRA DE
MALVINAS (AVEGUEMA)

Asociación Civil sin fines de lucro.
Pers. Jurídica Nº 805/2002
Tel. / Fax: (011) 4373-5440
aveguema82@yahoo.com.ar



Imagen de las islas Malvinas captada desde la Estación Espacial

SUMARIO



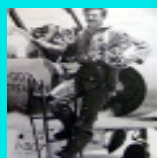
Ejército..... Pag. 3



Anecdotalario Pag. 15



Soviéticos en MLV? Pag. 23



Fuerza Aérea Pag. 8



AVEGUEMA Pag. 17



Historia Pag. 29



Crónica Pag. 12



Armada..... Pag. 20



Arenga Pag. 36

EDITORIAL

A treinta y tres años de la Gesta de Malvinas, queremos hacer llegar a todos los veteranos el reconocimiento por el amor a la Patria y por el valor demostrado, que se han visto reflejados en los miles de actos de entrega total, de heroísmo y de sacrificio que quedaron para la Historia, desde aquel memorable 1982.

Las circunstancias de la crisis, primero, y de la guerra, después, nos llevaron a vivir a cada veterano, experiencias distintas, en lugares y acciones distintos, con diferentes organizaciones, o de distinta gravedad. Pero, por sobre todas las particulares vivencias individuales, nos hermana un espíritu de entrega suprema por la Patria y un sentimiento de camaradería generado bajo los mismos cielos grises del Atlántico Sur. Aún sin habernos encontrado entonces, se reconoce en cada veterano un hermano del buen combate librado por la soberanía de la República Argentina.

Estamos orgullosos de haber servido a la Nación en su hora más difícil del siglo XX. Estamos orgullosos por el valor absoluto de nuestros camaradas civiles y militares, que dieron su vida en la

contienda. Estamos orgullosos por aquellos que cargan sobre sí las gloriosas heridas de guerra. Estamos orgullosos de haber podido dar testimonio de nuestro esfuerzo por la defensa de la soberanía en el mar, en la tierra y en el aire.

Queremos agradecer a cuantos, ayer y hoy, nos han apoyado y sostenido, material y espiritualmente, a través de las más variadas acciones. Desde lo institucional hasta el más humilde gesto de aprecio a un veterano, todo adquiere el valor de reconocimiento y de consolidación del ser nacional. ¡A nuestras familias, principal soporte de los duros momentos del regreso y de la necesaria recuperación, todo el afecto!

Estamos hoy, a treinta y tres años de la guerra, luchando aún contra la incomprensión de algunas autoridades que deberían ser ejemplo de rectitud, de grandeza y de justicia. Estamos aún hoy tratando de ayudar a veteranos que se encuentran en situaciones críticas por las más variadas causas, en buena medida, motivadas también por la desidia de los que deberían dar el ejemplo.

Seguimos también tratando de re-

solver deudas pendientes con varios de los caídos y sus familias, hasta donde creemos que podemos, con el apoyo de los más insospechados aliados en esta tarea, que juzgamos importante. Sagrada.

Seguimos contribuyendo, modestamente, a defender los intereses nacionales en cuanta oportunidad se presenta, tratando que el esfuerzo y el sacrificio de ayer sean fructíferos mensajes de patriotismo con miras al futuro.

Y porque creemos en la construcción de un futuro venturoso para la Argentina, seguiremos luchando cada día, convencidos de la justicia de nuestra causa y del compromiso que asumimos algún 20 de junio, cuando juramos la bandera de la Patria. La que defendimos en Malvinas. La que cubrió a nuestros caídos...

No nos faltan obligaciones y tareas por cumplir a los argentinos en estas jornadas del siglo XXI. El desafío es por la gran Nación que nos debemos a nosotros y a nuestros hijos.

«¡Argentinos, a las cosas!»

Propietario:
Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas
Personería Jurídica N° 805/2002

La Gaceta Malvinense
Título y marca N° 1954.110 (INPI)
Prop. Intel. N° 5077773

Director:
CNIM VGM (R) Oscar H. OULTON

Diagramación JARMAT
editorial@jarmat.com.ar

Correo de Lectores
Cecilia SEFFINO y
Carla Yanina SINI

Editor
Asociación de
Veteranos de Guerra de Malvinas
Uruguay 654, Piso 4º Of. 403 (1015) - CABA
Tel. & Fax: (011) 4373-5440

Correo Electronico
aveguema82@yahoo.com.ar
Sitio Web: www.aveguema.org.ar

Impreso en Mariano Mas S. A.
Perú 555 CABA (1068)
e-mail: mmas@datamarkets.com

Las opiniones vertidas en artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Sergio Fernández
General de Brigada VGM (R)
Presidente de AVEGUEMA



La 3ª sección de la Ca. B del RI 6 «Gral. Viamonte»

Coronel VGM Esteban Vilgré La Madrid



El Coronel «VGM» Esteban Vilgré La Madrid, es del arma de Infantería. Ingresó al Colegio Militar el 3 de abril de 1979 egresando como Subteniente del Arma de Infantería «En Comisión» el 6 de abril de 1982 para ser movilizado al Regimiento de Infantería 6 « General Viamonte» con el que marchó a Malvinas.

Estuvo destinado en: Regimiento de Infantería 1 «PATRICIOS», Regimiento de Infantería Mec. 3 «Grl. Belgrano», Colegio Militar de la Nación, Liceo Militar «Gral. San Martín», Centro Argentino de Entrenamiento Conjunto para Operaciones de Paz, Dirección General de Personal (Dpto. de Veteranos de Guerra) y Dirección General de Salud (como Director General del Centro de Estrés Postraumático «Malvinas Argentinas» para Veteranos de guerra). Prestó servicios en las Naciones Unidas como Especialista en operaciones militares de Paz. Ha participado de diferentes actividades docentes en el Colegio Militar de la Nación, Escuela de las Armas, Escuela de Suboficiales del Ejército, Escuela Superior de Guerra, Escuela de Defensa Nacional y otros Institutos como así también ha brindado charlas y conferencias en Universidades, Institutos militares y del medio civil. Ha publicado trabajos relacionados con la historia de la guerra y colaborado con libros, filmaciones y publicaciones como asesor en la materia. Ha recibido diferentes condecoraciones y distinciones tanto por su participación en la guerra del Atlántico sur como en Operaciones de Paz en el marco de las Naciones Unidas; también ha sido condecorado por el gobierno de la República de Chile por sus servicios distinguidos.



«El combate de la Infantería tiene su particularidad, porque aislado y en soledad, uno puede ver la cara de quien lo viene a matar y en esos momentos, solo Dios es ayuda y testigo»
(De un héroe de nuestras Islas Malvinas)

El Alistamiento inicial y la llegada a Malvinas

El primero de abril había sido cansador y en la noche los soldados de la Clase 1962 montaban guardia en los campos de la «Colonia Olivera», mientras en el vivac, los nuevos Soldados Conscriptos finalizaban su instrucción nocturna. Desde el Puesto de la entrada, los Soldados Guanes, Todde y Minutti disfrutaban de un momento de descanso, pocos circulaban a través de la «calle de los Plátanos» que unía la Ruta Nacional Nº 5 con el vivac del Regimiento; los sonidos iban muriendo y la noche era solo interrumpida por el «crack crack» de los fusiles al ser comprobados o algún zorro en la lejanía... se acercaba la baja y ese era el tema de conversación.

Eran los últimos que aún permanecían en los cuarteles, los primeros habían partido licenciados hasta la baja definitiva y en Mercedes, Lobos, Navarro, Luján, General Rodríguez y muchas otras localidades bonaerenses se encontraban nuevamente como ciudadanos... Sí, había sido un año duro, de instrucción intensa; premonitoriamente la Jefatura del Regimiento había sido muy exigente en ese aspecto. El Oficial de Operaciones, el Mayor Jaimet, siempre les decía que frente a un enemigo, cara a cara, no habría excusas, ni desaliento o falta de fe, serían uno u otro... pero eso ya quedaba atrás, finalizaba la conscripción y pronto regresarían a casa... Ese año sería imborrable en sus recuerdos y sus vidas, pero lejos estaban de saber cuánto. Habían aprendido a amar y servir a la Patria: unos se habían formado en sus primeras letras dentro de las aulas de la Escuela Primaria del Regimiento, otros habían reforzado enseñanzas inculcadas en sus hogares, habían aprendido que nuestra Nación y sus valores se defienden con un arma, pero también siendo honestos, trabajadores, buenos ciudadanos.

Aún no había amanecido cuando un movimiento inusual se vivía en el cuartel del Regimiento en la ciudad de Mercedes, todos volvían presurosos de su franco y los centinelas del «Puesto de entrada», Polizzo, Adorno y Becerra, - próximos ya a su relevo- se enteraron que «habían recuperado las Malvinas». ¿Las Malvinas? ¿Esas islas del sur que en la Escuela les enseñaron a amar? Pero... ¿no las tenían los ingleses?... A partir de allí todo se sucedió muy rápido, volvieron a ver a sus compañeros que se habían retirado de baja, los que se fueron presentando en altísimas proporciones llamados por el sagrado deber. Pese al secreto, pronto se anoticiaron que partirían para las islas o a «algún lugar en el sur». Así, la Compañía de Infantería B «Peribebuy» (en homenaje a los infantes del mismo Regimiento que se batie-

ron en ese combate ocurrido en los esteros paraguayos, un siglo atrás), hasta ese momento la única que marcharía, fue completando sus efectivos; hasta Marcelo Di Sciulo, ¡el Soldado del Casino de Oficiales estaba allí! Lejos estaban de imaginar que serían protagonistas de los combates más encarnizados y de constituir la última fracción de la Infantería del Ejército en batirse contra el enemigo en momentos previos a la rendición... no sin antes haber agotado la munición, cayendo heridos o vendiendo cara su vida.

Fugazmente pasaron la interminable y aburrida inspección en el Regimiento de Infantería 3 de la Tablada; las noches embalando el equipo en la cuadra de la Subunidad; la preparación de la carga marítima; las recomendaciones del Encargado de la Compañía, Sargento 1ro Pitrella y la seguridad y aplomo que transmitía el carismático Jefe de Compañía, Tte. 1ro Abella.

Así, nuestros jóvenes soldados que solo unos días atrás se encontraban conversando en la guardia del vivac de Colonia Olivera, se encontraban ahora a bordo de dos camiones MB 1114 y dos Unimog 416 - con un nuevo Jefe de Sección, el Subteniente «En Comisión» La Madrid, quien horas antes era Cadete de IV año del Colegio Militar- cantando, alborozados, rumbo a la Base Aérea de El Palomar, bajo el aplauso del pueblo de Mercedes y el de las ciudades ubicadas a lo largo de la ruta, que los saludaban orgullosos.



La estadía en El Palomar previa al vuelo fue cargada de emoción y adrenalina; las distintas fracciones desplazándose a sus lugares de reunión y embarque, la espera en el hangar; alguna llamada de despedida desde el cuartel de Bomberos de la Base Aérea; el olor de la combustión del JP1 de los motores de los aviones que bramaban al despegar, los gritos de los jefes de Grupo tratando de mantener el orden (el Sargento Echeverría con su vozarrón, la tonada mendocina del Cabo 1ro Zapata o la litoraleña serenidad de los Cabos Palomo y Fernández). Pronto todo el bullicio fue dando lugar al sonido monótono de las turbinas del avión y el silencio de las alturas; algunos dormían, otros como Segovia, Strizzi o Bordón recordaban a sus seres queridos, ¿Cuándo los volverían a ver? y otros, como Gómez, Roldán y Ramos bromeaban en voz baja... pero todos sentían la excitación del honor y responsabilidad que significa ser los únicos llamados a defender nuestra Patria. Comprendían ahora la importancia del largo año de entrenamiento y el porqué de tanta exigencia en el campo de instrucción, se preguntaban si el Teniente

Coronel Halperin, Jefe del Regimiento, habría sospechado el desafío que deberían enfrentar. Así, con la tranquilidad de quien sabe hacer su trabajo, la 3ra Sección marchaba rumbo a la guerra... y sin saberlo, a la gloria.

Poco a poco la oscuridad y el silencio del sueño fueron ganando la aeronave hasta llegar a Río Gallegos donde el cambio de avión fue precedido por un caliente mate cocido con leche y pan servido por los camaradas de esa Guarnición Militar para, ahora sí, marchar definitivamente a las Islas Malvinas. ¡Al fin! Las islas a un paso, cuántos argentinos envidiaban estar en su lugar, qué orgullo sentirían sus familiares y cuánta responsabilidad depositada por el Estado en sus fuertes espaldas. Así en poco tiempo, las luces del Aeródromo de Puerto Argentino se divisaron en la lejanía y un aterrizaje más que violento - por lo corto de la pista - les anunció que era la hora de la verdad, la 3ra Sección había llegado para hacerse sentir.

El combate del infante posee una característica, obedece a técnicas sencillas pero requiere una gran creatividad, coordinación y sincronización. Un combatiente puede prepararse en poco tiempo pero una fracción de infantes con mayúsculas requiere algo mayor: «el espíritu del Infante». Este es el que le dará precisión letal; el jefe sabe que debe lograr que sus hombres den la vida en el cumplimiento de la misión y que solo lo logrará por medio del ejemplo personal y el afecto, y a su vez, ellos saben que lo harán a través del entrenamiento duro; eso les crea una sensación de «Unidad», a sentirse pares en el verdadero sentido de esta palabra en la hermandad de los guerreros, los lleva a sentirse invencibles, al desprecio heroico de la propia vida (sin ser temerarios), y transforma a sus integrantes en un cerrado núcleo de hermandad bajo la palabra «camadería». Así, **un soldado que no posee ese espíritu será un combatiente... mas no un ¡INFANTE!**

El Regimiento de Infantería 6 poseía ese espíritu y la 3ra Sección lo transformó en algo trascendente y contagioso a medida que pasaron los días. No había ningún hecho (bueno o no tanto), que no tuviese el sello de alguno de ellos. Una vez desembarcada, la Sección realizó una agotadora marcha con todo su equipo hasta un viejo depósito de munición de la 2da Guerra Mundial en cuyas inmediaciones se instaló un «vivac provisorio». Allí ocurrió un hecho fundamental para ellos: su Encargado original tuvo que ser reemplazado contra su voluntad por cuestiones de salud e ingresó voluntariamente en su lugar quien después sería un excelente camarada y consejero de su joven jefe, el Sargento 1ro Corbalán. Sanjuanino pulcro y de modales educados que demostraba con el ejemplo que el soldado debe ser cuidadoso con su cuidado personal, aún en



Tercera Sección en Malvinas

medio del combate, pero que cuando de luchar se trata, se embarra hasta las narices protegiendo el repliegue de los suyos.

En Malvinas, los preparativos en las posiciones

Tres movimientos más esperaban a la fracción: El primero, al oeste de Puerto Argentino. El segundo; donde termina la bahía de Puerto Argentino (o Stanley Harbour, su nombre inglés), al pie del cerro Sapper Hill, en un sitio denominado Moody Brook («el cuartel de los Royal Marines» en la jerga de la guerra). Allí pasaron los últimos momentos de tranquilidad y serena espera los integrantes de la Compañía de Infantería B que había sido designada ahora bajo el pomposo nombre de «Reserva Helitransportada» del Componente Ejército de la Guarnición Malvinas. Entrenamiento en helicópteros, algún asado fugaz de un cordero que «accidentalmente» había caído en sus manos (al que Poltronieri, Braschi y otros, con indudable habilidad, carneaban y cuereaban en minutos), la cooperación en la descarga de material del Batallón Logístico 9 (que siempre implicaba algún «pago» en especies), la asistencia espiritual de nuestros capellanes, algún aerograma a la familia, lecturas de cartas «al soldado argentino», guardias y las patrullas fueron las actividades de esos días. Así, cuando el tercer y último movimiento fue ordenado, la Compañía de duros infantes ya era un engranaje sólido y aceitado, listo para la exigencia que se avecinaba desde la isla Ascensión... y que ya había golpeado en las Georgias.

Hacia fines de abril fue el esperado desplazamiento: parte del equipo fue trasladado en helicópteros y camiones Unimog por el difícil «camino a San Carlos» que cruza el río Murrel en las faldas del Monte Kent; el resto fue trasladado por nuestros duros infantes en una marcha épica. Había que ver la larga hilera de hombres que, cual serpiente, se internaba en territorio «más allá de las propias líneas», bajo el sonido de los rotores de los helicópteros y los gritos de aliento de los Jefes en una suerte de imagen bélica surrealista...

El cerro «Dos Hermanas» pasó a ser el hogar de estos hombres... más tarde se le sumaría una fracción del Regimiento 4, que también dio muchos héroes a nuestro Ejército (Martella, Silva y tantos otros oficiales, suboficiales y soldados caídos en los combates finales). Pronto el cerro se transformó en una fortaleza, todas las armas fueron regladas y las «zonas muertas» cubiertas bajo el fuego de morteros y ametralladora, las avenidas de aproximación del enemigo puestas bajo la protección de «trampas explosivas» (colocadas en persona por el Jefe de la Compañía) y la retaguardia, con fajas de minas instaladas por los hermanos de la valiente Infantería de Marina. La Compañía fue reforzada con cohetas (a órdenes del Sargento Primero Zucón), un Observador Adelantado de Artillería, equipos de comunicaciones TRC 300 «Thompson», Misiles SAM 7 (que fueron utilizados sin éxito contra los aviones británicos), misiles Blow Pipe a órdenes del Sargento Mac Dougall del RC Tan 8, un Mortero de 120mm del Regimiento de Patricios recientemente arribado, más munición y una reserva de raciones de combate reforzadas (que fueron vitales en los dos últimos días de la batalla). Por eso no fue de extrañar que un tiempo antes, cuando el enemigo inglés desembarcó e inició el largo camino a Puerto Argentino, se le asignase un Jefe de Sector (el Mayor Jaimet) y fuese elegida para la ejecución de tareas que por ese entonces solo realizaban los comandos: puestos de vigilancia y escucha en los Montes Wall, Challenger y Kent, protección de aeronaves, patrullas a lugares donde presuntamente se desplazaban los británicos, emboscadas en el «Murrel Bridge», etc.

Otro tema fue la relación con los «vecinos», el Regimiento de Infantería 7 en el Longdon y el Batallón de Infantería de Marina 5 (BIM 5) en el Tumble-down, allí no solo se intercambiaba información o se coordinaban tareas sino que también se realizaban

trueques (Mantecol por cigarrillos, latas de ración por petacas de whisky, etc.) como verdaderos financistas!



Monte «Dos Hermanas», verano



Monte «Dos Hermanas», invierno

Pero así como los días se acortaban y el clima se hacía cada vez más frío, la oportunidad del combate se aproximaba; ya en junio los británicos se hacían cada vez más osados en las cercanías de Puerto Argentino, no obstante, varias de sus patrullas fueron descubiertas tratando de infiltrarse. A esa altura se cancelaron los reconocimientos del Escuadrón de Exploración de Caballería Blindado 10, se replegaron los cañones de la artillería más adelantados y la actividad de bloqueos se suspendió. No había ninguna duda; el fuego de preparación naval, aéreo y terrestre y la actividad cada vez más intensa del enemigo, presagiaban una dura prueba para esos inquebrantables soldados que por ese entonces se reían del enemigo, apostando «por el silbido» al lugar donde explotaría el próximo proyectil... o respondían a las alertas con la corrida del Soldado Rodríguez a alguna altura donde, con gestos obscenos, desafiaba a los enemigos. Ya eran parte de la turba y sabían cómo obtener todo de ella: lograr fuego de las ramas húmedas, agua del hielo, escondites para comida y munición de reserva, fabricar velas con cordón y grasa de oveja, armar cigarros con papel y yerba o hasta usar de mate el casco de una granada con un bolígrafo Bic y virulana como bombilla, fabricar una radio con restos de un vehículo destruido o construir posiciones a las que no les llegaba ni el agua ni el frío (sin el auxilio de zapadores como lo hacen otros ejércitos). Se veían a sí mismos invencibles, su ánimo no se quebraba y en las largas noches de guardia en la posición «al 50 %» (en las que uno duerme y el otro vigila, por turnos de dos horas) siempre lo evidenciaban con hechos (lluvia de voluntarios ante una alerta para ir en busca del enemigo aproximándose, las largas horas que los apuntadores Poltronieri y Horisberger dedicaban a limpiar y cuidar «como niñas» sus ametralladoras, las bromas subidas de tono por la delicadeza con que se cubría a la novia del soldado: el fusil, o los que permanecían más tiempo que el ordenado en los puestos de escucha al frente para permitir más descanso a los que no estaban de turno) El sueño que tal vez otros infantes no han visto ni verán en su vida, desfilaba ante los ojos de los pocos que a esa altura por allí pasaban... una fracción lista para el combate, con el espíritu templado y sus armas listas.



Ametralladora MAG

Lejos estaban el Comando 45 de Royal Marines o el 2do Batallón de Guardias Escoceses de esperar semejante recibimiento. Esto honra aún más a nuestros soldados, no era cualquier Infantería la que enfrentaban, era «LA» infantería moderna por excelencia; el soldado británico es muy profesional y eficiente, entrenado bajo las estrictas reglas del arma y forjado en los más diversos frentes de batalla del mundo, un rival digno de ser enfrentado y envidiado por cualquier combatiente... Y pensar que al volver nuestros combatientes fueron humillados por algunos con el apodo de «chicos de la guerra».

Los combates en el monte «Dos Hermanas»

El mes de junio comenzó con durísimos combates que arrojaron como resultado un cerco a Puerto Argentino y una intensa lluvia de proyectiles sobre las posiciones propias buscando quebrar el espíritu de lucha. Esto no hizo más que preparar e incrementar las medidas de seguridad, racionar el uso de los visores nocturnos «Litton» y preparar posiciones a retaguardia con munición y raciones para el caso de perder el contacto o necesitar un repliegue. Se hicieron ensayos del movimiento y se reconocieron calles entre las trampas y minas terrestres. Nada quedó librado al azar y la ansiedad en las posiciones era calmada con el rezo diario del Santo Rosario (no se suspendía bajo ningún motivo) o el intercambio de noticias e información; no obstante, el deseo de medir fuerzas se incrementaba, «que vengan de una vez» era la frase más escuchada por ese entonces.

La noche del 11 al 12 los aprestos realizados por los británicos en el monte Kent, el adelantamiento de su artillería y la lluvia endemoniada de proyectiles anunciaban la acción. Existía la firme convicción que esa «era la noche». En las primeras horas de la noche (oscura y sin visibilidad) el puesto adelantado del Cabo 1ro Zapata envió al Soldado Roldán para advertir sobre el comienzo del avance de los Paracaidistas del Para 3 (que habían sido martillados todo el día por el fuego de la Artillería propia de los Grupos 3 y 4 y reglado por los integrantes de la Sección, la más cercana al enemigo) en dirección al Monte Longdon, posición del RI 7. Una vez delatado el ataque por un Cabo británico que pisó una mina, los paracaidistas intentaron un desplazamiento por el valle al este de la posición. Allí se encontraron con las ametralladoras de la 3ra Sección (a cargo de sus apuntadores, los Soldados Poltronieri y Horisberger con sus eficaces auxiliares González, Andreacola, Biderbost y Ramírez) que les abrieron el fuego. Esa acción y la certeza de los británicos de que se poseían armas antitanque (los Soldados Pereira, Corvalán, Ramos, Repetto, Strizzi y Uboldi eran sus eficaces apuntadores) evitó el desplazamiento de sus vehículos Scimitar y Scorpion para ser utilizados desde el valle. Con el transcurrir de las horas la Sección fue testigo de uno de los combates más heroicos de la guerra. Los paracaidistas británicos atacaron con convicción las posiciones del Regimiento de Infantería 7 en el sector de la sección del Subteniente Baldini pero una y otra vez fueron rechazados. Fue emocionante ver el cielo iluminado por las bengalas y las ráfagas de las municiones trazantes rebotando contra las rocas.

La posición de ametralladora MAG más cercana al enemigo disparaba con precisión sangrienta y en cada pausa para cambiar las bandas de proyectiles, los británicos le devolvían el fuego con furia; más cuando los observadores creían que era imposible que los infantes del RI 7 hubiesen sobrevivido... estos volvían a escupir munición como si estuviesen protegidos por una fortaleza... Esos hombres si que poseían atributos... el ser testigos del derroche de coraje exhibido dejaron sin palabras a los integrantes de la 3ra Sección. Pronto el Longdon se fue acallando y el combate se hizo más lejano... El fuego insistente sobre las crestas del cerro Dos Hermanas que indi-

caba que se acercaba el momento decisivo los volvió a la realidad, la brutalidad de la guerra no brinda mucho tiempo a las emociones. Los hombres se prepararon para el combate en medio de los bramidos ensordecedores de los disparos de la artillería de campaña británica al impactar contra el suelo, prepararon sus armas y se acomodaron en sus posiciones para tener buen campo de tiro. Los apuntadores de ametralladora revisaron las marcas hechas en sus afustes para cubrir las zonas muertas y leyeron por vez número mil la carta de distancias, mientras los apuntadores de lanzacohetes colocaban en sus cañones los proyectiles que habían cuidado como bebés desde su llegada. Cada uno revisaba sus elementos y su misión. Era el momento esperado y —aunque con miedo, nadie se dejaría vencer; el Jefe de Sección les había dicho: «la diferencia entre un héroe y un cobarde es que uno se deja vencer por el miedo y el otro no». Comenzó el movimiento británico pero sorpresivamente cambió de dirección... ¡Nadie venía por el frente! Solo ráfagas esporádicas que golpeaban contra la turba y las incesantes explosiones del fuego de apoyo permanecieron... ¿qué pasaba? El tiempo transcurría y el combate se hacía más cercano pero... ¡a retaguardia! Oían claramente las voces y los gritos de furia de los Soldados del Regimiento de Infantería 4, sus ametralladoras de 12,7 mm ya se habían acallado y las 2 secciones de 1ra línea recibían ahora fuego desde la cresta del cerro, quedando así en posición de absoluta desventaja. El Jefe de la fracción vecina, el Subteniente Corbella —que se encontraba próximo al enemigo— envió al valeroso Sargento 1ro Ruíz, quien atravesó la zona batida en medio de la metralla, para alertar de la situación al Subteniente La Madrid. El Subteniente ordenó dar frente hacia atrás y prepararse mientras los ingleses llegaban; en ese momento, un estafeta del Comando de la Compañía, el soldado Britos, corrió arriesgando su vida para avisar: «replegarse a la PR 1 (posición de repliegue 1)»; esa era la señal de abandonar la posición. Allí, disciplinadamente y en medio de los disparos, la Sección se mezcló con los infantes del RI4 en repliegue y marchó al lugar de reunión, no sin antes recoger algunos heridos como el Subteniente Jiménez Corbalán (que enceguecido por una explosión, clamaba por reunirse con su gente). Al llegar, fueron informados de que el cerro había prácticamente caído en manos de los ingleses, el combate era tan cercano que se mezclaban los disparos propios y ajenos. Pero la Compañía B no se rendiría así nomás, tampoco se replegaría sin combatir... el plan consideraba (y así lo habían coordinado a fines de Mayo el Jefe de Sector, Mayor Jaimet y el Comandante del BIM 5, Capitán de Fragata Robacio) reforzar las posiciones de la Infantería de Marina en el Mte Tumbledown. En el cerro nada había por hacer; así la primera línea defensiva, comprendida por los montes Kent, Wall, Challenger, Harriet, Dos Hermanas, Goat Ridge y Longdon había finalmente caído dejando ejemplos imborrables del valor de los oficiales, suboficiales y soldados argentinos.

Con pesar, los integrantes de la Compañía B recogieron munición de las reservas escondidas tiempo antes y dejaron las magníficas raciones «C/F» a efectos de aligerar la carga. Las retaguardias de combate quedaron a órdenes del Jefe de la 2da Sección, el Subteniente Franco y la 3ra Sección le dejó un grupo de sus mejores hombres para ello. Es difícil combatir como retaguardia y hay que tener realmente mucho espíritu de sacrificio y camaradería para hacerlo, se requiere de enorme coraje para ver a la propia tropa replegarse y quedarse resistiendo el mayor tiempo posible para dar espacio a los que buscan romper el contacto, sacrificando la vida por ellos si fuese necesario. El enemigo comenzó a disparar con sus armas automáticas desde la cumbre de la hermana Sur; sus morteros y cohetes golpeaban con precisión

milimétrica la resistencia sorpresiva en su avance. Los Soldados Pedeuboy, Olguin, Esteche y otros más, disparaban empeñosamente sus armas contra los ingleses que se vieron forzados a detener el avance. Nuevamente el espectáculo del Longdon se repitió, las armas escupían fuego ruidosamente y el tableteo de las ametralladoras de ambos lados entablaba un duelo de gladiadores. El Jefe de la 3ra Sección estaba intentando desprender a sus últimos soldados, cubierto por el fuego de la retaguardia, cuando se escuchó un terrible estruendo en medio de los últimos hombres que esperaban para encolumnarse. El Subteniente La Madrid y el Soldado Di Sciulo fueron levantados por la explosión que les arrancó el casco y los dejó atontados en el suelo, el aire parecía quemarlos y no los dejaba respirar, pero los gritos del Soldado Minutti (excelente radio operador y camarada) los sacaron de su trance: «Mi Subteniente, Guanes y Todde están heridos», les dijo. Corrieron hacia allí, el segundo tenía una esquirla clavada en su tobillo y Guanes había sufrido una fea herida en sus piernas al haber sido alcanzado de lleno. Rápidamente fueron en su ayuda, Todde valientemente pidió que asistan a su compañero primero por lo que el Subteniente le pidió al Soldado Olguin y a otro camarada que lo cargaran en sus espaldas; lo envolvieron en una manta y desaparecieron en la oscuridad de la noche, seguidos por el fuego enemigo, hacia las posiciones suplementarias. Eso fue un claro ejemplo de camaradería y valor, realizar un cruce sin cubiertas y bajo el fuego enemigo a riesgo de la propia vida... solo el convencimiento en la causa que se sirve puede vencer el instinto de supervivencia humano y superar el temor de morir que demostraron estos bravos. Entretanto Guanes rápidamente comenzó a desvanecerse pese a los torniquetes y al auxilio del Soldado Enfermero de la Compañía,

Walter Goñi quien lo atendió con total desprecio de las ráfagas enemigas que rebotaban entre ellos, lo tranquilizó y le inyectó morfina. Mientras le rezaban a la virgen de Caacupé, de la cual como buen hijo de paraguayos era devoto, se quedaron con él hasta que quedó inconsciente...

(1) Pero la situación no permitía quedarse mucho más allí, el resto de sus hombres aguardaban y la fracción a órdenes del Subte-

niente Franco había cumplido su misión. Los últimos integrantes de la Subunidad iniciaron su repliegue... el cerro Dos Hermanas había caído y como no queriéndose ir, habían dejado allí a uno de sus integrantes de custodia. Cruzaron el valle velozmente para reunirse con el resto de la Compañía. Un telón caía y uno nuevo comenzaba a descorrerse.

Este episodio es digno de destacar porque es paradigmático, ninguno de los muertos argentinos en la guerra lo hizo con un disparo en la espalda (hecho reconocido hasta por los propios británicos); Guanes fue la primera de nuestras bajas. Todos cayeron gritando e insultando al oponente, mordiendo pero no odiando. Murieron con su cara al viento helado de las islas y con el pecho desnudo desafiando al enemigo. Vendieron cara su muerte y como Guanes en éste caso, salvando las vidas de sus camaradas que no pudieron así ser blanco de los británicos. Gracias a su acción, se evitó que muchos otros quedasen en el camino. El cruce fue hábilmente guiado por un hombre del BIM 5; con las primeras luces, la Compañía al completo se encontraba en la ladera Este del cerro Tumbledown ocupando posiciones; Todde (que cruzó sin una queja pese al dolor y al frío en su pie) y Jiménez Corbalán (que, sin poder ver, seguía clamando por reunirse con sus hombres «cerca de la cancha de fútbol») habían sido depositados en el Puesto Socorro que los infantes de marina poseían en el cerro.

Pronto un Land Rover los trasladó para su atención al Hospital de Puerto Argentino. Para ellos la guerra había terminado.

Una pausa en el combate

El día 12 transcurrió protegiendo el valle que conducía a Puerto Argentino. Pese a lo duro del momento, la gente permaneció en calma y se refugió en los huecos existentes entre las rocas mientras preparaba su refugio para la noche en la que, seguramente, los británicos iniciarían la segunda fase de la operación. Ellos también necesitaban reorganizarse, los combates habían sido más duros de lo esperado, el bombardeo de Bahía Agradable y la poca artillería existente los obligó a revisar sus planes. Eso no evitó

que siguiesen enviando sus fuegos endemoniados. A lo lejos se veía a sus helicópteros trasladando carga, y columnas de tropa desplazándose hacia sus posiciones de partida. La situación en el frente había quedado en manos de algunos integrantes del RI 7 en Wireless Ridge;

una fracción del Regimiento de Infantería 3 cerca del monte William y más cercanos a los británicos, el BIM 5 y dos fracciones del Regimiento de Infantería 6: un grupo morteros que había sido adelantado entre el Mte Sapper Hill y William y la Compañía de Infantería B.

Un hecho para destacar (aunque risueño) pinta de cuerpo entero el espíritu que animaba a la fracción: como dijimos, el cruce se hizo con el mínimo equipo necesario y si la noche llegaba sin tener comida o abrigo, sería realmente dura. Los Soldados Di Sciulo, Montoya y otros más, se infiltraron nuevamente en el cerro Dos Hermanas regresando con algunas mantas y raciones que compartieron con sus camaradas (aún sabiendo que serían severamente reprendidos por su Jefe de Sección, quien fingiendo enojo, los retó orgulloso de los hombres que comandaba), también informaron que los británicos ya habían retirado el cuerpo de Guanes lo que trajo un cierto alivio al pensar que ya no estaría tan solo. Por otra parte, una fracción liderada por los soldados Azcárate y Vallejo había hecho lo mismo en el sector de Moody Brooke, regresando con algunos dulces y otros elementos. Esa noche del 12 al 13 fue inolvidable pero, paradójicamente, la más tranquila de los últimos días. Puerto Argentino había apagado sus luces, replegado su artillería y destruido el ex cuartel de los Royal Marines; sus llamas, como fantasmas, se veían desde la distancia. Ya no se observaban vehículos ni movimientos a retaguardia... Al frente, solo alguna bengala que preanunciaba los fuegos de la artillería surcaba los aires... el día había sido alegrado solo por el sonido de los cañones propios de 155 mm que hacían temblar la tierra en el Dos Hermanas y Longdon y por una fragata británica que tocada por un exocet «terrestre», pagó humeando su osadía desapareciendo mar adentro. Otro hecho digno de destacar (y que da por tierra con muchas difamaciones) fue la visita en pleno bombardeo británico del Comandante de la Xma Brigada de Infantería Mecanizada y Comandante de la Agrupación Ejército de Puerto Argentino, el ya fallecido General Jofré, quien saludó a la tropa y recorrió las posiciones. Al detenerse frente al soldado Poltronieri le preguntó cómo se sentía, éste le respondió pícaramente que «bien pero con un poco de frío en las manos» (había perdido sus guantes en el repliegue) lo que no dejó más remedio al comandante que darle sus guantes en gesto de camaradería. Finalmente se retiró hacia Sapper Hill perseguido por el fuego británico. Más tarde cumplió su palabra enviando más munición y elementos de abrigo que, generosamente, enviaron los integrantes del regimiento que se encontraban en sus posiciones al oeste de la ciudad. Destaco lo del general pues... si hubo un momento en toda la guerra para estar lejos de primera línea... ¡¡éste fue el momento!!



Rio Murrel en verano

Los combates finales

El día 13 transcurrió sin mayores novedades, solo interrumpido por el fuego del enemigo y los disparos de armas automáticas a la distancia, pero los británicos habían comenzado la segunda fase y estaban dispuestos a completarla. Concentraron sus fuerzas en una pinza en torno a las posiciones de la infantería de marina. Poco ya les quedaba de su apreciación inicial y se jugaron a todo o nada sin una reserva digna en caso de fracasar. Eso prueba la clase de enemigo a la cual se enfrentaban. Por la tarde los escoceses intentaron un ataque de distracción que fracasó rotundamente y con las primeras sombras de la noche intentaron otra acción que fue detectada por los infantes de marina. Los Gurkhas (hasta el momento inactivos) y los Guardias Escoceses abandonaron las posiciones de partida e iniciaron su aproximación a los Montes Tumbledown y Williams aprovechando la oscuridad y protegidos por un intenso fuego terrestre y naval que hacía temblar el cerro. El Jefe de la 3ra Sección reunió algunos de sus hombres (estaban desperdigados por toda la cresta del cerro) y los arregló para el combate final. Era claro que la noche sería larga, no obstante eso no los privó de descansar (hasta el Jefe de Sección se quedó dormido y hubiese sufrido el congelamiento de sus piernas si no hubiese sido por la habilidad del Cabo 1ro Zapata, veterano de la montaña), había que reservar fuerzas para el último combate. Desde las posiciones se oía la furiosa lucha que los infantes de marina estaban librando, las municiones trazantes y los tiros de apoyo que pasaban «largo» silbaban cayendo sobre la Sección. El sonido indicaba que finalmente la Compañía Golf de los escoceses lograba hacer pie en el cerro. Pasada la medianoche el ruido y los gritos eran aún más intensos. La Compañía escocesa Flanco Izquierdo, al mando del bravo mayor Kiszely, asaltaba las posiciones del guardiamarina Miño y del teniente Vázquez (jefe de la 4ta Sección de la Compañía Nácar que se encontraba reforzado por el subteniente Silva con 4 soldados y una fracción de 12 hombres del regimiento de Infantería 12 al mando del Subteniente Mosteirín) que no aflojaban y los obligaron a replegarse; fue allí que el Jefe de Subunidad apreció que debía pedir refuerzos por lo que se comunicó con su jefe el Capitán Villaraza. El Soldado Britos, estafeta del Jefe de la Compañía, llegó transmitiendo la orden al Jefe de la 3ra Sección de presentarse en el Puesto Comando. A grandes zancadas trepó hasta las posiciones. Allí esperaban: el Jefe de Compañía, Teniente 1ro Abella; el Jefe del Sector; el Encargado de la Compañía y otros más. El Mayor Jaimet ordenó al Subteniente La Madrid que reuniera a su fracción y la preparase para atacar; el Batallón de Infantería de Marina estaba siendo sobrepasado en el sector de la 4ta Sección, el Guardiamarina Miño había sido obligado a replegarse y era necesario aliviar la presión. Con el corazón escapando de su pecho, reunió a su gente pero su orden no llegó a todos pues como el tiempo urgía, los dos últimos hombres, por la distancia en que se encontraban, nunca llegaron a enterarse (hasta el día de hoy sienten que se perdieron una parte de la guerra, y faltaron a sus camaradas... ¡como si hubiese sido su culpa!).

Con sus Grupos de Tiradores encolumnados detrás suyo marchó hacia el Puesto Comando de la Compañía Nácar del BIM 5 guiado por el valiente y excelente camarada, Teniente de Corbeta Aquino; dejó sus hombres ocultos en las rocas y concurrió a recibir órdenes. Al bramido del viento y la nieve se le sumaba el rugido de los cañones. El suelo temblaba y gigantescas bengalas con su silbido siniestro transformaban la noche en día.

El Teniente de Navío Villaraza, Jefe de la Compañía, lacónico, empapó de la situación al Jefe de la Sección - no sin antes recordarle que la Infantería de Marina no se rendiría y que esperaba que

esa fuese su posición -. Luego de «tomar sin permiso» un jugo del cajón que oficiaba las veces de escritorio, el subteniente se retiró a reunirse con sus hombres, seguido por el sonido de la radio en la que los Jefes de Sección le informaban al Comandante de la Compañía acerca de la situación caótica en que se encontraba la primera línea en todos sus frentes. Una bengala iluminó los rostros cansados de sus soldados, sus ojos brillaban con decisión pero sus caras flacas evidenciaban el desgaste de los últimos días. Se sintió conmovido por esos hombres que lejos de intentar una excusa, se levantaban lentamente, tomaban sus armas y lo seguían.

Todo era un desborde; a retaguardia, la confusión del intercambio de disparos de los integrantes del BIM 5 -algunos ya mezclados en combate cuerpo a cuerpo-; al flanco derecho las restantes secciones de la Compañía envueltas en combate por el fuego y hacia el mar el combate en Monte William. Las ráfagas enemigas buscaban por todas partes un cuerpo para alojarse. Cuando ordenó «seguirme» nadie dudó. Un nudo atenazó su pecho... qué ejemplo, qué valor, qué sentido del deber irradiaban sus hombres. Tomó rápidamente su fusil y siguió al Teniente de Corbeta Aquino, que se encontraba acompañado por un joven oficial y un soldado infante de marina. En el trayecto cada vez que las bengalas los iluminaban los soldados de la sección se «inmovilizaban» cómicamente para que su aproximación no fuese percibida. Una vez llegados a la altura del puesto observatorio del batallón, la situación adelante se hizo confusa. Era necesario un reconocimiento previo para no caer en manos del enemigo que disparaba en su dirección y hacia la primera línea, generando un caos difícil de comprender. El Jefe de Sección, el soldado infante de marina y el Soldado Arrúa cruzaron un pequeño valle en silencio. En su avance hallaron una posición donde desde una radio llamaban a un operador que tal vez ya nunca contestaría. Al llegar al centro del valle, el infante de marina mostró al subteniente por el visor nocturno que quienes se encontraban a corta distancia no eran propia tropa... eran británicos «aprecio 3 / 4 hombres señor», le dijo. Situación increíble se había generado: en medio de un valle «pelado» ¡y a merced del enemigo! Al descubrirlo los británicos abrieron fuego impidiéndole reunirse con el resto de la sección que aguardaba aproximadamente a 500 metros a retaguardia. Arrúa y el Subteniente se ocultaron detrás de una roca, aunque sería por poco tiempo. El resto de la Sección, para no delatar su ubicación (desventajosa por cierto) no había contestado el fuego y el encargado de la sección, Sargento 1ro Corvalán, la había desplegado entre las rocas apreciando - con buen criterio - que allí terminaba el avance pues el contacto estaba hecho. En ese momento, más por instinto que por valor, el Subteniente tomó una granada para fusil y la disparó hacia el lugar donde se veía a quien comandaba la operación mientras Arrúa y el infante abrían fuego. Con la explosión se oyeron algunos cuerpos cayendo. La confusión generada les permitió reunirse con la sección. Mientras llegaban, los británicos se alertaron de un enemigo no detectado y comenzaron a disparar. El Teniente Aquino, pese a los disparos, se paró sobre una roca y con gritos desafiantes comenzó a disparar en dirección a ellos. Su acción permitió la reunión con la fracción y desplegar para el combate, pero también fue un modelo de valor que reempló su espíritu. En esos momentos ignoraban que en ese lugar se encontraban el Mayor Kiszely (que acababa de tomar las posiciones del Teniente Vázquez, donde muere el

subteniente Silva con sus cuatro soldados) y el Mayor Price... si, los dos jefes de compañía británicos haciendo un relevo por sobrepasaje. La Sección se hizo fuerte en el cerro y combatió con fiereza durante toda la noche. Cada ráfaga británica era respondida por otra igual. Con el transcurrir del tiempo el enemigo comenzó a ganar la espalda y la situación se hizo complicada, el Jefe de la Compañía Flanco derecho, el mayor Price, contaba con las ametralladoras y misiles Milán de su compañía y los de la compañía relevada, conformando una considerable y efectiva máquina de matar. No obstante, cada vez que creían haber silenciado las ametralladoras, Horisberger y Poltronieri disparaban nuevamente con sus cañones al rojo. Los morteros ubicados en William entretanto, ya agotada su munición y luego de destruir las piezas iniciaban el repliegue, el cabo Duarte marchaba adelante y detrás venían Vallejos, Fragatti, Di Paolo y Azcárate entre otros. El Sargento Abrigo comenzó a destruir los morteros y en momentos que Azcárate

aprovechando una pausa, conversaba con su amigo Vallejos, mostrándole una ráfaga de munición trazante, una explosión de artillería cayó entre ellos hiriendo de muerte a Azcárate. En medio del caos se acercaron a su camarada y amigo inconsciente, no querían dejarlo. Figueroa lo cubrió con una manta y les dijo que ya nada se podía hacer. Como exige la camaradería, sinónimo de amigo en el guerrero, un soldado nunca abandona a otro soldado; así, rodeado de sus hermanos de la guerra, casi sin darse cuenta, murió este paisano de Lobos. Los lanzacohetes propios agotaron su munición contra los nidos de ametralladoras y lentamente la situación comenzó a desbalancearse. Sin apoyo de morteros, sin radios, sin visores, sin cohetes y casi sin munición los infantes venderían cara la posición; el Jefe de la Sección se vio envuelto en un diálogo en inglés intentando confundir -sin éxito a los británicos. Repentinamente la ametralladora de Horisberger (2) se trabó por la sobre exigencia, dos veces esperó una pausa de fuego para regular los gases sin éxito. Una ráfaga en su pecho lo arrojó hacia atrás. El Jefe de Sección, el soldado Andreacola y el soldado González llegaron a su lado para verlo morir sin un quejido con su ametralladora aún en los brazos, González asumió su función con decisión y siguió tirando. La situación comenzó a descontrolarse pero los británicos no conseguían tomar la cresta, no obstante sus fracciones más adelantadas, a órdenes de los tenientes Stuart y Lawrence comenzaban a envolverlos. El 2do Jefe de la Compañía británica, el Capitán Bryden, junto con el Cabo Ian Morton (con un arma antitanque) intentó acercarse en silencio para arrojar granadas en las posiciones. Las trazantes levantaban lluvias de piedras, las bengalas daban un toque lúgubre al lugar y las explosiones de los cohetes y misiles daban la sensación de que en el lugar la temperatura era más elevada aunque hiciese frío y nevase. Algunos hombres empezaron a caer heridos y otras armas a silenciarse. En su cubierta de rocas eran alcanzados por el fuego Gómez y Ramos; cerca de ellos y más hacia el oeste Duarte y hacia atrás, Peralta. La posición donde estaba el Soldado Delfino con su Jefe de Grupo y otros más cayó recién cuando éstos estaban casi sin munición. El Teniente Stuart cayó herido sin poder alcanzar su objetivo. Los Soldados Rodríguez (3), Balvidares (4) y Bordón (5), tomaron cargadores abandonados de las posiciones y eran de los pocos que aún tenían munición. Desde su sector abrieron el fuego sobre los ingleses que los flanqueaban hiriéndolos y deteniendo su avance (allí cae herido mortalmente el Teniente Lawrence, quien recibió la máxima condecoración del imperio británico, perdiendo el 45% de su cerebro). No pensaban siquiera en rendirse y cayeron disparando contra los ingleses que intenta-



Capitán de Navío IM Waldemar Aquino

ban avanzar por el flanco derecho para rodear la posición obligándolos a replegarse. Si lo hubiesen logrado, toda la fracción hubiese caído bajo sus disparos. Inmediatamente fueron heridos en otro pozo, Adorno y Pedeuboy intentando detener una fracción británica que avanzaba por su derecha. El Soldado Delfino y otros más permanecieron en sus trincheras hasta que sin munición, fueron capturados. El Jefe de Sección reunió a las bocas de fuego que aún le quedaban perdiendo contacto con el Grupo del Cabo Palomo, abrieron fuego sobre una fracción que se aproximaba por su izquierda hiriendo gravemente al Cabo Morton. Sin radios ni munición, el Subteniente totalmente sobrepasado decidió que era hora de replegarse. Ordenadamente, disparando y apoyándose mutuamente, comenzaron a descender del cerro pero otro obstáculo esperaba, el enemigo les había cortado la retirada alargando los fuegos. Fue en ese instante que una voz milagrosa gritó: «por acá». Era el Subteniente Robredo y Venencia, Jefe de la Sección Apoyo de la Ca B, quien junto con el Sargento 1ro Corbalán y una ametralladora comenzaron a disparar a los británicos, los que al encontrarse con una nueva resistencia detuvieron su avance. Así, saltando entre las rocas, cayendo una y otra vez, la sección salió de la zona batida con las municiones picando entre sus piernas. Al ir replegándose se ubicaron en posición nuevamente entre las rocas para disparar, era suicida jugar a la ruleta rusa. Los pocos hombres reunidos decidieron nuevamente vender cara su vida y comenzaron el fuego. Allí cayó heroicamente empuñando su fusil FAP en automático Walter Becerra (6), aquel que siempre hablaba de su novia en las noches de mate



en las posiciones. Mientras ocupaban una posición en la base de Sapper Hill para apoyar el combate en Wireless Ridge, cayeron también Echave (7) y Balvidares (4) combatiendo con furia (quien, agotada su munición le pidió a su Jefe de Sección la pistola para morir matando). Nadie corrió ni huyó, el caos se adueñó del lugar pero no de sus almas. Así, agotados pero sin entregarse, las primeras luces del 14 de junio vieron a una Sección diezmada pero no vencida llegando a la base del cerro protegidos por la ametralladora de Poltronieri(8), quien, en un acto más que heroico se quedó nuevamente para proteger el repliegue. El Combate llegaba a su fin, luego de casi 6 horas de combate la «Right Flank» de los Guardias Escoceses, superior tres veces en número había conquistado el objetivo; a derecha e izquierda espesas estelas de humo se elevaban del cerro y en medio de ellas, largas columnas del BIM 5 iniciaban su repliegue organizadamente. Al encontrarse con su Jefe de Compañía y el Jefe de Sector, el joven oficial descargó su impotencia con un grueso epíteto y se preparó para reunir lo que quedaba de su gente: pocos habían salido, algunos cayeron prisioneros en la posición, otros resultaron heridos o muertos, solo 23 hombres de 47 se encontraban en la base del cerro cuando los ingleses desataron una cerrada barrera de fuego en la entrada a Puerto Argentino para frenar el avance. Una fracción del Regimiento de Infantería 3, mezclada con algunos integrantes del Regimiento de Infantería 25, había quedado del otro lado de la bahía. El Teniente 1ro Abella ordenó reunir la gente que se pudiese y abrir el fuego contra las posiciones que se habían ocupado minutos antes para posibilitar su repliegue. Hecho esto con éxito, se continuó el avance en dirección al pueblo. El Jefe de Sección, el Sargento Echeverría, el Cabo 1ro Zapata, los cabos Palomo y Fernández, los Soldados Minutti, Montoya y otros soldados (mezclados con el Subteniente Franco e integrantes de su Sección) se dedicaron a tratar de destruir todo lo utilizable a su paso y consiguieron cruzar la barrera de fuego en la entrada de Puerto Argentino (no sin antes esperar una pausa de fuego dentro de la caldera de una casa abandonada). Al llegar, el Jefe

de Sección se detuvo, miró hacia atrás, observó los cerros que durante dos meses habían sido su hogar y rezó pidiendo encontrar a la gente que en ese momento creía perdida... eran su responsabilidad y debía hallarlos. Era cerca del mediodía cuando entraron a Puerto Argentino, allí recibieron la orden de marchar a los puestos comando de los respectivos Regimientos...El resto es conocido, la rendición y la preparación para el regreso. La 3ra Sección marchó con la Compañía al mismo bunker que ocupasen al llegar. A las doce de la noche, hora del inicio de su cumpleaños, cuando un grupo de sus soldados se acercaron a saludarlo, el subteniente lloró amargamente. Al día siguiente debieron desplazarse hacia el Aeropuerto, previo entregar el armamento a un Capitán del Comando 45 británico, quien dijo: «pelearon bien, ahora: buena comida, buena cerveza, buen descanso y a prepararse para la próxima». El Soldado Caminos, el Subteniente Franco y el Subteniente La Madrid discutieron algunos temas tácticos con él y marcharon con el resto de su gente. Un día después se les ordenó marchar hacia un galpón de las Falkland Islands Company, próximo al Puerto. El paso de la fracción por las calles de la ciudad se hizo mostrando orgullo, con el pecho levantado y mirando desafiantes a los captores. Ya dentro de la barraca, aprovechaban cada vez que salían a tomar aire desde su encierro, para mirar con nostalgia el contorno de los cerros que habían sido su hogar y su mortaja. La nieve cubrió las islas de un suave manto blanco la noche que —en silencio— subieron en el trasbordador para embarcar rumbo al continente. Una tristeza y dolor indescriptible embargó a todos sus integrantes.

Al subir a la cubierta del buque ARA Bahía Paraíso, se encontraron con algunos de los que creían muertos...el resto no es historia, el resto será presente mientras uno solo de los integrantes del Regimiento de Infantería 6 «Gral. Viamonte» se encuentre con vida. Fue también un honor para sus integrantes combatir a la par de sus hermanos de la Infantería de Marina: fueron un ejemplo, modelo de camaradería interfuerzas y valor para todos. Nuestros combatientes fueron a la guerra convencidos de la causa que defendían y lucharon con bravura, más allá del límite humano. Fueron derrotados por los enemigos más formidables del planeta. Baste comparar el número de bajas que tuvieron los británicos en sus recientes campañas a Iraq y Afganistán con las que tuvieron en las Malvinas para comprender la medida de lo que aquí hemos relatado. Los argentinos poseemos un triste defecto: encontrar errores entre nuestras obras y no rescatar lo verdaderamente trascendente en las gestas heroicas, que deberían mostrar modelos de ciudadanos a nuestros jóvenes tan necesitados hoy de ideales (buscados entonces en luchadores o héroes de foráneos juegos en red o dibujos animé). Nuestros héroes no son cibernéticos ni poseen los músculos de Rambo. Son ciudadanos normales, altos, bajos, morochos o rubios, algunos con muy escasa preparación intelectual y otros instruidos, pero unidos por una conciencia clara de lo que es el honor y la dignidad nacional. Nadie muere en su posición por temor al superior que está en la retaguardia, si no, que le pregunten al Soldado Poltronieri o (si hubiese sobrevivido) a Juan Domingo Rodríguez que ante cada bombardeo trepaba a la cumbre del cerro y en señal de orgullo exhibía a los británicos sus genitales como señal de desafío. Por eso hoy puedo decir que de mis Suboficiales y soldados aprendí que el vencedor no siempre es aquel que dispara primero, de ellos también aprendí que la dignidad de la Patria es una exigencia en nuestros actos y que el amor a nuestra tierra es una condición con la cual deben vivir los ciudadanos con honor. He sido sincero y auténtico porque lo que he relatado no me lo contó nadie, lo viví yo y así lo transmito: estos hombres

con los que compartí la guerra, lucharon como leones, se batieron como valientes, levantaron sus pechos hacia el enemigo con sus armas en la mano, defendiendo no un pedazo de rocas o una isla sino nuestra tierra toda; lo hicieron mirando al enemigo a la cara, con valor, con dignidad...orgullosos y soberbios, como los héroes de nuestra historia, como los de los libros de historia. Yo vi sus rostros brillar en la oscuridad reclamándome tomar decisiones, yo sentí sus miradas dándome ánimo y diciéndome que podíamos dar más, yo los oí rugir como el tigre disparando sus armas. Hoy cada uno de los infantes que hemos mencionado ha envejecido un poco pero vibra con el mismo valor su propio combate. En vano ha sido que algunos tratasen de discriminar a los soldados de los oficiales y suboficiales que combatieron con ellos codo a codo. Todos son veteranos de guerra y así se sienten. Hoy viven con la misma humildad con que lucharon; esa misma humildad que los hace callar cuando otros se inflan o minimizar sus propios méritos no hablando jamás en primera persona. Dijo un pensador: «el honor está por encima de la vida y de la hacienda, y de cuanto existe en el mundo, porque la vida se acaba en la sepultura y la hacienda y las cosas que poseemos son bienes transitorios, mientras el honor a todo sobrevive y trasciende a los hijos, y a los nietos, y a la casa donde se mora, y a la tierra donde se nace, y a toda la humanidad, finalmente, como un aroma eterno de virtud». Lo importante no es cuánto vivimos sino como vivimos y más aún, como morimos. En eso, los soldados caídos en la guerra, nos han mostrado el camino de la vida digna de ser vivida y hoy, sus camaradas veteranos, su Regimiento, su comunidad, en fin, su Patria, debemos dar testimonio de ello y vivir una vida de servicio a la Patria «digna de ser vivida». Sepa el lector que todo lo aquí expresado es absolutamente cierto, sepa que muy dentro suyo nuestros veteranos tienen un león, sereno pero listo para luchar con bravura hasta el fin, si fuera necesario, en defensa de su tierra y sus valores... Dos Hermanas, Tumbledown, Harriet, San Carlos, Wall, Longdon, Darwin, Kent, Top Malo, el cielo argentino, el mar austral y muchos otros lugares son testigos de su bravura, patriotismo y desinteresada entrega. Honor y Gloria a nuestros héroes que descansan en los turbales de Darwin, su casa, nuestra casa.

MENCIONES:

S/C Pedro Francisco Adorno
S/C Juan Antonio Duarte
S/C Néstor Osvaldo Gómez
S/C Arturo Ricardo Pedeuboy
S/C Hugo Peralta
S/C Daniel Ricardo Ramos (Heridos)

DISTINGUIDOS POR EL EJÉRCITO CON LA MEDALLA «HERIDO EN COMBATE»:

Cabo Marcos Fernández
Cabo Marcos Palomo
Cabo César Manuel Rodríguez
S/C Pedro Francisco Adorno
S/C Juan Antonio Duarte
S/C Néstor Osvaldo Gómez
S/C Arturo Ricardo Pedeuboy, Ca B
S/C Hugo Peralta
S/C Ricardo Daniel Ramos
S/C 62 Daniel Todde.

Notas

- (1) a (7) De los 8 muertos en combate pertenecientes a la Ca I B «Peribebuy» del RI 6, 7 pertenecieron a la 3ra Sección: S/C 62 Horacio Balvidares, S/C 62 Walter Ignacio Becerra, S/C 62 Luis Jorge Bordón, S/C 62 Horacio José Echave, S/C 62 Héctor Antonio Guanes, S/C 62 Juan Domingo Horisberger, S/C 62 Juan Domingo Rodríguez, el octavo S/C 62 Ricardo José Luna, pertenecía a la 1ra Sección pero cayó con la 3ra sección.
- (8) El Soldado Oscar Ismael Poltronieri debido a su actuación es el único conscripto de las FF.AA. sobreviviente, condecorado con la Cruz La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate.



Mirage en Malvinas

Recopilación de AVEGUEMA de distintas fuentes

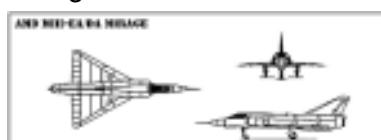


AMD M-III EA / DA Mirage

En 1982, los Mirage III fueron utilizados por la Fuerza Aérea Argentina en la Guerra de Malvinas.

Este fue sin dudas el avión de combate de mayor éxito producido en Europa Occidental. Durante mucho tiempo se constituyó en la espina dorsal del sistema de defensa francés, seleccionado por su simplicidad, confiabilidad y alto desempeño. Exhaustivamente probados en combate, los Mirage III fueron decisivos en la campaña aérea de la Guerra de los Seis Días, en 1967, cuando piloteados por la Fuerza Aérea Israelí, obtuvieron decenas de victorias aire-aire y la total destrucción de la aviación árabe en tierra. En diciembre de 1971, los pilotos paquistaníes consiguieron con sus Mirage III ocho victorias en el aire y dos en tierra contra la Fuerza Aérea India.

En 1982, los Mirage III fueron utilizados por la Fuerza Aérea Argentina en la Guerra de Malvinas.



Procedencia:	Francia
Fabricante:	Avions Marcel Dassault
Tipo:	Interceptor de defensa aérea
Envergadura:	8,21 m
Longitud:	14,08 m
Peso vacío:	6531 kg
Peso máx. de despegue:	13.510 kg
Planta motriz:	Turboreactor SNECMA Atar-09C-03, de 4.284 kg. de empuje a nivel del mar; y 6.185 kg. de empuje con postcombustión.
Velocidad máxima:	2.217 km/h (Mach 2.1) a 12.200 m de altura.
Autonomía máxima:	2.800 km
Principales sistemas:	Radar monopulso de 200 kw de potencia Thompson-CSF Cyrano II bis, operando en las bandas I/J. Mira CSF 97. IFF LMT 3560J. TACAN
Armamento:	2 cañones DEFA 552A de 30 mm y 125 proyectiles. 4.000 kg. de carga, distribuida entre 4 estaciones alares y una estación ventral. Un misil Matra R530E de guía IR o SARH (Semi Automatic Radar Homing) en la estación central y dos misiles Matra R550 Magic I de guía IR, en los soportes alares externos. Tanques RP30 de 1.700 lts. y RP62 Supersonique de 500 lts., RPK y Madnap, Bombas BK-BR.

Los Mirage en la Fuerza Aérea Argentina

En 1968, el gobierno argentino comenzó las negociaciones en firme con la corporación Dassault que concluyeron con la compra 10 aeronaves monoplazas y 2 biplazas de entrenamiento avanzado,

designados EA y DA respectivamente (A por Argentina).

La Fuerza Aérea Argentina asignó las matrículas I-001 e I-002 para los biplazas, y de I-003 a I-012 para los monoplazas. El primer avión en llegar fue el I-001, el 5 de septiembre de 1972.



Los Mirage III fueron destinados a la localidad de José C. Paz («Escuadrón Mariano Moreno»). La unidad comprendía un escuadrón de mantenimiento, otro de abastecimiento y el primer escuadrón de caza interceptora, encargado de operar los nuevos aviones.

En 1977 se decidió adquirir un segundo lote de siete Mirage III EA. La creciente importancia de la unidad motivó su ascenso a rango de Brigada, pasando a llamarse VIII Brigada Aérea y su componente Grupo de Operaciones 8. Debido a las bajas sufridas por diversos motivos, se adquirieron en 1980 otros dos Mirage III DA.

A fin de desempeñar la misión principal de la FFA (la defensa del aerospacio argentino), los Mirage III eran desplegados frecuentemente a distintos puntos del territorio para poder cubrir todo el espacio aéreo nacional. Para estas misiones los Mirage disponían del misil aire-aire Matra R 530 de guía infrarroja o electromagnética y de los dos cañones internos DEFA de 30 mm. Las limitaciones del R 530 en el combate aéreo a corta distancia hicieron que en 1980 la FAA decidiera adquirir los misiles Matra R 550 Magic, de guía infrarroja, más adecuados para este tipo de combate.

Como misión secundaria, los Mirage podían realizar misiones de ataque a tierra con bombas convencionales de caída libre o retardada, o cohetes de diverso tipo, portados en 5 puntos bajo el fuselaje y las alas, o en los depósitos auxiliares de combustible equipados como portabombas.

Todas estas posibilidades de armamento hicieron que desde un principio el Grupo 8 se adiestrara también en misiones de caza y bombardeo, realizando simulacros de interceptación diurna y nocturna, defensa de zonas, cobertura superior para otros aviones, y ataques contra blancos terrestres. La autonomía del M III, puede incrementarse con depósitos de combustible auxiliares de 500, 1300 ó 1700 litros.

Guerra de las Malvinas

El Grupo 8 estaba equipado con los únicos interceptores de la FAA nuevos y sus pilotos estaban bien adiestrados. Sin embargo, la situación táctica no era la ideal para los Mirage, que debían defender el territorio continental argentino de posibles ataques de los bombarderos Vulcan de la RAF, escoltar a los cazabombarderos de la FAA, e impedir los ataques de

aviones de la Royal Navy y de la RAF sobre las Malvinas y el continente.

Demasiadas tareas para pocos Mirage III. Además, las misiones de defensa del continente se veían dificultadas por la enorme distancia entre los objetivos probables. En cuanto a los vuelos sobre las islas, sin capacidad de reabastecimiento en el aire, quedaba sólo un reducido margen de tiempo para permanecer en la zona «caliente». Con respecto al armamento, se consideró que el misil R 550 Magic era el más adecuado para el combate con los Sea Harrier, mientras que el R 530 sería utilizado en misiones de interceptación.

Los ingleses recibieron ayuda francesa para adiestrar a sus pilotos en el probable enfrentamiento con los Mirage Argentinos, para ello algunos Mirage para simular combates aéreos con la Royal Navy mientras esta viajaba hacia el Sur, de modo que los pilotos ingleses conocieran a su adversario.



Una vez concretado el despliegue operativo ordenado para enfrentar el conflicto por Malvinas, quedaron formalmente constituidos el Escuadrón Mirage Comodoro Rivadavia y el Escuadrón Mirage Río Gallegos. Los primeros días fueron utilizados en el entrenamiento y familiarización con la zona de operaciones y la coordinación con otras unidades. Mientras tanto, se recibían los misiles Matra 550 Magic adquiridos tiempo antes. El entrenamiento con este misil era nulo y se realizó de manera acelerada con el correr del mes.



El 1 de mayo, tras los ataques de los Vulcan y Sea Harrier contra Malvinas, y confusos informes sobre desembarcos británicos, la FAA lanza al ataque una gran cantidad de aviones, incluidos los Mirage III (Ver nota adjunta con el parte oficial de esa jornada de la FAA). Se realizaron 5 salidas desde Río Gallegos en misiones de escolta, operando en secciones de dos aparatos.

La primera pareja despegó para brindar cobertura superior a una escuadrilla de A-4B, que debían buscar y atacar buques ingleses. Sobre Isla Soledad, los Mirage lograron colocarse entre los Skyhawk y una PAC de Sea Harrier que trataba de interceptarlos, pero el controlador aéreo no autorizó a disparar, por lo que los Mirage regresaron a su base.

Otras dos parejas de Mirage fueron lanzadas sobre Malvinas ese día. Dos de los Mirage III persi-

guieron a una PAC de Sea Harrier a mediana distancia hasta que, cuando los separaban unos 25 km, los aviones ingleses invirtieron su rumbo y se cruzaron de frente con los Mirage, aunque sin que ninguno de los cuatro pilotos lograra adquirir un blanco para sus misiles. Escasos de combustible, todos los aviones rompieron contacto.

La última misión en esa jornada para el Grupo 8 fue realizada por el Cap. García Cuerva (en el I-019) y el primer teniente Perona (en el I-015), ambos pilotos en su segunda misión del día. Los M III fueron vectoreados por el radar de Puerto Argentino hacia una pareja de Sea Harrier del 801 Squadron (XZ423, piloto Flt. Lt. P. Barton y XZ453, piloto S. Thomas), detectados sobre la Isla Soledad.

Sin embargo, el control terrestre no aclaró que eran dos los aviones enemigos por lo que la creencia de los pilotos de M III era que se dirigían a un solo objetivo.

Los pilotos argentinos se acercaron a los aviones ingleses desde lo alto, tratando de maniobrar para colocarse a la cola de uno de los Harrier, pero mientras Thomas mantenía su curso, Barton giró hasta colocarse a un costado de los Mirage. A unos 8 km y tras establecer contacto visual, Perona y García Cuerva eyectaron sus depósitos auxiliares; casi inmediatamente, Thomas y Perona se cruzaron a muy poca distancia (menos de 100 metros), cuando el piloto argentino comenzó a virar para perseguir a Thomas, su avión fue alcanzado por un Sidewinder AIM-9L lanzado por Barton desde unos 1500 m de distancia.



El Cap. G. García Cuerva (derecha) y el Suboficial Aux. J. Fazio junto al Mirage IIIDA durante un despliegue a la BAM El Plumerillo en 1981 (J. Fazio).

El cruce de los aviones y el impacto del misil se produjeron casi simultáneamente, lo que hizo pensar a Perona que había colisionado con el Sea Harrier. De todas formas, con el avión desintegrándose, el piloto argentino alcanzó a eyectarse, y poco después de llegar a tierra fue rescatado por personal de la Aviación Naval Argentina apostado en la Isla Borbon. Mientras tanto, Thomas lanzaba un Sidewinder contra el Mirage de García Cuerva, que advirtió el disparo y se lanzó en picada entre las nubes a fin de eludirlo. La maniobra tuvo éxito, y ambos aviones, faltos de combustible, rompieron contacto. Ante la imposibilidad de retornar al continente, García Cuerva, en un valeroso esfuerzo por salvar su avión, decidió intentar un aterrizaje en la corta pista de Puerto Argentino. Lamentablemente, al salir de las nubes cerca del aeropuerto, fue derribado por la artillería antiaérea argentina, sin que el piloto pudiera eyectarse.



Mayor (Post Mortem) García Cuerva

La noche del 1º Mayo resultó muy oscura para el ánimo del Grupo 8. Había muerto uno de sus mejo-

res pilotos, se habían perdido dos aviones nuevos y se llegó a la conclusión de que, bajo las condiciones planteadas, era casi imposible enfrentar al binomio Sea Harrier/AIM-9L.

Durante el resto del mes, los Mirage realizaron salidas de escolta para los aparatos de ataque, mientras que se ocupaban de la protección de las bases del sur ante un posible ataque de bombarderos Vulcan.

Además de las misiones de escolta, el Grupo 8 de Caza comenzó a realizar salidas actuando como «señuelo», simulando ataques sobre los buques británicos para distraer a los Sea Harrier y dejarle el camino libre a los cazabombarderos «verdaderos». Este tipo de operaciones tuvo su máximo éxito el 8 de junio, cuando los Sea Harrier fueron tras los Mirage mientras los A-4B del Grupo 5 destruían los buques de desembarco británicos Sir Galahad y Sir Tristram en Bahía Agradable.

Las misiones del Grupo 8 continuaron hasta la misma noche del 14 de junio (la última de la guerra), cuando una pareja de Mirage escoltó a los Canberra del Grupo 2 de Bombardeo que atacaron las posiciones británicas en Monte Kent. De esta manera, terminaba la guerra para el Grupo 8, habiendo efectuado 47 misiones de cobertura y 9 salidas de distracción.

Mirage Dagger en Malvinas



Los aviones Mirage Dagger arribaron en dos tandas a la Argentina, previo al conflicto por Malvinas: 26 aparatos en 1978 y 13 en 1980, con denominación Dagger, incluyendo 35 monoplazas, Dagger A, y 4 entrenadores biplaza, Dagger B.

Con estos aparatos se formó una nueva unidad, la VI Brigada Aérea, que se alistó inmediatamente.

El Conflicto del Atlántico Sur



El 4 de abril de 1982 se recibieron instrucciones para alistar los aviones hacia tierras patagónicas. El 25 de abril de 1982 se constituyeron 2 Escuadrones aeromóviles a saber:

- ✈ El I Escuadrón Aeromóvil «Avutardas Salvajes» en la Base Aérea Militar Río Grande a 690 Km. de Malvinas a órdenes del Mayor Carlos Martínez e integrado por los Capitanes Cimatti, Maffei, Mir González, Rhode, Janett, Moreno, Robles, los Primeros Tenientes Ratti, Luna, Gabari, Ardiles, Antonietti, y los tenientes Bernhardt, Bean, y Volponi.
- ✈ El II Escuadrón Aeromóvil «La Marinete» en la Base Aérea Militar San Julián a 700 Km de Malvinas a órdenes del Mayor Sapolsky que al poco tiempo fue reemplazado por el Vcom L. Villar e integrado por los Mayores Piuma, Puga, los capitanes Donadille, Díaz, Dellepiane, Dimeglio, Demierre, los Primeros Tenientes Musso, Senn, Román, Callejo y los Tenientes Aguirre Faget, Valente y Castillo.

Cada Escuadrón disponía de 10 a 12 Dagger y operaban con 3 tanques pendulares de 1300 Lts y con bombas inglesas de cola lisa de 1000 y 500 libras con paracaídas de frenado de origen español. Para misiones de combate aéreo estaban disponibles los misiles Shafrir Mk IV.

El 1 de mayo de 1982 tuvo lugar el bautismo de fuego de la FAA jornada durante la cual los Dagger completaron 13 salidas.

Como queda dicho, durante la Guerra de las Malvinas fueron desplegados en la base aeronaval de Río Grande y un aeródromo de Puerto San Julián. A pesar de la distancia de los objetivos y de la falta de capacidad de reabastecimiento en vuelo, consiguieron realizar más de 100 salidas contra objetivos tanto terrestres como navales, dañando los buques HMS Antrim (D18), HMS Brilliant (F90), HMS Broadsword (F88), HMS Ardent (F184), HMS Arrow (F173) y HMS Plymouth (F126). Once Daggers fueron perdidos en combate (nueve por misiles AIM-9 Sidewinder lanzados por Sea Harrier y dos por misiles tierra-aire).



Entrevista al Primer Teniente (Cap. Re) VGM Carlos Alberto Musso, Piloto de Dagger

El Capitán (R) Musso pidió la baja de la Fuerza Aérea Argentina en el año 1980, ingresando como piloto a Aerolíneas Argentinas.

Apenas iniciada la guerra, fue convocado y rehabilitado para luego participar de varias misiones. Fue el único piloto «civil» que intervino en misiones de guerra con aviones de combate. Fue condecorado con la Cruz de «La Nación Argentina al Valor en Combate».

El 2 de abril de 1982 la Argentina recuperó las Islas Malvinas, y el Reino Unido se embarcó de inmediato en la mayor operación militar desde la Segunda Guerra para devolverlas a las posesiones británicas.

«Yo estaba en Buenos Aires haciendo el curso para copiloto de 737, y llegó el 2 de abril. En esos días estaba a punto de hacer las tandas de simulador», cuenta. Un viejo camarada, el Mayor Puga, lo contactó para ver si quería colaborar. «Les dije que sí. Es más, hasta esperaba que me llamaran, y además lo sentía como mi obligación».

Había que formar un escuadrón de Mirage Dagger de reserva, y el 30 de abril llegó a manos de Musso un telegrama oficial del Poder Ejecutivo indicándole que se presente nuevamente al servicio.

El 1º de mayo fue el bautismo de fuego de la Fuerza Aérea Argentina. En lugar de ir a los simuladores de Aerolíneas en la porteña zona de Catalinas, en Aeroparque lo esperaba un Lear Jet para llevarlo



a Tandil. Su familia supo hasta ahí. «Voy a hacer un curso», les dijo a medias. «Fue una pequeña mentira piadosa», reconoce. «No ganaba nada asustándolos».

Ya en la base, le dieron un manual del Dagger para que se pusiera a estudiar, «cosa que por cierto no me atraía mucho» (risas). «Realmente, con todo lo que estábamos escuchando sobre lo que pasaba en el Sur, era difícil concentrarme. Así que leía un poco, iba al hangar, charlaba con los mecánicos, y así volví a familiarizarme con el Dagger». Sigue el relato: «Al día siguiente le dije al instructor que quería que voláramos en un biplaza. Salimos, y cuando volvímos cada uno en un monoplaza. A partir del 2 de mayo ya empecé a volar sólo de nuevo».

Musso volvió a la aviación de combate, en época de guerra. Sus misiones consistían en llevar aviones a las bases del Sur, para reemplazar otros que necesitaban reparaciones. También probaban bombas en Mar Chiquita, y entrenaban con los pilotos más nuevos que aún no se habían desplegado.

Otra función —que terminó siendo providencial para Puga— fue probar los trajes anti-exposición de neopreno. La Fuerza Aérea no tenía trajes suficientes para todos los pilotos, y se mandaron a hacer nuevos a Puerto Madryn. Salían a ver cómo era volar con esos trajes puestos. Se ponían directamente sobre el cuerpo, y arriba iban el buzo de vuelo y el traje anti-G. «Realmente, era como un baño turco. Nos dejábamos todo el día el traje puesto. Además del traje, teníamos puestas unas medias de neopreno, y llevábamos guardados una capucha y unos guantes», explica. Fueron muy efectivos, al punto que en una misión de combate —el 24 de mayo— Puga se eyecta y cae al agua. Estuvo 8 horas flotando, hasta que la marea lo llevó hasta la costa, y luego pudo caminar hasta ponerse a salvo.

El 21 de mayo tuvo que llevar un avión a San Julián. Cuando aterriza se entera que habían derribado a tres compañeros suyos. «Quédese», le dijo el jefe de escuadrón.

- ¿Qué pensó en ese momento?

Nada en particular. Hasta ese momento, era como una sucesión lógica de acontecimientos, y venía como enganchado. La primera sensación fuerte fue a la noche, porque me tocó dormir en la cama de uno de los pilotos que habían derribado. Esa noche es como que entré en situación, y tomé conciencia que el asunto era serio.



La Guerra

Efectivamente, el asunto era serio. Tres días más tarde Musso lo comprobó en carne propia. «El 24 de mayo me tocó mi primera misión, que fue una salida sobre la Bahía San Carlos, en un ataque a la flota que había desembarcado el 21», recuerda. «A las 5 y media de la mañana empezamos el día, y fuimos a la base. Ese día hubo bastante actividad de ataques. Con nosotros iba otra escuadrilla (N. del A.: Escuadrilla «Oro», formada por el Capitán Raúl Díaz, Mayor Luis Puga y Teniente Carlos Castillo), y fueron derribados los tres, por Harriers».

- ¿Cómo fue el ataque?

Nosotros pasamos bien, me queda la impresión que los Harriers se dedicaron a atacar a los otros tres aviones nuestros. Yo tenía un blanco sobre el puerto, y la flota estaba en la bahía. Apenas aparecimos, nos empezaron a tirar con todo: cañones, misiles, armas

portátiles desde tierra... Un infierno.

Yo vi el puerto, algunas de las cosas que ya habían desembarcado y nada más. Íbamos a 550 nudos. En un momento determinado, Dellepiane (que venía al lado mío) me muestra la panza de su avión, como si estuviera por hacer un viraje. En ese momento veo una cosa blanca que nos pasó por el medio, y era un misil que lanzaron desde tierra. Yo avanzo a mi objetivo, tiro las bombas sobre el puerto (dos bombas de 250 kilos cada una) y trato de salir.

- Una vez tiradas las bombas, había que volver a la base...

Llegué a ver a varios infantes con misiles anti-aéreos portátiles, y pensé: 'Acá me pegan'. Empecé a hacer virajes para un lado y para el otro, convencido que me iban derribar. Después de un momento de estar yendo para todos lados, miro el rumbo y me doy cuenta que estaba orientado hacia el Este, para África. Me calmé un poco, puse rumbo al continente y empecé a volar rasante. Pasé al lado de dos fragatas que le dispararon a mi compañero, Callejo. Pasado ese momento, pude ascender y llegué a San Julián tranquilo. Al rato llegaron los otros dos aviones. Una vez en tierra vi que mi avión tenía toda clase de impactos de proyectiles.

Una eternidad envasada en escasos segundos, y arrojada hacia la flota enemiga al ras del agua. El bautismo de fuego para el Lobo fue al comando del M-V Dagger matrícula C-420, como parte de la escuadrilla «Plata», junto con el Capitán Jorge Dellepiane y el Teniente Mario Callejo.



- ¿Cómo eran las condiciones de vuelo?

La altura de crucero era baja, teniendo en cuenta las características del avión, más o menos 7 u 8 mil metros, contra casi el doble de lo que el avión permitía normalmente. Como el Dagger no tenía posibilidad de reabastecerse en vuelo, salíamos con el avión full de combustible, con tanques suplementarios que debíamos conservar a toda costa (dos tanques de ala y uno central). Por ende, no podíamos subir mucho, ni volar supersónico. El armamento eran dos bombas y los cañones, nada más. En esas condiciones, salíamos siempre con peso excepcional de despegue, incluso por arriba de lo permitido por el manual. Era casi una versión de traslado del avión, no de combate.

- ¿Había practicado alguna vez vuelos rasantes?

Rasante volábamos a lo que pudiera cada uno. Practicábamos en el continente, frente a la torre de control. Estábamos entrenados para vuelo bajo, pero no para bombardear a tan baja altura. Normalmente, cuando uno tiene que atacar (ya sea con bombas o cañones) tiene que tomar algo de altura para poder bajar la trompa del avión. En estos casos, en cambio, tirábamos las bombas cuando el buque entraba en el parabrisas del avión, confiando en que le dábamos.

- ¿Cuáles fueron las sensaciones luego del debut?

Tanto en los tramos de ida como de vuelta a la misión, uno tenía tantas cosas para hacer que no había mucho tiempo de pensar. El tema fue cuando aterrizamos, y especialmente a la noche. Ahí es cuando tomamos contacto con la realidad. Nos dábamos cuenta de lo que habíamos hecho y de lo peligroso que podía ser. Sobre todo la primera noche. Empezás a hacerte muchas preguntas. Habíamos pasado una, y podíamos caer en la siguiente. Varios compañeros nuestros ya habían muerto.

- ¿Cómo era la vida cotidiana en la base?

Empezábamos temprano a la mañana, y todo transcurría en bastante silencio aunque estuviéramos en grupo. Es como que cada uno estaba metido en

sus pensamientos. Cada uno lo manejaba como podía. Tratábamos de poner la cabeza en blanco y no pensar en nada, sobre todo en la familia. Pensar mucho en los afectos era un atajo a la depresión. A la larga, creo que todos tuvimos algún momento de miedo, que tuvimos que manejar para seguir adelante.

Los días sin actividad nos quedábamos en la base, cambiados con el equipo de vuelo esperando que llegaran las órdenes. Era una situación muy desgastante. Tratábamos de distraernos jugando al ping-pong, al ajedrez, pero la espera era matadora, porque sabías que en cualquier momento se abría la puerta y aparecía alguien con una hoja de misión para salir inmediatamente.

Jugábamos, nos juntábamos para comer, cantábamos... Las unidades de combate tienen un alto grado de espíritu de equipo y de compañerismo.

- ¿Se contaban experiencias de combate?

Antes de la primera salida, los que ya habían tenido alguna experiencia contaban cómo eran las cosas, pero era como en una película. Hasta que no pasábamos por eso, no nos podíamos dar una idea de la magnitud de los acontecimientos.

En esos días hubo mucho movimiento, muchas salidas. Fue el pico de actividad en la guerra. Lo primero luego de bajar del avión era dar un reporte para la gente de Inteligencia. Después nos comentábamos las novedades, lo que le había ocurrido a cada uno, quiénes habían salido y quiénes habían caído.



Pilotos de Dagger

- ¿Mantén contacto con su familia?

Hablaba por teléfono. Curiosamente, mis hijos me vieron por televisión. Algunos periodistas habían ido a hacer una nota, y justo mis chicos me vieron. Las esposas de los oficiales se mantenían en permanente contacto, así que ayudaban a mantener la comunicación.

- ¿En cuántas misiones participó?

A partir del 24 de mayo, debido a la cantidad de bajas que sufrimos, a la meteorología y a cuestiones tácticas, las misiones se fueron espaciando. A mí me tocó salir un par de veces más, para bombardear a tropas inglesas en Monte Kent para atacar un buque, pero cuando llegamos no lo encontramos y nos volvimos. Finalmente, el 8 de junio participamos en los ataques de Bahía Agradable. Salimos en la primera misión, que era una simulación de ataque a Puerto San Carlos para distraer a las patrullas aéreas inglesas, mientras que los demás atacaban a la flota. Ya después del 8 de junio bajó mucho nuestra actividad, y yo no volví a salir.

- ¿Tuvo algún encuentro con Harriers?

No, afortunadamente no, porque en esas condiciones era un combate desigual a favor de ellos. Casi todos los que los enfrentaron no volvieron.



Dagger sobre San Carlos

- ¿Ustedes se enteraban de lo que pasaba con el resto de los escuadrones de la Fuerza Aérea?

Sí, sabíamos todo. En San Julián también estaban los A4, por lo que estábamos muy al tanto de lo que les ocurría. Y teníamos contacto con las otras

bases también, así que nos enterábamos de las misiones, de los resultados y de las bajas.

- ¿Alguna vez creyeron que podían torcer el rumbo de la guerra?

No, nunca lo creímos. Peleábamos contra Gran Bretaña y también contra los Estados Unidos. En el momento, confiábamos en que estábamos haciendo las cosas muy bien, pero si bien les infligíamos muchas bajas y les provocamos mucho daño, para ellos era algo que podían sobrellevar.

Nosotros no teníamos capacidad para un enfrentamiento tan grande. Para darse una idea, de 18 o 20 pilotos de nuestro escuadrón que empezaron la guerra, terminamos ocho. El resto fue derribado.

- ¿Cómo vivieron el 14 de junio?

Ese día fue muy conmovedor. Era previsible, porque además nosotros ya no teníamos mucha actividad. Pero sufrimos un gran golpe anímico.

El 1 de Mayo de 1982 - Bautismo en Combate de la Fuerza Aérea Argentina

Parte oficial de las Operaciones

Fuente: Página web de la Fuerza Aérea

Sábado 1º de mayo - Cronología de acciones -



PARTE METEOROLÓGICO

Lluvioso y techos bajo mínimo en los aeródromos de despliegue de la Fuerza Aérea Sur, que dificultarían la operación de los aviones de combate argentinos.

LA SITUACIÓN DE LA TASK FORCE

El 30 de abril el grueso de la Fuerza de Tareas inglesa se había reunido en la zona TRALA de retaguardia (área de remolque y reparaciones situada a unos 400 Km al NE de Puerto Argentino). El comandante del grupo de batalla, vicealmirante Woodward, recién arribado al buque insignia, el HMS Hermes, tenía órdenes de atacar al día siguiente, e iniciar la operación Corporate, cuyo objetivo ulterior era la recuperación de las islas.

LA OPERACIÓN BLACK BUCK

El comandante aéreo estratégico de la RAF, Marshall Benthon, ordenó ejecutar la operación Black Buck (Carnero Negro). Dos bombarderos Vulcan matrículas XM 598 y XM 607 del Escuadrón 44 de la RAF, despegando del aeropuerto de Wideawake, en la isla Ascensión, debían volar hasta Puerto Argentino y lanzar veintinueve bombas de 1.000 libras sobre la BAM Malvinas.

LA APRECIACIÓN OPERATIVA DE LA FUERZA AÉREA SUR

El comando de la FAS, informado del ataque enemigo, apreció correctamente, que se producirían nuevas incursiones aéreas, sobre objetivos terrestres en Malvinas (radares y otras posiciones defensivas en Puerto Argentino), por parte de la aviación de la Task Force. Se asumió que los portaaviones se mantendrían lo suficientemente alejados al Este, fuera del radio de acción de los cazabombarderos. Por ello, se había concebido el empleo de interceptores Mirage III y M-5 Dagger en tareas de sombilla aérea sobre los blancos propios.

Antes del amanecer se ordenó a las BAM Río Gallegos, Río Grande y San Julián que, en distintos grados de apresto, se pusieran en alerta secciones armadas con misiles aire-aire Magic / Matra / Shaffrir y cañones, esperando órdenes para entrar en acción.

EL BAUTISMO DE FUEGO DE LA FAA

A las 07:45 despegaron de Río Grande 2 M-5

Dagger, indicativo «Toro» armados con misiles Shaffrir. Pilotos: capitán Carlos Moreno, teniente Ricardo Volponi. Los cazas argentinos, sin llegar a entrar en combate, apoyados por la Estación de Interceptación del CIC Malvinas, evolucionaron en contacto con dos Sea Harrier del HMS Invincible, (LtCdr RN Robin Kent y Lt Brian Haigh). Los Toro aterrizaron, de regreso en Río Grande, a las 09:45.

En comparación con los Mirage argentinos, los Sea Harrier, por el diseño de sus motores orientables y la posibilidad de ganar una sustentación extra en las maniobras de combate, tenía mayor maniobrabilidad a bajas cotas. Los misiles AIM-9L Sidewinder que equipaban, eran all aspect, es decir que se podían disparar en cualquier posición relativa con respecto al blanco y no desde el cono de cola como los Shaffrir argentinos, pero sobretodo disponían de mayor tiempo de permanencia en la zona de objetivos. El combate a bajas cotas aumentaba el consumo de los Mirage III y M-5 Dagger que, sin capacidad de ser reabastecidos, quedaban sin posibilidad de regresar al continente.

ALERTAS EN VUELO

Con las primeras luces, como se suponía, los Sea Harrier embarcados atacaron las BAM Malvinas y Cóndor. Si bien fueron detectados con suficiente antelación no hubo posibilidad de interceptarlos con los Toro porque, inmediatamente después del despegue descendieron a cotas bajas y se aproximaron rasante debajo de la capa de nubes. Alertada a tiempo, la artillería antiaérea de Puerto Argentino, dio buena cuenta de ellos, no así la de la BAM Cóndor que en esos momentos, pese a la alerta roja, para que no los sorprendieran en tierra, intentaba hacer despegar a sus Pucará.

Ante el resultado exitoso de los primeros ataques aéreos británicos y las numerosas detecciones, visuales y electrónicas, que efectuaban los defensores argentinos de las islas, que alertaban sobre la presencia de gran cantidad de buques enemigos, el comando dedujo que era inminente un asalto anfibio en alguna de las playas o puertos no defendidos de Mal-

vinas. Porque así estaba previsto y coordinado, la FAS ordenó el despegue escalonado de prácticamente el 100% de sus aviones de combate que, configurados como interceptores o atacantes debían volar hasta las islas y permanecer en alerta en vuelo para ser dirigidos por el CIC Malvinas hacia los blancos. Así salieron...

LAS MISIONES DE ATAQUE

Las misiones interceptoras relatadas, tenían por objeto atraer las PAC británicas, para poder infiltrar nuestras misiones de ataque a objetivos navales.

Balance del día

Se concretaron 58 salidas de combate:

- 3 aviones derribados. 2 tripulantes fallecidos, 1 recuperado.
- 1 avión, derribado por la artillería propia, piloto fallecido.
- 2 aviones regresaron por inconvenientes técnicos.
- 5 aviones regresaron por ser interceptados.

El componente aéreo del Comando Conjunto Malvinas, al mando del brigadier Castellano, había sobrellevado también un intenso día de operaciones, participando así del bautismo de fuego de la Fuerza Aérea Argentina.

En este día ofrendaron su vida al servicio de la patria:

- + Capitán D. Gustavo Argentino García Cuerva
- + Primer Teniente D. Mario Hipólito González
- + Primer Teniente D. José Leónidas Ardiles
- + Teniente D. Daniel Antonio Jukic
- + Teniente D. Eduardo Jorge Raúl de Ibáñez
- + Cabo Principal Mario Duarte
- + Cabo Principal Juan Antonio Rodríguez
- + Cabo Primero Miguel Ángel Carrizo
- + Cabo Primero José Alberto Maldonado
- + Cabo Primero José Luis Peralta
- + Cabo Primero Agustín Hugo Montaña
- + Cabo Primero Andrés Luis Brasich

garcía
dón



Enviar Correo

Correo de Lectores

Invitamos a todos nuestros lectores a comunicarse con esta revista para darnos sus opiniones y sugerencias, siempre en procura del mejor cumplimiento de nuestra tarea «Difundir lo acontecido en Malvinas en 1982, contado por sus propios protagonistas, de manera directa, sin segundas intenciones»

Quien suscribe la presente SC/62 VGM Sánchez, Carlos Alberto, DNI N° 16.139.108, integrante de esa asociación; me dirijo a Uds. con el objeto de, en primer lugar, agradecerles y felicitarlos por el envío y el contenido de las noticias vertidas en su periódico LA GACETA MALVINENSE, órgano de difusión y conocimiento no solo para los VGM sino también para el público en general, cumpliendo y haciendo cumplir con lo que anhelamos los VG que se conozcan las acciones de aquellos que en el año 1982 supimos defender nuestro territorio nacional.

En otro aspecto quería comentarles - y dentro de sus posibilidades puedan publicar en LA GACETA - que conjuntamente con otros VGM tenemos un programa de radio por Internet en vivo que se emite los días sábados de 10:00 a 12:00 y que denominamos CON LA MIRADA EN MALVINAS. Se puede escuchar también por celular ingresando a la página web de la radio.

En el mismo informamos y comentamos con total libertad todos temas referentes a Veteranos de Guerra en un ámbito distendido y ameno sin perder el respeto por la causa y sus actores.

Con el fin de la inclusión dentro del listado de Emisora Radiales le adjunto el detalle de la misma:

Programa: Con la mirada en Malvinas (En vivo)

Emite los días: Sábados de 10:00 a 12:00
Emisora: LX23 Radio La Costa, Bernal, Quilmes
Conduce: Carlos Sánchez, Quique Miranda, Emilio Alsina
Teléfonos: 15-24702429 (En horarios de transmisión)
Mail: sancarlos2_05@hotmail.com
Señal en vivo: <http://www.lx23-radiolacosta.com.ar>

Asimismo les solicito su anuencia para poder verter en el programa anteriormente citado algunas de las informaciones editadas en LA GACETA MALVINENSE, lo que daría también al mismo una fuente de información fidedigna de lo acontecido o acaezca en el ámbito de los VGM.

Desde ya agradecido por su atención, Saludo atte.

VGM Carlos A. Sánchez
RIMEC 7 «Cnel. Conde» Cia. B

Respuesta: Muchas gracias y desde ya que están autorizados a difundir lo publicado en esta revista de los Veteranos de Malvinas

Reunión de camaradería

Del personal de la dotación de la Estación Aeronaval Malvinas

El pasado sábado 6 de diciembre de 2014, se llevó a cabo, en las instalaciones del Centro Naval de Núñez, una reunión de camaradería del personal de la dotación de la Estación Aeronaval Malvinas (ETAM).

La ETAM estaba establecida en los dos pequeños hangares próximos a la plataforma de carga y a unos veinte metros de la torre de control. Era el punto de contacto inicial para el personal de marina que llegaba a las islas Malvinas con un gran entusiasmo y deseos de cumplir un rol, por nuestras islas, en suelo malvinense.

Este grupo aeronaval tuvo su bautismo de fuego el 1° de mayo de 1982 cuando a las 4.42 hs comenzaron a estallar en Puerto Argentino una serie de bombas lanzadas por un avión «Vulcan» y el posterior ataque de los Sea Harrier.

En la reunión de camaradería se revivieron los momentos pasados en aquellos días y cada uno de los reunidos se manifestó orgulloso de haber participado en el conflicto.

Previo al brindis, el jefe de la Estación Aeronaval, CN (Re) VGM Manuel ARCE pronunció unas palabras de reconocimiento a los integrantes de la ETAM por su actuación en Malvinas y por continuar manteniendo vivo el espíritu por nuestras islas. También hizo un agradecimiento a aquellos que, viviendo alejados de Buenos Aires, no dudaron en concurrir a esta reunión.

El SIAE JUAN C. HIDALGO, que debió sufrir la amputación de una pierna debido a una herida causada por el bombardeo británico a Puerto Argentino el 1° de mayo, recibió la distinción: «HERIDO EN COMBA-

TE»

Nota de AVEGUEMA

La Estación Aeronaval fue constituida el mismo día 2 de abril de 1982, cuando desembarcó el CF Alberto Olcese y ocupó el galpón que constituyó el asentamiento inicial.

Con él desembarcó el TF Santiago Tondo, con experiencia en aeródromos de campaña y el personal subalterno y conscriptos seleccionados.

El 10 de abril, el CF Olcese fue reemplazado por el CF Luis Anselmi, que se constituyó en el Estado Mayor del Comando Naval Malvinas y el CF Oscar M. Arce quedó a cargo de la Estación Aeronaval.



Estación Aeronaval Malvinas Relación de Personal y Dotación	
GRADO 1982	Apellido Y Nombres
CFAV	Anselmi, Luis <i>Cte. de la Fza. Aeronaval MLV</i>
CFAV	Arce, Oscar M <i>Jefe de la ETAM</i>
TFIN	Tondo, Santiago Julio
SSAE	Hidalgo, Juan Carlos
SIAE	Gutiérrez, Osvaldo
SSEL	Lujan, Luis
SSMQ	Díaz, Román
CIAE	Fochesato, José Luis
CSCORT	Acuña, Jorge Horacio
CC62	Tuchfeldt, Claudio
CC62	Lo Curcio, Guillermo
CC62	Zamora, Walter
CC62	López, Emilio
CC62	Barrientos, Ramos
CC62	Rivera, Julio
CC62	Moreno, Ángel Nelson
CC62	Ballon, Eduardo
CC62	Belén, Carlos
CC62	Orellano, Alberto
CC62	Gaitan, Ricardo
CC62	Beron, José Luis
CC62	Bordon, Julio
CC62	Lara, Jorge



Recordatorios de Malvinas Adquieralos en nuestra sede

de 08.30 a 12.00

Uruguay 654
CABA

Piso 4° Of. 403
Tel: 4373-5440

Guatrache, Campamento Malvinero en la Laguna

Del 22 al 23 de noviembre se realizó en la ciudad de Guatrache, provincia de La Pampa, el «Primer Campamento Malvinero», un histórico encuentro de camaradería en el que Veteranos de Guerra y malvineros de varios lugares del país se dieron cita para mantener encendida la llama del Patriotismo. La convocatoria nació por obra de la Prof. María Teresa Stebner, docente que conduce en equipo, el ciclo radial «Malvinas, Historias de Héroes» que se emite por la FM Cielo 93.5 de la ciudad. La propuesta rápidamente encontró adhesión y apoyo de numerosos Centros de Veteranos y malvineros de Argentina. Invitados por sus organizadores, AVEGUEMA concurre a este evento, en ésta oportunidad representada por el VGM Carlos Montiel y su Sra. Lucía Cachazo, quienes poseen la muestra bibliográfica «Pensar Malvinas, sentir la Patria».

En la mañana del 22 se realizó el acto de apertura, con el izado de la enseña argentina en el mástil del predio. Luego en el escenario, se entonaron las estrofas del Himno Nacional a viva voz por los veteranos presentes y un grupo de niños guiado por sus docentes lo hicieron en lenguaje de señas, emocionando a los presentes. El representante de la iglesia local realizó la bendición del campamento, que se instaló en un amplio predio ubicado junto a la bellísima laguna de Guatrache. Los visitantes fueron cálidamente recibidos por la Prof. Stebner y los Veteranos de Guerra presentes. A lo largo de la jornada se multiplicaron las charlas, los momentos de camaradería, y las actividades recreativas organizadas por Stebner y la Intendencia. Los campamentistas mantuvieron animados y fraternales diálogos con distintos e importantes referentes malvineros como los VGM Carlos Montiel (Regimiento de Infantería 12), quien organiza periódicamente muestras itinerantes y conferencias por todo el país para contar la verdadera historia de la Gesta, José Rodolfo Silva (Grupo de Artillería Aerotransportado 4), Veteranos de la Provincias de Corrientes, Neuquén, Córdoba y el



joven músico Diego «Koya» Furci, bajista de la conocida banda de rock patriótico Feed. Se generaron espacios de charlas y debates bajo la frondosa sombras del caldén, árbol insignia de la a Pampa.

Al llegar la noche, en el escenario principal montado a la entrada del campamento, entregaron oficialmente distintos presentes al Intendente Arrese y a la Prof. Stebner; algunos fueron enviados por el Centro de Veteranos de Guerra de San Martín y por el VGM Juan Domingo Frías, Centro de Veteranos de Bahía blanca, Luego, músicos representantes de diversos ritmos melódicos realizaron interpretaciones que animaron la velada.

El domingo se compartió el almuerzo, un sabroso cordero pampeano, continuando con el clima de camaradería y los presentes pudieron expresar colmados de emoción, sus vivencias y sentimientos por la causa Malvinas.

Ley Provincial

Publicada en Boletín Oficial de la Provincia de Santa Fe el Día Jueves 15 de Enero de 2015

Registrada bajo el Nº 13464

La Legislatura de la Provincia de Santa Fe
Sanciona con Fuerza de Ley:

ARTÍCULO 1.- Incorpórase como artículo 1 bis de la Ley Nº 12.867 el siguiente:

ARTÍCULO 1 bis.- El 2 de Abril de cada año, se convocará a los excombatientes y sus familias a efectos de rendir homenaje y recordar a quienes ofrecieron su vida en defensa de los valores y la soberanía nacional, manteniéndolos vivos en la memoria del Pueblo Argentino.

ARTÍCULO 2.- Modifícanse los artículos 3, 4 y 16 de la Ley Nº 12.867, los que quedan redactados de la siguiente forma:

ARTÍCULO 3.- EXTENSIÓN DEL BENEFICIOS.- El beneficio establecido en el Artículo 1 será extensivo, en caso de muerte del titular a:

- 1.- La cónyuge;
- 2.- La conviviente que al momento del fallecimiento del titular, acredite haber convivido con éste en relación estable durante los dos (2) años anteriores al deceso. En éste, supuesto, se requerirá que el causante haya sido soltero, viudo, divorciado, separado de hecho o legalmente y hubiera convido públicamente en aparente matrimonio durante por lo menos dos (2) años inmediatamente anteriores a su fallecimiento. La conviviente excluirá al cónyuge supérstite cuando ésta hubiera sido declarada culpable de la separación personal o divorcio. En caso contrario, cuando el causante hubiere estado contribuyendo al pago de alimentos o estos sido demandados judicialmente o el causante hubiere dado causa a la separación personal o al divorcio, la prestación se otorgará al cónyuge y a la conviviente por partes iguales.
- 3.- Los hijos sin límite de edad.
- 4.- Los progenitores del veterano.

La extensión del presente beneficio tendrá efectos aun cuando el causante hubiera fallecido antes la entrada en vigencia de la presente ley.»

ARTÍCULO 4.- CONCURRENCIA DE BENEFICIARIOS.- En caso de concurrencia de beneficiarios, la pensión se distribuirá según estas condiciones:

- a) Si concurren los padres del causante y la cónyuge o conviviente supérstite, el beneficio se distribuirá en un cincuenta por ciento (50%) para los padres y el cincuenta a por ciento (50%) restante para la cónyuge o conviviente supérstite.
- b) Si concurren los padres e hijos, el cincuenta por ciento (50%) del haber corresponderá a los ascendientes y el restante cincuenta por ciento (50%) a los hijos por partes iguales.
- c) Si concurren la cónyuge y/o conviviente supérstite e hijos, el cincuenta por ciento (50%) corresponderá a la cónyuge o conviviente según corresponda y el restante cincuenta por ciento (50%) a los hijos por partes iguales.
- d) Si concurren los progenitores, la cónyuge y/o conviviente supérstite según

corresponda e hijos, el haber se distribuirá en un tercio (1/3) para los progenitores, un tercio (1/3) para la cónyuge o conviviente y un tercio (1/3) para los hijos por partes iguales.

Si alguno de los concurrentes falleciera o perdiera su estado de beneficiario, su parte se distribuirá entre los restantes.»

ARTÍCULO 16.- VACANTES EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA PROVINCIAL.-

En el supuesto de producirse vacantes en la Administración Pública Provincial y en caso de igualdad de condiciones y puntaje obtenido en el concurso, tendrán prioridad para acceder a la vacante producida los hijos de los Veteranos de la Guerra de Malvinas incluidos en los artículos 1 y 2 de la presente ley. Facúltase al Poder Ejecutivo a adecuar el sistema de ingreso a la Administración Pública, a fin de otorgarles a los hijos de los Veteranos de la Guerra de Malvinas preferencias que faciliten su ingreso, siempre que se encuentre acreditada la idoneidad para el puesto.

ARTÍCULO 3.- Invítase a los Municipios y Comunas de la Provincia a adherir a los postulados fijados en el Artículo 16 de la Ley Nº 12.867 modificada por la presente ley y a adoptar, en consecuencia, las medidas tendientes a la efectiva aplicación de los mismos en sus respectivos ámbitos.

ARTÍCULO 4.- Comuníquese al Poder Ejecutivo.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DE LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, A LOS DIECIOCHO DÍAS DEL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO 2014.

Luis Daniel Rubeo

Jorge Henn

Jorge Raúl Hurani

Ricardo H. Paulichenco

Presidente Cámara de Diputados

Presidente Cámara de Senadores

Secretario Cámara de Diputados

Secretario Legislativo Cámara de Senadores

Decreto Nº 5123

SANTA FE, Cuna de la Constitución Nacional», 30 DIC 2014

VISTO:

La aprobación de la Ley que antecede Nro. 13.464 efectuada por la H. Legislatura: El Gobernador de la Provincia

Decreta:

Promúlgase como Ley del Estado, insértese en el Registro General de Leyes con el sello oficial, publíquese en el Boletín Oficial, cúmplase por todos a quienes corresponde observarla y hacerla observar.-

Bonfatti

Rubén Darío Galassi

Vigilia en San Andrés de Giles

Una multitud rindió homenaje a los héroes de Malvinas

Imágenes y reseña de la Vigilia y acto del 2 de abril en San Andrés de Giles, «Capital de la Malvinización»



¡San Andrés de Giles le Cantó a Malvinas!

En otro imborrable encuentro que se dio cita en el fogón criollo «Malvinas, San Andrés de Giles te canta», se reencontraron innumerables veteranos de guerra sin diferencias de armas, ni de grados. Todos juntos para conmemorar un nuevo aniversario de la gesta. Se reunieron así, pueblo, autoridades, fuerzas armadas y veteranos de guerra de Malvinas.



Roberto Rimoldi Fraga

En un encendido Himno Nacional, encabezado por el padrino de la vigilia, el cantautor Roberto R. Fraga, los veteranos de guerra rejuvenecieron con las estrofas «OH JUREMOS CON GLORIA MORIR», como renovando su compromiso de seguir defendiendo a la Patria.



Nélida Maciel, madre del héroe local, haciendo entrega de reconocimientos

Todo comenzó en la mañana con un día pleno de sol, con exposiciones de Malvinas y de libros para escuelas del distrito.

A las 18:00 hs daba comienzo con varios números artísticos originarios de la localidad, de la zona y de provincias como Mendoza y Tucumán, que habían concurrido en forma gratuita para sumarse a esta patriada.



A las 19:00 hs concelebraron una

misa de campaña Monseñor Antonio Basseotto y el Cura Párroco de esta ciudad, Padre Hernán López. Terminada la misma se procedió a la bendición de los 649 Rosarios, cada uno de ellos con un nombre de un caído en Malvinas.

Posterior al acto religioso actuaron distintos artistas, entre ellos sobresalieron varios veteranos de guerra, que se sumaban con su música a rendirle un homenaje a sus compañeros caídos en Malvinas.

A las 21:00 hs, en un emotivo momento, la ciudad de San Andrés de Giles, reconoció a los compañeros del héroe de la ciudad, el Soldado Jorge Maciel, por haber estado hasta los últimos momentos con el mismo asistiéndolo en Malvinas. Se les entregó una estatuilla, replica del monumento que Jorge Maciel tiene en su ciudad y en el Mercado Central. Los camaradas reconocidos fueron los Veteranos Carlos Salazar (Chaco), Pedro Miranda (de la misma provincia), Sergio Scarano (San Antonio de Areco) y Ferreyra (Pcia Buenos Aires), quien sepultara a este bravo soldado.



Nélida Maciel, madre del héroe local, haciendo entrega de reconocimientos



Se vivió un momento emotivo cuando el padre del soldado caído en combate José Luis Galarza, oriundo de la localidad de Duggan, partido de San Antonio de Areco, descubrió un placa en agradecimiento a esta ciudad, por haber recordado a su hijo y por el apoyo brindado al haber inaugurado la escultura con que su pueblo natal lo recuerda en la localidad de San Antonio de Areco.

A las 23:00hs se encendieron 649 antorchas, cada una de ellas representaba a un caído por nuestras Islas Malvinas y se daba comienzo al desfile de veteranos de guerra, una guardia de honor de la Gendarmería Nacional, el Tercio de Montañeses, una Guardia de Honor de la Armada y una representación del Regimiento de Infantería Nro. 6, que con uniformes históricos se unían

a los fuegos de artificio.



Un número cercano a 400 veteranos de guerra, muchos con sus uniformes o medallas, orgullosos de su historia, se unían para acompañar a familiares de los caídos en Malvinas. Una vez congregados al frente del escenario, lleno de hijos y nietos de veteranos de guerra y familiares de caídos, se procedió a cantar las estrofas de nuestro Himno.



Héctor Horacio Brito, ganador del premio Soldado Maciel, elegido por los lectores de El Malvinense

Acto seguido, la hija del veterano de guerra, el entonces Subteniente Gómez Centurión, cantó un tema en representación de todos los hijos y nietos de veteranos. Acto seguido se escuchó el tema «Veterano del Honor» en voz de su autor Alcides Núñez de la provincia de Tucumán, quien en forma gratuita se

ofreció a cantar su obra. Ambos temas arrancaron lágrimas de orgullo a estos bravos hombres de nuestra historia contemporánea.

Finalmente, se entregaron reconocimientos de los propios Veteranos de Guerra a personas que luchan por la causa post Malvinas. Recibieron estas distinciones el cantautor Alcides Núñez, el Sr Héctor Britos por su incansable trabajo de difundir la causa Malvinas en la sociedad (votado por la página de internet «EL MALVINENSE»), el Concejo Deliberante de la ciudad de San Andrés de Giles y por último el Intendente de esta ciudad por la colaboración para llevar adelante esta fiesta de los Veteranos y el pueblo.



Alberto Puglelli, Presidente del Centro de Veteranos de Guerra de San Andrés de Giles

Esta ciudad demostró una vez más, haber defendido lo que muchos Veteranos de Guerra piden, que sea declarada oficialmente como la «Capital de la Malvinización».



Monumento al soldado Maciel

Un Héroe, Todos los Héroes

Sergio Núñez y Ernesto Castillo,
«La Nación», 03 de abril de 2011

Varios relatos británicos mencionan a un heroico soldado argentino del que casi nada se sabe, que fue ultimado poco antes de la caída de Puerto Argentino, tras negarse a rendirse, cuando su sección ya lo había hecho. En 1983, fue hallado un cuerpo en la zona de ese combate y se lo enterró como NN en Darwin. Con los años, varios estudios empezaron a relacionar una cosa con otra dando origen a «la leyenda del soldado Pedro», un héroe anónimo al que todavía sus ex compañeros de batalla siguen tratando de identificar

En la noche del 13 de junio de 1982, cubierto por la nevisca reinante, el Segundo Batallón de Guardias Escoceses asaltó las posiciones argentinas en Tumbledown, un monte de 228 metros de altura que dominaba la última línea defensiva de las tropas nacionales alrededor de Puerto Argentino, capital de las islas Malvinas. Tras ocho horas de combate -reconocido por ambos bandos como el más duro de la campaña- y un último y desesperado contraataque, los argentinos se vieron forzados a retirarse. Detrás dejaban la última chance de detener el asalto enemigo hasta la llegada del invierno y evitar así la derrota total, que llegaría pocas horas más tarde. Pero su resistencia y entrega dejaban algo más entre los británicos: una leyenda.



Una vista desde Monte Tumbledown y una cruz en memoria de los caídos

Ya en la madrugada del 14 de junio, cuando las posiciones argentinas iban cayendo, un soldado criollo habría decidido seguir peleando, quizá para permitir la retirada de sus compañeros o tal vez por no aceptar la inminente derrota.

Algunos relatos británicos dicen que resistió una hora, otros sostienen que aguantó toda la noche, aunque todos coinciden en que este muchacho cambió de posición constantemente e hizo fuego contra los Guardias, negándose a rendirse; incluso cuando un oficial argentino capturado le ordenó hacerlo. Hasta que fue abatido por una combinación de cohetes antitanque y un último y fatal disparo en la frente. Cayó en la ladera este del monte, denominada La Terraza, en un despeñadero tan inaccesible que su cuerpo recién pudo ser recuperado en enero de 1983.

Los Royal Pioneers y los enterradores civiles que rescataron el cadáver desconocían el nombre de este joven, como el de la mayoría de los 649 argentinos que murieron en las islas. Sólo sabían que había sido un héroe, que de haber sido uno de ellos, hubiera recibido los más altos honores. Su recuerdo perduró, y con el tiempo lo apodaron Pedro. ¿Por qué Pedro? Probablemente, porque para los británicos es un nombre apropiado para un latino desconocido, como John podría serlo para un británico desconocido. Sea como fuere, recién varios años después se empezó a profundizar en el tema.

«Pedro podría haber esquivado la batalla, pero en cambio peleó solo y a muerte, y es triste que su nombre no sea conocido y honrado como merece», afirma el historiador británico-estadounidense Hugh Bicheno en su libro *Razor's edge*, que aunque con algunas críticas, es considerado el más serio de los que alude al personaje.

Cuando se dio con el cuerpo, todos los argentinos caídos en Malvinas ya estaban enterrados en Darwin, en tumbas anónimas. A Pedro le correspondió la B-1-15, y con eso pasó a ser un «soldado desconocido» más.

¿Cómo develar entonces quién fue este heroico conscripto? Hay una primera respuesta bastante imprecisa, aunque cierta: Pedro fue uno de los cerca de 30 argentinos que murieron en Tumbledown.



Hugh Bicheno, autor *Inglés*, autor del libro «*Razor's edge*» – Por cinco años antes del inicio del conflicto Malvinas, el escritor británico fue uno de los espías ingleses más encumbrados en Argentina. En ese rol,

Bicheno colectó información acerca de las intenciones argentinas sobre las Islas, que el gobierno Británico eligió ignorar. Las razones detrás de esa decisión de las autoridades de su país y las desastrosas consecuencias son los temas que aborda en su libro.

Tras un manto de misterio

El notable desempeño de Pedro no fue la excepción en Tumbledown. La noche del 13 al 14, el grueso de los argentinos que permanecía allí pertenecía al Batallón de Infantería de Marina Nº 5, Compañía Nácar, con base en Tierra del Fuego en tiempo de paz. Los hombres del BIM-5 estaban acostumbrados al frío y al viento, y su duro entrenamiento de dos años los había preparado mejor que a la mayoría del Ejército. Estaban bien equipados y contaban con amplio entrenamiento en cartografía y combate nocturno, algo fundamental en Malvinas, donde la mayoría de los ataques británicos se dio por la noche.

Los tropas enemigas consideraban al BIM-5 de lo mejor de la Argentina. Y la unidad hizo justicia a su fama: sobre dos secciones de la Compañía Nácar cayó la furia de la Compañía Left Flank de los Guardias Escoceses, pero los infantes contuvieron a esa fuerza muy superior en número alrededor de seis horas. Para desalojarlos, los británicos tuvieron que asaltar una a una sus posiciones, recurriendo a la artillería terrestre y naval, los misiles antitanque, las granadas, y el combate cuerpo a cuerpo. Teniendo en cuenta que Pedro luchó con tanta garra, no sería de extrañar que hubiera pertenecido a este grupo.

Salvo por un dato: el BIM-5 batalló, en general, en la parte oeste de Tumbledown, lejos de donde hallaron a Pedro. Sin embargo, por mucho tiempo no se descartó que Pedro pudiera ser un infante de marina que escapó de la derrota inicial y se replegó para seguir peleando. Aunque algo revelado por Bicheno permitiría desechar esa posibilidad: «Pedro vestía como los del Ejército. Si hubiese tenido el uniforme del BIM-5, los que recuperaron su cadáver lo habrían comentado. Los británicos pensaban erróneamente que el vestuario de los infantes de marina era distintivo de los comandos argentinos».



Dado que no es lo mismo combatir con una fuerza de élite que con conscriptos, si Pedro hubiese vestido como un integrante del BIM-5, los británicos no se hubieran privado de destacarlo. Eso es lo que hicieron en las batallas donde enfrentaron a grupos comandos porque les enorgullecía haberlos vencido. Así las cosas, si Pedro era del Ejército, ¿a qué unidad pudo pertenecer?

En Tumbledown participaron varias unidades del Ejército: 48 hombres de la 3ª sección de la Compañía B del Regimiento de Infantería Motorizada 6, de Mer-

cedes, Buenos Aires; 12 de la compañía B del Regimiento de Infantería 12 de Mercedes, Corrientes, a cargo del subteniente Celestino Mosteirín y que sufrió la baja del conscripto Ramón García, y otra sección aún más disminuida (cinco hombres) del Regimiento de Infantería 4, con asiento en Monte Caseros, Corrientes, a cargo del subteniente Oscar Silva, que murió junto a sus cuatro muchachos. La mayoría procedía de Dos Hermanas, enclave perdido la noche anterior.



Soldados escoceses celebran el alto el fuego en Tumbledown

Oscar Teves, autor local del libro «Pradera del Ganso» y próximo a escribir otro sobre Tumbledown, no descarta a ninguno de estos grupos. Ni siquiera al BIM-5: «En verdad, no sé si La Terraza es el lugar donde cayó Pedro. Es más, recorrí la zona y no vi lugares inaccesibles como el que describe Bicheno».

En cambio, para el hoy teniente coronel y por entonces subteniente de 19 años de la 3ª B/RIM6, Esteban Vilgré La Madrid, las líneas de investigación siempre fueron dos: «Hasta saber lo del uniforme de Pedro, siempre pensé que era un infante de marina desprendido de la sección del teniente de corbeta Carlos Vázquez -la última del BIM-5 en resistir- o uno de mi sección, que luchó en el lado este de Tumbledown, donde abatieron a Pedro. Aparentemente, este joven cayó a 400 metros del sitio inicial donde estaba yo, pero eso no significa que no perteneciera a mi grupo porque no estábamos todos juntos».



Teniente de Corbeta IM Carlos Daniel Vázquez y Subteniente Oscar Augusto Silva

La Madrid descarta a los muchachos del subteniente Silva, ya que se encontraban en el sector oeste del monte. También al soldado García, del RI-12. «Me lo aseguró el subteniente Mosteirín», acota.

Los conscriptos muertos del RIM-6 en Tumbledown cayeron durante un contraataque lanzado sobre el final, una vez doblegada la sección del teniente Vázquez. El RIM-6 estaba bien entrenado por su jefe, el teniente coronel Oscar Jaimet, antiguo comando

que había instruido a sus hombres en combate nocturno. Pese a no estar tan aclimatados como los fueguinos del BIM-5, los muchachos del RIM-6 eran en general peones de Lobos, Mercedes, Luján y zonas aledañas, que sabían de heladas e intemperie. Y coraje no les faltaba: Oscar Poltronieri, el soldado más condecorado del Ejército en su historia era uno de sus dos ametralladoristas.

La historia de Poltronieri tiene varios puntos en común con la de Pedro: Poltronieri cambió constantemente de posición y se rezagó durante la retirada, alejándose del ataque británico. Y también fue dado por muerto, aunque en realidad logró escapar.

¿Es posible que la leyenda británica mezclara varias historias? No se puede descartar. De hecho, en batallas anteriores también aparecieron relatos de francotiradores o ametralladores argentinos deteniendo ataques durante horas. Hay un cierto patrón en la psique británica, más dispuesta a creer en historias de «superargentinos» que en la resistencia organizada de varios grupos oponiéndose al mismo tiempo. Es más, como en el caso de Pedro, en los relatos sobre el combate del 28 de mayo en Pradera de Ganso, se habla de criollos negándose a rendirse ante el pedido de oficiales capturados.

No es lo único. Ya que hay diferentes versiones de la leyenda de Pedro: en una, el joven dispara contra los helicópteros británicos de evacuación médica. En otra, son dos los que lo hacen, y se encuentran al otro lado del monte.

Esto tiene su lógica. La batalla de Tumbledown no sólo fue de noche sino que nevaba, por lo que la visibilidad era muy mala. Y los militares británicos estaban librando una durísima pelea, bajo fuego enemigo. Relatos de ambos bandos cuentan que el monte literalmente temblaba por los impactos de sendas artillerías, que saltaban esquirlas cortantes de roca y que el ruido era tan ensordecedor que apenas se escuchaban las órdenes y se tenía conciencia de lo que sucedía a pocos metros. Es factible entonces que bajo tanto estrés, los británicos mezclaran situaciones diferentes con distintos soldados argentinos (entre ellos Poltronieri). Además de los relatos que ya habían escuchado y lo que esperaban de sus enemigos.

Por eso no hay que desechar que haya habido más de un Pedro. Uno de ellos, el hallado en enero de 1983.

Pero dándoles crédito a los dichos de Bicheno, ¿de quién era el cuerpo recuperado en el despeñadero?

Las alternativas se reducen a los soldados del RIM-6 que cayeron en combate. En 2010, para el bicentenario de ese regimiento, La Nación viajó a su nuevo cuartel, en Toay, La Pampa, donde hay una placa en homenaje al conscripto Juan Horisberger, que dice que el enemigo lo apodó Pedro por su valentía. Sin embargo, más allá de su coraje, sólo se trataría de una iniciativa ligada a la buena voluntad de algunas personas. Asimismo, testimonios de varios de sus compañeros indican sin duda que Horisberger fue el primero en morir, de un tiro en el pecho.

Otros tres soldados, Horacio Balvidares, Horacio Echave y Héctor Guanes, murieron en posiciones conocidas. Los dos primeros habían caído cerca de Sapper Hill y Guanes, en Dos Hermanas.

Sobre Ricardo Luna surgieron dudas, pero para La Madrid, su deceso no coincide con el momento en que habría caído Pedro. También hubo interrogantes en torno a Juan Rodríguez, aunque según La Madrid, el tirador de la sección David Torres fue testigo de su muerte, cerca del fin del combate de Tumbledown, en la madrugada del 14 de junio. La última baja del RIM-6 fue Sergio Azcárate, que murió cuando la sección se encaminaba a Puerto Argentino, alcanzado por fuego enemigo.

Así, quedan sólo dos: Luis Jorge Bordón, de Lobos, y Walter Ignacio Becerra, que en 1982 vivía en el barrio Zarza de Moreno, Buenos Aires. Ambos integraban el primer grupo de tiradores.

«A mí me suena más la chance de Becerra. Primero, porque Bordón no estaba tan cerca del lugar descripto, aunque tampoco lo descarto. Y además,

por su forma de ser: un tipo muy astuto, vivaracho. El relato sobre un muchacho cambiando de posiciones para despistar al enemigo cuadraría con él, con su personalidad. Y también por el arma que usaba, un FAP, versión ametralladora del FAL normal, con mucha cadencia de fuego, que hubiera llamado poderosamente la atención de los británicos, por sonar distinto al grueso de las armas propias y ajenas», señala La Madrid.

Una forma de saber si Pedro y Becerra fueron la misma persona era averiguar quién fue el militar argentino que lo habría intimado a rendirse. Según relatos británicos, ese oficial podía ser Vázquez. No obstante, en ese momento el teniente del BIM-5 estaba siendo «interrogado» por sus captores del otro lado del monte porque lo confundieron con un francotirador que les había matado varios hombres. Vázquez no habla mucho sobre Malvinas, aunque por intermedio del investigador Teves se pudo confirmar que él no fue quien habría intentado disuadir a Pedro. Tampoco lo fue el subteniente Mosteirín, que cayó preso junto al teniente de corbeta. Por lo que la leyenda de Pedro sigue reservándose algunos misterios.

El Ejército no se pronunció oficialmente sobre esta historia. Por ende, se descarta que se haya pensado en recurrir a análisis de ADN para conocer la verdadera identidad de Pedro. Además, en cuanto a Becerra sería imposible hasta que no se logre dar con su familia. «En los casos de Becerra y Guanes, nunca pudimos establecer contacto; con el resto, sí. Al principio, cuando llamábamos, muchos estaban muy enojados, eran padres que habían perdido a sus hijos en la guerra. Pero cuando les explicábamos que lo hacíamos para invitarlos a homenajes que rendíamos a sus hijos, cambiaban de actitud», explica el teniente coronel Marcelo Pollicino, responsable de algunas de esas búsquedas, como de actividades relacionadas con el stress postraumático de veteranos de guerra y familiares y entusiasta seguidor de la historia de Pedro. «Hacer estudios de ADN conllevaría una decisión política, cuestiones diplomáticas, fondos. Además, debería ser para todas las familias que tienen un hijo sepultado como NN en Malvinas», añade.

El último intento para localizar a la familia de Becerra fue en 2004, en la dirección y teléfono de su madre, en el barrio porteño de Parque Patricios. La Nación retomó la búsqueda mediante la Unidad de Atención y Asistencia al Veterano de Malvinas de la ANSES, aportándole nombre completo y DNI del fallecido, aunque al cierre de esta edición no se había obtenido respuesta, lo que impidió saber si alguien cobra una pensión en su nombre e intentar contactarlo.

Como Pedro habría muerto en soledad y nadie pudo certificar que se tratara de Becerra, esta investigación sigue abierta. Sólo un testimonio clave que este trabajo tal vez no halló o un ADN al cuerpo enterrado en la tumba B-1-15 de Darwin podría quizá desentrañar el interrogante. Pero no cabe duda de que, sea quien fuere, Pedro encarna el valor de muchos jóvenes que ofrendaron o estuvieron dispuestos a dar su vida por la Patria. Muchos de los cuales hoy caminan por las calles, anónima y humildemente, a pesar de haber actuado como verdaderos héroes.

El Conscripto con la máxima condecoración

Por: «Constituirse durante toda la campaña en ejemplo permanente de sus camaradas, por su espíritu de lucha, sencillez y arrojo, ofreciéndose como voluntario para misiones riesgosas. En combates desarrollados en las zonas de los montes Dos Hermanas y Tumbledown operó eficazmente con una ametralladora deteniendo ataques enemigos. Fue siempre el último en replegarse, resultando sobrepasado en ocasiones por los ingleses. Dos veces se lo



Soldado Poltronieri, RI 6

tuvo por muerto, pero logró reunirse con su sección y siguió combatiendo con igual decisión y eficacia». Así reseña la **Cruz de la Nación Argentina al Heroico Valor en Combate** el accionar en Malvinas de Oscar Poltronieri, el único conscripto condecorado con este galardón por el Ejército Argentino en toda su historia. «El Poltro» nació en Mercedes el 3 de abril de 1962, hoy cumple 49 años. En su ciudad natal realizó diversas tareas de campo desde chico (no pudo ir a la escuela) y también hizo la conscripción, a la que se presentó porque no lo convocaban. Tras la guerra, con las medallas, pasó por la TV local y europea, hasta que llegó la hora de seguir con su vida. Se casó, tuvo cinco hijos (el primero murió), se mudó al conurbano y trabajó 14 años en una compañía láctea. Luego empezó a deambular por un sinfín de lugares y hasta llegó a pedir en los trenes. Callado y solitario, ahora vive humildemente en Entre Ríos, aunque al menos ya no piensa en vender las medallas que dan cuenta de sus hazañas malvineras».



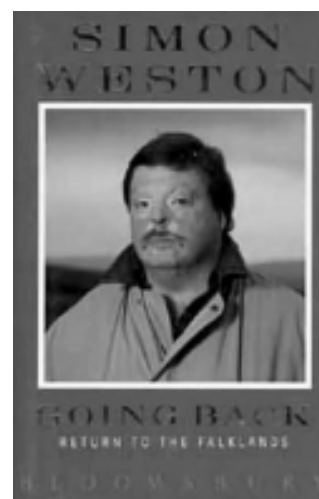
El ex - Soldado Poltronieri hoy



Veteranos de guerra de Merlo, San Luis volvieron a Tumbledown

Libros en la pesquisa

El primer texto británico que hizo referencia a la heroica resistencia de un soldado argentino en Tumbledown fue «Going back: return to the Falklands», de Simon Weston, un ex guardia galés que sufrió muy graves quemaduras durante el hundimiento del buque Sir Galahad. El libro, tildado de poco confiable debido a la experiencia que atravesó su autor, habla de dos conscriptos del BIM5 que le dispararon a helicópteros médicos del Reino Unido en el lado opuesto del monte al que aludirían los siguientes títulos. En 1989, salió «The fight for the Malvinas», del militar e historiador Martin Middlebrook, el primero en cruzar fuentes de ambos bandos. «5th Infantry Brigade in



the Falklands», de Nicholas van der Bijl y David Aldea, volvió a decir en 2002 que el conscripto le había tirado a los helicópteros de evacuación. Algo que el historiador Hugh Bicheno negó tajantemente en «Razor's edge», en 2006. De los cuatro, sólo el último texto se tradujo al castellano tres años después como «Al filo de la navaja».

EMERGENCIAS PSIQUIATRICAS, PSICOLÓGICAS, MEDICAS E INFORMACIÓN EN GENERAL PARA VETERANOS Y SU GRUPO FAMILIAR

Atendido por Veteranos las 24 hs. Los 365 días del año
teléfono gratuito: 0-800-9998348

Depende del Ministerio de Salud de la Pcia. de Bs. As. Departamento de Salud, Mental

Pago cuotas sociales en otra sede

Se solicita que los Señores Socios que efectúan depósitos de su cuota social en delegaciones de la MUPIM o en sucursales del Banco Nación, informen a esta Asociación una vez realizado el mismo, para poder efectuar las anotaciones correspondientes.

Los Veteranos de Guerra podrán efectuar **consultas** personales o relacionadas con su grupo familiar **sobre aspectos médicos** tomando contacto con el **Doctor Eduardo GERDIN** - coordinador medico de la Subgerencia de Veteranos de Guerra del PAMI de 13 a 20 horas o personalmente en Avenida de Mayo 801 piso 10, enviando un e-mail a eduardogerdinster@gmail.com o a los tel.: Subgerente 4339-7521
Jefe Dto. Operativo 4339-7336
Div. Prest. Médicas 4339-7367

Sr. Asociado
Mantenga actualizados sus datos,
teléfono, dirección y E-mail, en nuestras
oficinas,
para poder brindarle un mejor servicio

ODONTÓLOGA

DRA. MARÍA RUTH AGNOLI - ODONTÓLOGA GENERAL - M.N. 29760 M.P. 23825
ATENCIÓN POR IOMA A EX COMBATIENTES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
SAN MARTIN 82, BERNAL, BUENOS AIRES
TELÉFONO 1540487371 EMAIL: RUTH.AGNOLI@YAHOO.COM.AR

Centro de Salud de las Fuerzas Armadas

El Centro Integral de Salud «Veteranos de Malvinas» será utilizado por miembros civiles y militares de las tres Fuerzas Armadas, Veteranos de Guerra y personal que está o haya estado sometido a situaciones potencialmente traumáticas como las Misiones de Paz o acciones humanitarias de otro tipo.

A la atención psiquiatría y psicología, que brindará el Centro de Salud, se sumarán las áreas de cardiología, neumonología, neurología y oftalmología contando con un laboratorio de análisis clínicos destinadas a pacientes que requieran resolver in situ patologías relacionadas.

Av. Cabildo 381 (1426) CABA Teléfonos 011-4576-5545 al 49 interno 177

El Centro va más allá de la asistencia a la salud mental. «Aparte de los problemas de stress post traumático por la guerra, se agregó el paso de la vida. Es un centro modernísimo de asistencia integral de la salud, con alta tecnología, con el sistema más moderno de historia clínica nacional, que será replicado en Comodoro Rivadavia (Chubut), en Curuzú Cuatiá (Corrientes) y por último en Córdoba. Todos tendrán el mismo abordaje y creo que de esta manera estamos pagando parte de la deuda que tenemos con los veteranos, que hasta él nadie lo había tomado en serio»

REQUISITOS PARA LA AFILIACIÓN DE LOS VETERANOS DE GUERRA AL INSTITUTO NACIONAL DE SERVICIOS SOCIALES PARA JUBILADOS Y PENSIONADOS (INSSJP-PAMI)

1. Presentar el primer recibo de sueldo de la Pensión Nacional.
2. Presentar el DNI
3. Tener actualizado el domicilio
4. Con lo mencionado presentarse a la Agencia ó Delegación (UGL) de PAMI que corresponda según su domicilio actualizado

Nota: Los VGM pueden tener más de una Obra Social o sea que pueden tener PAMI y otra que le hayan dado por su trabajo etc.

Ejemplos:

En Capital Federal:

Existen 10 Agencias que dependen de la UGL 6. Si el VGM vive en Ramón Falcón 2500 le corresponde la Agencia 6. La UGL 6 se encuentra en Tucumán 753 - 10º P

En el país:

Hay 36 UGL (Delegaciones) en todo el país. Si el VGM es de Santiago del Estero le corresponde la UGL 19.

CENTRO INFORMACIÓN TELEFÓNICA PARA VETERANOS DE GUERRA DE MALVINAS (VGM)

El Ministerio de Defensa habilitó el Servicio Gratuito de Información Telefónica para brindar atención personalizada a los VGM (Veteranos de Guerra de Malvinas); responder y derivar adecuadamente consultas y solicitudes.

0800-666-4584

La Subgerencia Veteranos de Guerra del PAMI, cambió la dirección de su sede,

siendo la actual

Paseo Colon 975 - 1º PISO - CABA

Incremento Cuota Social

Señores Asociados:

La Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas, informa a sus Señores Socios que de acuerdo a lo resuelto por la Comisión Directiva, en reunión de Comisión celebrada el pasado 20 de Marzo del presente año y según lo establecido en la Asamblea Anual 07 de Julio del año 2010, donde se fijó actualizar la Cuota Social en un valor, equivalente al 0,5% de la Pensión Honorífica Nacional, y el cual no ha sido actualizado en su totalidad a la fecha, a partir del próximo 01 de Mayo del año en curso, se incrementó el valor de la cuota, para los socios

ACTIVOS: de \$ 20,00 a \$ 40,00 **ADHERENTES:** de \$ 8,00 a \$ 16,00

Dicho aumento se hace IMPRESCINDIBLE, dado el aumento del costo de vida, producto de la inflación reinante, la que es de público conocimiento.

Sin otro particular lo saludamos muy atentamente

Se ha detectado que una importante cantidad de socios no registran la actualización de su cuota social. Si Ud. verifica tal hecho en su boleta de haberes, recibo del ANSES, o no tiene su cuota al día en caso de pagar en efectivo le solicitamos que para regularizar la situación se comunice con nuestra administración en:

Uruguay 654 p.4 of.403 - CABA - TEL: (011) 4373-5440.-



Capital Federal



Ceremonia Central en el Monumento a Malvinas en Plaza San Martín



Abanderado y Portaestandarte de AVEGUEMA



Neuquén

Paso Aguerre, Tierra de Jorge Néstor Águila Héroe de las Georgias del Sur el 3 de Abril de 1982



Como todos los años una guardia montada de su pueblo natal rinde homenaje al primer neuquino caído en combate



Ceremonia en honor de Jorge Águila



Maestro de la Escuela primaria de Jorge Águila brindando unas palabras al público presente en el Mausoleo



El VGM Walter Agüero, camarada de Jorge Águila, presente en el homenaje de su pueblo natal



En la plaza que lleva el nombre del soldado neuquino caído en combate Jorge Águila de Cutral Co se concretó la ceremonia en conmemoración del Veterano de Guerra.

San Juan



Programa de los homenajes del pueblo Sanjuanino

AVEGUEMA Rinde Homenaje a las Jo



estuvieron embarcadas en el buque ARA Almirante Irizar



Georgias del Sur – 3 de Abril 1982



Georgias del Sur



Hace 33 años, el 3 de Abril de 1982 en las Islas Georgias del Sur, caían en combate los primeros héroes, sus nombres: Conscriptos Jorge Águila y Mario Almonacid, ambos pertenecían al BIM1. También caería el bravo Cabo Patricio Guanica, primer Suboficial caído en combate, pertenecía a la tripulación de la Corbeta ARA «Guerrico»



Homenaje en la ciudad de Salta a los familiares del Cabo Guanica



a Malvinas en San Juan

Mar del Plata



Mausoleo del Capitán Giachino

Veteranas de Guerra

Silvia Barrera y Susana Maza, dos enfermeras instrumentistas que

s Jornadas del 2 y 3 de Abril de 1982

Punta Alta, Provincia de Buenos Aires

Escribe el Capitán de Navío VGM Rafael Molini en su Facebook, 2 de abril 2015: «Esta noche se encendió la llama eterna en el Centro de Veteranos de la Guerra de Malvinas de la ciudad de Punta Alta»



Villa Carlos Paz, Córdoba



El presidente del centro de veteranos de guerra de Malvinas Punilla Sur, Walter Díaz, expresó que «es una emoción muy grande estar acompañados hoy por todo este pueblo de Carlos Paz, tener también a veteranos de otros lugares de nuestro país acompañándonos y dedicando este día pleno a nuestros héroes. Digo nuestros héroes porque nosotros dejamos compañeros en Malvinas y nuestro deber, como veteranos que pudimos volver, es rendirles homenaje y junto a nuestro pueblo tenerlos en nuestra memoria», manifestó.

Recordó que el Centro se encuentra ultimando los detalles de lo que serán las Olimpiadas de Veteranos de Guerra en Malvinas que se realizarán el próximo 2 de octubre a lo largo de diez días, que tendrán como protagonistas a ex combatientes de diferentes regiones del país, los que participarán en diversas disciplinas deportivas y la sede será la ciudad de

Carlos Paz.

«Venimos trabajamos mucho con los ex combatientes de Malvinas para hacer este evento y para nosotros es un orgullo que hayan elegidos a los ex combatientes de esta ciudad para organizar el evento en Carlos Paz. Vamos a tener la suerte de recibir a miles de personas que van a participar de actividades deportivas y recreativas»

Empedrado, Corrientes



La «Perla del Paraná» fue escenario del acto central con motivo del 33° aniversario de la Gesta de Malvinas. Autoridades provinciales y municipales, fuerzas de seguridad, instituciones educativas y asociaciones de ex combatientes de Malvinas de distintos puntos de Corrientes se dieron cita en la tarde de este miércoles 1° de abril frente al edificio municipal de Empedrado.

Mendoza



En la IV Brigada Aérea se realizó el acto oficial conmemorando el 33 aniversario del desembarco en las Islas Malvinas



Santiago del Estero



Funcionarios provinciales y municipales, familiares de ex combatientes y delegaciones escolares, en la plaza Sarmiento de la capital provincial.

Tucumán



La Municipalidad de San Miguel de Tucumán rindió homenaje en la Plaza «Héroes de Malvinas» a los veteranos y caídos en la Guerra de 1982.

La Pampa

Acto desarrollado en la Plaza de los Caídos, estuvieron presentes el intendente municipal, Juan José Rainone, el viceintendente, José Osmar García, el jefe del Regimiento de

Tanques XIII, Héctor Tornero, la secretaria de Cultura de la provincia de La Pampa, Analía Caballero, la diputada provincial Fernanda Alonso, así como también concejales de General Pico y funcionarios del Departamento Ejecutivo.



Vigilia en Rio Grande, Tierra del Fuego



El Cantautor Jairo Entona el Himno Nacional



¡Lobos a las Seis!

La Aviación Naval en la Isla Borbon



Capitán de Navío Aviador Naval (VGM) Daniel Manzella

Artículo del Instituto Aeronaval, colaboró Pablo Napoli

La Guerra de Malvinas, en su faceta aeronaval, mostró historias notables referidas al accionar de la Fuerza Aérea Argentina y de la Aviación naval sobre la flota británica, al tiempo que ubicó a los Harrier de la RAF o de la Royal Navy como plenos dominadores en los cielos australes. Pero más allá del lustre de los Super Etendard, del letal arrojo de los pilotos de Dagger y A4, y del reinado de los Harrier, una escena de combate aéreo vivido con toda la intensidad dio lugar a una curiosa historia personal.

Daniel Gustavo Manzella nació hace 53 años en Lomas de Zamora, en el sur del Gran Buenos Aires. Ingresó a la Armada el 30 de enero de 1974, cuando puso pie como cadete en la Escuela Naval de Río Santiago. Cursando el tercer año de la Escuela realizaron una visita a la Base Punta Indio, para tener un vuelo de demostración del brazo aéreo de la Armada. Ahí, reconoce, lo atrapó la actividad. Su única experiencia en el aire había sido como pasajero, y el proceso de selección para los pilotos navales era muy estricto. Pero el desafío no lo desanimó y otro 30 de enero (en 1979) recibió las alas de aviador naval.

«El curso lo hice en un T-28, avión a pistón. Era complicado, porque un avión de estas características tiene muchos más comandos que un turbohélice. Este avión tenía un comando diferente para el acelerador, el paso, la mezcla, el radiador, el flap de capot y el radiador de aceite, todos elementos que había que corregir o verificar constantemente con las variaciones de ascenso y descenso. En aviones más modernos todo eso se reduce a un control automático. Fuimos la última promoción que utilizó el T-28 para instrucción. Justo ese año llegaron los T-34 «Turbo Mentor», recuerda Manzella.

La guerra golpeó a su puerta con la crisis con Chile, a fines de 1978. Situación curiosa, aún no tenía su brevet de aviador naval, pero fue asignado como navegador en vuelos de helicóptero en la zona donde se desplegaban las unidades argentinas. Manzella relata: «Yo tenía 22 años, y vivía esa situación con una mezcla de temor y ansiedad. Años después, en Malvinas, llegué con mucho más adiestramiento y preparación, que es fundamental para darle a uno más seguridad, sabiendo hasta dónde se puede llegar y hasta dónde no. En el caso de Chile, era una situación un tanto incómoda, porque además de tener poca experiencia, al ir como navegante uno no domina personalmente las acciones, sino que depende de otro. Afortunadamente, fue por poco tiempo y la crisis se resolvió pacíficamente.



Distintivo de la Escuela de Aviación Naval

Dentro de la Aviación Naval, Manzella sentía un especial interés por la especialidad de caza y ataque. Las primeras horas de vuelo, sin embargo, fueron en una escuadrilla de propósitos generales en Trelew con aviones de sostén logístico: C-45, Porter y Tracker. En 1981 volvió a Punta Indio, esta vez como instructor en la Escuela de Aviación. El ritmo de vuelo era muy intenso, y las horas volando se multiplicaban de a cientos.

2 de Abril de 1982

«En el '82 yo vivía en la base. Tenía 25 años, y

era Teniente de Corbeta en el tercer año. El 2 de abril nos despertamos y escuchamos la noticia por la radio.

Nadie de la dotación de la Escuela sabía nada al respecto. A partir de ese momento, vivimos una situación vertiginosa. Todos queríamos ir, con mucho entusiasmo», explica.

En el entusiasmo que tenían por ir a las islas, ¿se plantearon la conveniencia estratégico-política de la guerra?

No, para nada. En nuestro nivel, siendo oficiales jóvenes, queríamos ir por lo que significaba la recuperación de un territorio propio tan emblemático como las Malvinas. Ninguno de nosotros, al menos en la Base, hacía consideraciones políticas al respecto. El entusiasmo que vivíamos nosotros, y que yo percibía en el ánimo de la sociedad en general, era más bien sanguíneo.

La decisión de destacar aeronaves como los T-34 al Teatro de Operaciones del Atlántico Sur obedeció a su capacidad de operaciones desde pistas rudimentarias, no asfaltadas, para cumplir misiones de apoyo aéreo. La única pista importante de las islas era la de Puerto Argentino. En el despliegue sobre la geografía insular, la Fuerza Aérea se instaló en la zona de Pradera del Ganso (cuyas instalaciones fueron bautizadas como Base Aérea Militar Cóndor), y la Armada hizo lo propio en la isla Borbón, al norte de la isla Gran Malvina. Allí se creó la Estación Aeronaval Bahía Elefante, más conocida luego como Estación Calderón, o simplemente como Borbón. La dotación aérea de la Armada fue de cuatro Turbo Mentor: Los aviones N° 401, 408, 411 y 412.



T-34 Mentor de la Aviación Naval

La capacidad armada que tenían los T-34 era de tres cohetas (con siete cohetes cada una) y dos ametralladoras calibre 7.62 mm.

Sigue Manzella: «El despliegue a las islas fue progresivo. Primero fueron los Macchi, y casi en simultáneo fue la escuadrilla de reconocimiento, de B-200. Por último se decidió que la Escuela de Aviación participara con cuatro T-34, en apoyo de operaciones de infantería de marina.

Yo crucé a las islas el 29 de abril, saliendo de Río Grande. Fue un vuelo bastante complicado, en donde si había dificultades para aterrizar (ya fuera en Borbón como en Puerto Argentino) no podíamos volver al continente. En la planificación previmos una meteorología aceptable, que se cumplió parcialmente. Todo el trayecto sobre el agua lo hicimos sobre capa de nubes. Ya sobre las islas se aclaró. La navegación del vuelo la hizo un B-200, ya que nuestros instrumentos podían darnos un error importante.

Al principio creíamos que las islas eran peque-

ñas, pero desde el aire son notablemente más grandes. El estrecho de San Carlos, por caso, tiene espacios amplios, en donde hay puntos en los que no se llega a ver la costa de enfrente. Cuando cruzamos, habrán sido tres o cuatro minutos de navegación sobre el estrecho».

Manzella llegó a Río Grande, en Tierra del Fuego, el 23 de abril. El 24 cruzaron los primeros integrantes de la escuadrilla, el Teniente de Navío José Pereyra Dozo (con el 401) y el Teniente de Fragata Miguel Uberti (con el 408). El 29 fue el turno de Manzella (piloteando el 412) y del Teniente de Fragata Marcelo Batllori (al mando del 411). El B-200 que sirvió como navegador fue el 4-G-44.

- ¿Cómo se organizó la base Borbón?

- El jefe de la escuadrilla era el entonces Teniente de Navío Pereyra Bozo, quien lamentablemente falleció en un accidente automovilístico años más tarde. La escuadrilla formaba parte de un grupo aeronaval que dependía del Comando Aeronaval de Puerto Argentino. Pero como había serios problemas de comunicaciones en las islas, muchas veces las órdenes venían directamente desde Río Grande.



T-34 en Borbón

Inicialmente, la dotación aérea estaba conformada por los cuatro T-34 y un Skyvan de Prefectura, que hacía las veces de apoyo logístico. Más adelante, como consecuencias de dificultades meteorológicas y de problemas operativos en otros aeródromos de Malvinas, actuó como pista de escape de aviones de Fuerza Aérea. Así fue que llegaron, paulatinamente, cinco Pucará de la FAA que terminaron siendo parte del elenco estable de la Base.

La pista tenía entre 700 y 800 metros, y normalmente se usaba para tráfico local de abastecimiento y comunicación para las estancias. El suelo más habitual del archipiélago es la turba, muy esponjoso, que no tiene capacidad de absorción de humedad. Tal es así que tuvimos algunas misiones hasta el 7 de mayo, y después tuvimos tres días seguidos de lluvia en donde quedamos totalmente fuera de servicio: ponías máxima potencia de motor para el despegue, pero el avión quedaba clavado.

- ¿Cómo era la relación con los kelpers?

- La población local era de unas 40 personas. Para decirlo en términos sencillos, con la mitad, la relación era buena, y con la otra mitad era mala. En general, quienes tenían un trato más amigable habían tenido (ellos o algún allegado) una experiencia buena con la Argentina a raíz de los acuerdos de 1971, en donde tenían muchas facilidades de comunicación de relación con nuestro país.

Nuestro trato con ellos, igualmente, era míni-

mo. El jefe de la Base les impuso reglas claras, en cuanto a horarios y movimientos. Estaba claro que ellos hacían inteligencia para las fuerzas inglesas, por lo que hubo requisas de equipos de radio. Pero en general, la relación era buena. Con algunos más simpática, con otros más cortante.

- ¿Dónde se alojaban ustedes?

- En una escuela, separados de la estancia y de la población civil. Como albergue era muy cómodo, por lo que no sufrimos tanto la dureza del clima.

- ¿Y cómo era la convivencia con los efectivos de Prefectura y Fuerza Aérea?

- Excelente, no se notaba que éramos de distintas fuerzas.



Ubicación relativa de la Isla Borbón

1º de mayo, día de bandidos

- ¿Cómo fue el bautismo de fuego?

- El 1º de mayo amanecimos temprano, a eso de las 6 y media de la mañana. A las 9, aproximadamente, nos ordenaron desde Puerto Argentino despegar para interceptar un helicóptero que presumiblemente desembarcaba tropas inglesas en las proximidades de la capital. Salimos tres aeronaves, y yo era el número 2. Los aviones salieron pesados, cargados con ametralladoras y cohetes. El despegue fue utilizando toda la pista, sin que sobrara nada.

Despegamos de Borbón, seguimos la línea de la costa hasta Puerto Argentino y comenzamos un patrullaje un poco al noroeste de la ciudad, durante unos 20 minutos. En ese momento, yo observé un helicóptero de color claro, que no respondía a las características de los helicópteros propios. Le indiqué al líder que había visto el helicóptero, se lo marqué y lo detectó (siempre visualmente). Ordenó adoptar formación de ataque, y aceleramos. Casi instantáneamente después, el número 3 (el entonces Teniente Uberti) nos dice: «¡Lobos a las seis!».

La formación de ataque es una especie de triángulo levemente desfasado, con el líder adelante y los dos numerales atrás. Uberti, que venía atrás nuestro, vio dos Harrier que nos estaban atacando. Yo rompí por derecha, y al mismo tiempo sentí los disparos de cañones de 30 milímetros de los Harrier que pasaban a muy poca distancia.

- ¿Se podían escuchar los disparos?

- Hasta ese momento, en realidad, yo no sabía que se escuchaban. Y a tan poca distancia, además, un avión tan chiquito como el Turbo Mentor tiembla. A tal punto que dije: «Me dieron».

Luego de romper, miré hacia mi izquierda, y ahí vi al Harrier subiendo. Puse la proa de mi avión para perseguirlo, pero en un punto el Harrier —utilizando sus toberas de orientación de flujo— logró ponerse frente a frente conmigo. Nos cruzamos, yo subiendo y él bajando, sin tirarnos. Cuando estaba en el pico de una nueva tijera, vi a unos metros de altura una nube cúmulus que parecía un buen lugar en donde enmascaramme. Nos volvimos a cruzar, esta vez en un plano un poco más horizontal, y entré a la nube. El me perdió, y me quedé volando ahí dentro. En un momento me fijé y vi la sombra del Harrier que estaba también dentro de la nube. Salí de allí, y vi al otro T-34 con el

otro Harrier haciendo exactamente lo mismo que nosotros, en otro cúmulus cercano.

- ¿Tenía algún sentido que el Mentor tratara de responder al ataque?

- No, para nada. Además, no podíamos responder. Luego del primer cruce, el líder ordenó eyectar cargas. El avión no es de combate aéreo, y no está preparado para llevar tanto peso bajo las alas. Con todo ese peso, vuela al borde de la pérdida, porque además le cambia la forma del ala. Puede servir para atacar un helicóptero, o un grupo de infantería en tierra. Pero no para maniobrar contra otro avión, y mucho menos contra uno de semejante diferencia de performance como el Sea Harrier. Entonces no había otra opción que tirar las cargas para tratar que el avión volara un poco más.

Al eyectar las cargas, nos quedamos desarmados en cuanto a armamentos, pero armados en lo que se refiere a capacidad de maniobra. Nuestra posibilidad de supervivencia era mucho mayor basándonos en la maniobrabilidad del avión ligero, que apostando a los disparos de una mini gun de 7.62 mm.

- ¿Había comunicación entre ustedes?

- Muy poca. El tercer Mentor se había planchado a la superficie y fue a Borbón. Los ingleses ni se enteraron que estaba. Con el líder nos comunicábamos para informarnos dónde estaba cada uno.

En general, se habla entre pilotos durante un combate cuando se quiere coordinar una maniobra de ataque. En este caso, eran movimientos absolutamente defensivos, individuales. Además, los cuatro aviones eran de performance totalmente desigual. Ante esta situación, cada Harrier atacó a un Mentor. Supongo que ellos tal vez se comunicaban entre sí para no superponerse y hasta para evitar chocarse.

- De alguna forma rememoraron un combate aéreo de la Segunda Guerra Mundial.

- Más o menos. Eran performance de la Segunda Guerra (los Mentor) contra performance de finales del siglo XX. Los Harrier tienen sistema de telemetría, misiles, cañones automáticos. Hay que reconocer, igualmente, que esa diferencia los complicaba también a ellos. Nuestras maniobras eran más rápidas, en espacios reducidos. Un avión a reacción requiere mucho más espacio para maniobrar. De alguna manera, una vez lograda la posición de ventaja era más fácil para ellos derribar un Mirage o un A-4 que un Mentor.

- ¿Podrían los Harrier haber disparado un misil?

- Creo que evaluaron que eran blancos no rentables para un misil. Además, un turbohélice como este genera una firma infrarroja más chica que un reactor. En una carta que me mandó el piloto posteriormente, me dijo que en realidad ellos se sorprendieron de encontrarnos. Esperaban, como mínimo, un Macchi, no dos T-34.

- ¿Cómo se resolvió la escaramuza?

- Estábamos en dos nubes distintas, en parejas de Harrier — T34, sin coordinación entre todos. En un momento dejé de ver la sombra de mi oponente, salí de la nube, me planché y volví a Borbón. Por suerte, el Harrier no me vio y pude aterrizar sano y salvo. El líder ya había hecho lo mismo que yo, pero antes. Lo mío fue bastante más largo, al punto que en la base pensaron que me habían derribado. Todo el combate habrá durado no más de cinco minutos, que parecieron una eternidad.

Entre el lugar del combate y la Base habría unos 20 minutos de vuelo, que también parecieron horas. Cuando aterricé me di cuenta de lo que había vivido. La adrenalina y el entrenamiento lo llevan a uno a pensar y actuar a una velocidad tremenda. Es increíble.

En tierra me estaban esperando todos, y nos abrazamos festejando que estábamos vivos. Incluso abrimos una botella de whisky que alguien había llevado. Terminado todo eso, volvimos a nuestra rutina

para la próxima misión.

- ¿Usted es creyente?

- Sí, y la fe —sea de la religión que sea— ayuda mucho en momentos como ese.

- ¿Cómo terminó el día?

- Si bien nosotros no salimos a volar nuevamente, hacia el final del día se eyectó en la zona el Primer Teniente Perona. Lo fue a buscar un helicóptero y lo trajo a la base. Estaba muy dolorido, y los primeros auxilios se los dió un conscripto de Infantería de Marina que estudiaba medicina.

Para nosotros, además, ese día fue el último en el que tuvimos cruces con el enemigo en el aire. Hubo algunas salidas de reconocimiento, pero combates aire-aire no volvimos a tener. Las lluvias entre el 7 y el 10 de mayo dejaron la pista prácticamente inoperativa.

El 1º de mayo, además de ese combate, trajo otras novedades a la base. A la mañana aterrizaron dos Pucará de la Fuerza Aérea. Uno de ellos, merced a una falla en el tren de aterrizaje, no volvió a despegar. A la tarde, otros seis IA-58 se sumaron a los que ya estaban.

Al día siguiente, un B-200 (matrícula 4-G-45) trasladó a Perona al continente. Entre el 2 y el 14 de mayo se realizaron varias operaciones, tanto salidas de los T-34 (que no registraron novedades) como aterrizajes de Pucará. Las condiciones meteorológicas no ayudaban, y la pista se fue deteriorando, al punto de quedar inutilizable, y con varios aviones dañados por «clavarse» en la tierra.

Aviadores sin aviones

- ¿Qué pasó el 15 de mayo?

- Durante la noche del 14, un componente del SAS (tropas comando de la Fuerza Aérea británica) realizó una incursión a la base. Antes de eso habíamos tenido cañoneos navales, y también algún ataque desde el aire. Los comandos pusieron cargas explosivas bajo nuestros aviones, y se trabaron en combate con los Infantes de Marina que estaban protegiendo la Base.

Los pilotos estábamos durmiendo en la escuela, a unos 150 metros de la pista. Salimos con nuestras armas reglamentarias (un revólver calibre 38), pero obviamente sin muchas chances de hacer nada. Cada movimiento nuestro era seguido por un disparo de ellos en la misma dirección, producto de los equipos de visión nocturna que tenían.



Fotografía que muestra los daños en la pista de la Isla Borbón

Los Infantes de Marina tenían como consigna, antes de entregar la guarnición, volar la pista para dejarla inoperativa. Suponemos que esa maniobra pudo haber dejado heridos entre las filas británicas, porque con la luz del día vimos apósitos con sangre en el lugar. Casi instantáneamente luego de esa explosión cesó el fuego enemigo.

- ¿Era habitual que recibieran ataques desde el mar?

- No. El ataque a esa base fue porque la proximidad de nuestro aeropuerto con el estrecho San Carlos podía ser peligrosa en sus planes de desembarco, que se produjo poco tiempo después.

- ¿Quedó algo en condiciones de volar?

- Nada. Todos los aviones quedaron destruidos.

- En términos humanos, ¿cuándo se sintió en mayor riesgo, en el combate del 1º o en el ataque a la Base?

- Es una cuestión de sensaciones. Yo me sentí más vulnerable en el ataque del 15, porque era una situación para la que no estaba particularmente entrenado. Es probable que haya tenido más riesgo de perder la vida el 1º, contra el Harrier. Pero yo sentía que en mi avión me sentía seguro.



El cuadro ilustra el ataque nocturno del SAS británico

- ¿Qué hicieron luego de ese ataque?

- Tratamos de ser proactivos, y darle alguna utilidad a lo que había quedado. Intentamos usar las cohetas de los aviones como elementos de artillería tierra-tierra, pero nunca llegaron a funcionar. Recibimos varios ataques de Harrier, que tiraron bombas Beluga. Los intentábamos repeler de manera ciertamente primitiva, con disparos de armas portátiles.

El 21 o 22 de mayo se rescatamos al Mayor Puga y al Capitán Díaz, de la Fuerza Aérea. A Díaz lo rescatamos inmediatamente después de su eyección. Puga, en cambio, fue derribado a la tarde. Pasó toda la noche a la intemperie y lo rescatamos a la mañana siguiente, casi congelado.

La dotación de la Base fue disminuyendo, a medida que se iban los pilotos. Primero se fueron los de Fuerza Aérea, y pocos días más tarde, el 1º de junio, nos replegamos de regreso al continente dos aviadores navales junto con Puga y Díaz. Fue en un Twin Otter, en un vuelo muy traumático, de noche y a baja altura. Hicimos Borbón-Puerto Deseado sin escalas. Minutos antes y minutos después hubo bombardeos de Harrier sobre la Base.

- ¿Ustedes aportaron información como observadores para ataques a buques ingleses?

- Contribuimos decisivamente para el ataque al Coventry. El 25 de mayo apareció un buque para realizar fuego naval sobre nosotros, a eso de las 6 o 7 de la mañana. Pasamos el dato de su presencia a Río Grande, y sobre las primeras horas de la tarde nos informan que iban a atacarlo. Nos ordenaron desplegarlos sobre posiciones elevadas para vectorear a los A-4 de la Fuerza Aérea que iban a efectuar el ataque. Nos dividimos. Yo fui a una elevación para informar sobre posibles patrullas de Harrier en la zona, y un Infante de Marina fue a otro lugar para informar sobre la posición del buque. Nosotros le transmitíamos a un Lear Jet de la FAA, que a su vez le retransmitía al continente y a los A-4. El Coventry ya estaba bien lejos, sobre la línea del horizonte. A las 5 de la tarde, más o menos, pudimos ver los aviones nuestros, la figura del buque y una nube de humo blanco producto del ataque. La confirmación del éxito del ataque la tuvimos unos minutos después, cuando sobre la zona confluyeron unos cuantos helicópteros ingleses que salieron de San Carlos, para las tareas de rescate.

El Lear Jet retransmisor era el LR-35A, indicativo «Ranquel». Despegó de Comodoro Rivadavia a las 13:45 hs., y regresó tres horas más tarde. Los ataques al Coventry y al Broadsword fueron realizados por sendas escuadrillas de tres A-4B cada una, que se vieron disminuidas porque un avión de cada escuadrilla debió regresar al continente por problemas técnicos. El HMS Coventry fue hundido, mientras que el Broadsword recibió el impacto de una bomba sin mayores consecuencias.

- ¿Se vivía con la misma intensidad la guerra desde tierra?

- Sí, totalmente. Lo vivíamos con mucha intensidad, y estábamos eufóricos sabiendo que había sido exitoso. De la misma manera, era terrible cuando derribaban aviones propios. Influyó mucho en el factor psicológico. Cuando rescatábamos a los pilotos con vida, sentíamos alivio. Pero en el caso del Primer Teniente Volponi, que fue derribado delante nuestro, encontramos sus restos junto con los del avión. Esos casos tiraban la moral abajo. En ese caso particular, lo que hicimos fue recuperar su cuerpo y enviarlo de regreso al continente.



En Borbon, restos de un avión argentino T-34

- Para el momento en que se fueron ustedes de la Base, ¿cómo era la relación con los isleños?

- Durante la guerra fue deteriorándose. Nuestros movimientos se traducían en ataques ingleses, y teníamos indicios muy fuertes de que pasaban información. Por ende, había mucha desconfianza hacia ellos. Además, el devenir propio de la guerra tensaba los ánimos de ambos lados. Para nosotros, honestamente era un problema, porque teníamos que tratarlos bien, pero sabíamos que jugaban para el otro equipo.

- En el ataque del 15 de mayo, ¿ellos estuvieron también bajo fuego?

- No, estaban en sus casas, y no hubo disparos hacia ellos. Nos tiraban directamente a nosotros, que estábamos afuera.

Final anticipado de la guerra

- ¿El 1º de junio se acabó la guerra para usted?

- Sí. Llegamos a Puerto Deseado. Luego me trasladaron a Comodoro Rivadavia en donde dormí esa noche, y después en un avión naval fui a la Base Aeronaval de Ezeiza, y pude volver a casa. Estuve dos o tres días descansando, y luego fui al Edificio Libertad a hacer los informes para Inteligencia sobre todo lo que habíamos vivido. El 5 de junio estaba de regreso en Punta Indio.

- Cuando salió en el Twin Otter de Borbón, ¿era consciente que la guerra estaba llegando a su fin?

- Yo pensaba que podía volver. Hay que tener en cuenta que vivíamos en una isla con poco acceso a información. Escuchábamos radio, fundamentalmente uruguayas. Pero no teníamos mucho conocimiento de la situación estratégica.

Era un poco extraño volver sabiendo que había camaradas que seguían en combate.

- ¿Cómo fue su vínculo con la familia durante la guerra?

- Por carta. Yo escribía al continente, y esas cartas llegaron, pero la correspondencia de ellos no me llegaba a mí. El reencuentro fue el 2 de junio, cuando me fueron a buscar a Ezeiza.

- ¿Se informó sobre el estado general de la guerra?

- Pude tener un panorama más claro. Ya para ese momento el aire y el agua eran dominados por los ingleses, sin dudas. Había cierta euforia con acciones puntuales, como fueron el ataque al Invencible o a Bahía Agradable. Pero el estado general ya era crítico para nosotros.

- ¿Estaba al tanto del ataque al Belgrano?

- Sí. Incluso a bordo había dos compañeros míos, muy amigos, y estuvimos bastante tiempo hasta saber que estaban a salvo.

- ¿Perdió a algún amigo en la guerra?

- A varios aviadores navales. Especialmente recuerdo el caso del Teniente de Fragata Marcelo Márquez, derribado a bordo de un A-4 en Darwin. Era una persona excepcional.

La guerra pasó a ser una realidad cargada en la mochila del pasado para Manzella. Obviamente con la sangre todavía caliente por la experiencia vivida, se reincorporó a sus funciones en la Escuela de Aviación en Punta Indio. La vida —personal y nacional— seguía.

«Seguimos el curso de instrucción como era habitual. Obviamente, la situación general del país era traumática. Pero nos concentramos en seguir con nuestro trabajo, lo cual era la mejor manera de abstraernos del contexto nacional», recuerda. «Yo personalmente tenía una ‘aceleración’ un poco mayor para transmitir en la instrucción mis conocimientos, producto de haber pasado por situaciones extremas. Era un entusiasmo muy fuerte por transmitir mi experiencia. Cuando empezamos a regresar los que fuimos a Malvinas, el ritmo normal de instrucción lo habremos retomado diez días después de la finalización del conflicto», concluye.

- ¿Se sentía distinto a sus colegas que no combatieron?

- No, en absoluto. Me sentía (y me sigo sintiendo) privilegiado por haber ido, y muy afortunado por volver. Pero no creí nunca que eso me pusiera más arriba o más abajo que los demás. Me pasó, sí, que en muchas ocasiones, sobre todo en ceremonias y recordatorios, se pronunciaron frases o discursos muy emotivos sobre nosotros.

Desde el punto de vista estrictamente técnico, fue una experiencia importantísima. La vivencia de combate real es muy valiosa, sobre todo en un país como el nuestro que no tuvo otras guerras aéreas.

La hermandad del aire

Enemigos a muerte en mayo de 1982, Daniel Manzella y Mike Watson tuvieron la posibilidad de escribir un capítulo de caballeros en la historia de la guerra. En diciembre de 1987, merced a la iniciativa del historiador británico Martin Middlebrook, Watson le envió una carta al piloto argentino contándole su versión de los hechos de aquel 1º de mayo. Cuenta Manzella: «Fue una muy linda carta, en donde contaba desde su punto de vista el combate y sus vivencias, sus miedos e incertidumbres. Termina la carta muy conceptuosamente diciendo: ‘Espero que la próxima vez que nos encontremos sea chocando dos vasos de cerveza y no entre fuego de cañones’».



Imagen de Borbon en el amanecer, luego del ataque inglés

Sigue: «En el 2000 acompañé en un viaje a Londres al Jefe de la Armada. Le pedí al oficial de enlace de esa visita si podía contactar a Watson. Luego de rastrearlo, coordinamos el encuentro (Watson estaba a tres horas de tren de Londres). Nos encontramos en la estación, nos abrazamos y bebimos cerveza durante dos horas, compartiendo experiencias y vivencias. Esta es una muestra de la faceta humana de la guerra. Uno pone el foco en derrotar al oponente, no en matar a una persona», concluye.

Soviéticos en Malvinas

Mariano Sciaroni, publicado en el Boletín del Centro Naval N° 830

«...me gustaría que ellos (los soviéticos) dejen de entrometerse en el conflicto Malvinas»

Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos, 14 de abril de 1982

La guerra fría puede entenderse como un conflicto cierto entre las dos superpotencias (la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos de América) que se exteriorizaba en campos de batalla secundarios, o como la eterna preparación para la gran conflagración, la cual, felizmente, jamás se produjo. En todos los casos, la bipolaridad del mundo imponía una constante diligencia en la vigilancia de las actividades del enemigo, cuyo obtenido podía acercarse a los aliados / satélites o, como sucedía en la mayor parte de los casos, ser asimilado como enseñanza para un conflicto bélico futuro. Siguiendo esta lógica, la movilización de la flota británica y, ulteriormente, la guerra aeronaval que se suscitó en el Atlántico Sur de abril a junio de 1982 dieron una imperdible oportunidad a la Unión Soviética para tratar de entender cómo peleaban las fuerzas armadas de la Gran Bretaña y, por extensión, todas las adscriptas a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Así las cosas, la Unión Soviética movilizó diversos medios de espionaje aéreo, naval y espacial, los cuales, además de los beneficios esperados, le permitieron tener un seguimiento casi en tiempo real de los acontecimientos en Malvinas. Veamos en detalle cuál fue la participación de los medios soviéticos en Malvinas, y dejaremos para otro momento el tratar de establecer si la información colectada fue pasada de alguna forma a las fuerzas argentinas. La Aviación Naval Soviética. Los Tu-95 «Bear D» Desde el año 1977, el 392º Regimiento Aéreo Independiente de Reconocimiento a Larga Distancia de la Armada Soviética desplegaba una sección de aviones TU-95RTs (Código OTAN «Bear D») al aeropuerto de Luanda, Angola. Estos grandes aviones cuatrimotores, derivaciones de reconocimiento marítimo de un modelo ya vetusto de bombardeo estratégico, contaban con excelentes radares y equipos electrónicos. Sus tripulaciones, asimismo, estaban acostumbradas a interactuar con buques de superficie y submarinos, en tanto uno de sus propósitos era el de buscar blancos para los misiles anti-navío de largo alcance que estos portaban. Su misión desde Angola era meramente la de establecer presencia soviética en el Atlántico Sur, así como monitorear el tráfico mercante que, habiendo pasado por el Cabo de Buena Esperanza, se dirigía al hemisferio norte. Encontrándose fuera del área habitual de operaciones de las marinas occidentales, las tripulaciones tenían una vida relativamente apacible, volando menos de 200 horas anuales. El conflicto Malvinas hizo que el destacamento, que operaba a 10.950 km de su base habitual en el aeródromo de Fedotovo (norte de Rusia), se volviera especialmente activo. Específicamente, se le ordenó seguir la evolución de la flota británica, ver su composición y formación, tomar fotografías de los buques y recoger inteligencia electrónica. Los cuatrimotores «Bear» volaron más de 100 horas solo en abril, en misiones que duraban hasta 15 horas, sin aeródromos de alternativa y muchas veces habiendo perdido la comunicación radial con su base, que terminaban usualmente a mil pies o menos casi sobre la vertical de cualquiera de los dos portaaviones británicos. Como recuerda uno de los comandantes de las aeronaves: Se nos ordenó que siguiéramos a los británicos hasta el Atlántico Sur desde la Bahía de Vizcaya, tan pronto como la armada zarpó rumbo a las Malvinas. Volando desde Angola, los seguimos todo el camino. Podíamos ver claramente, colocados sobre cubierta de los portaaviones, los cazas «Harrier.» Más tarde, una vez que regresaron, otra vez fue necesario examinar al Hermes, ya que las comunicaciones interceptadas mencionaban que el portaviones había sido dañado por misiles argentinos y era pro-

bable que tuviese que sufrir reparaciones extensas. (Coronel Gueorguiy Bul'bénkov, Aviación Naval de la Armada Soviética). Es interesante comentar que el vuelo de observación del portaaviones británico HMS Hermes que menciona el Coronel Bul'bénkov, ocurrido el día 11 de julio, fue interceptado por un avión Phantom FRG.2 del Escuadrón 29 de la RAF, que despegó desde el aeropuerto Wideawake, en la isla de Ascensión. El avión en la fotografía es el Phantom XV484, al comando del Sqdn Ldr Morle (foto Armada Soviética) Estas interceptaciones no dejaban de ser habituales pero, lejos de lo que muestran las películas, los aviones no se apuntaban sus armas unos a otros (el «Bear D» posee armamento en su cola) ni se acercaban en demasía. Finalizada la contienda, los «Osos» volvieron a sus tareas habituales y, años después, dejaron de volar desde Angola.

Buques espía

La presencia de buques espías de la Unión Soviética fue común en cada despliegue militar de la OTAN en la guerra fría. Con ellos, la Armada Roja mitigaba la ausencia de estaciones terrestres que pudieran captar información electrónica de los buques enemigos.



El Zaporozhye (CER-501), desde la cámara de un avión de la US Navy (foto US NAVY)

Estos buques fueron, en un comienzo, pesqueros de arrastre convertidos pero, a la largo de los años y a medida que el uso del espectro electromagnético se fue haciendo más asiduo y complicado, nacieron diversos tipos especializados, con sofisticados equipos de guerra electrónica, interceptación de comunicaciones, descifrado de datos y otros similares. El conocimiento que brindaban estos buques para el alto mando servía para entender qué pretendían las marinas enemigas y, sobre todo, para saber cómo deberían enfrentarlas en el mar. En el conflicto Malvinas intervino un solo buque del tipo llamado por los soviéticos «SSV» («Sudno Svyazyy», que se puede traducir como «Buque de Comunicaciones»), pero otros, pesqueros o buques factoría, también estuvieron realizando inteligencia en las aguas de Atlántico Sur. Se debe tener en cuenta, especialmente, que la flota mercante y pesquera de la URSS era controlada por el estado (como todo en un régimen comunista), y que muchas veces embarcaba en sus buques personal militar. No era de extrañar, por ello, que muchas veces se suscitaran «problemas», que hacían que tuvieran que atracar en un puerto no tan amigo, saliendo su tripulación a tomar fotografías «turísticas» de instalaciones de interés militar. Dentro de la primera categoría, cabe considerar al Zaporozhye (CER-501), el cual, a fines de marzo de 1982, se encontraba registrando electrónicamente cierta actividad anti-submarina de la OTAN en el Mar de las Hébrid, al noroeste de Escocia. El buque según constancias de la época, operaba conjuntamente con un submarino tipo Proyecto 671 (Código OTAN, Víctor): mientras el submarino testeaba las defensas, el buque espía constataba las reacciones.

El 501 era un buque de 4.500 toneladas de desplazamiento, de la clase Primorye (Proyecto 394B)

que llevaba a 160 hombres a cargo del Capitán de Primera Clase P. Zyryanov. Un buque relativamente moderno, pero de diseño viejo (sus primos eran buques factoría), con una tripulación bien entrenada para las tensiones de la guerra fría en el mar. La presencia del buque en la zona no dejaba de ser habitual, en tanto la existencia de diversas bases de la Royal Navy y de la US Navy, pero resulta (visto retrospectivamente) una indudable coincidencia con los eventos que sucederían días después en el Atlántico Sur, teniendo en cuenta que desde allí podría monitorear la partida de submarinos nucleares hacia las zonas de conflicto. Una vez recuperadas las Islas Malvinas, el 501 se mantuvo en su estación y, desplegada la flota británica hacia el sur, comenzó a seguir su derrotero hasta alcanzar la Isla de Ascensión. La flota británica se detuvo en ese importantísimo punto logístico, quedando el buque espía a una distancia entre 3 y 15 millas de la isla, donde podría tanto realizar observaciones al tráfico mercante y aéreo, como dedicarse a su función de inteligencia electrónica específica.



Submarino nuclear código OTAN Oscar I (Foto Armada Soviética)

El Zaporozhye era constantemente observado por aviones de patrulla «Nimrod», así como los «Phantom» FRG.2 y «Harrier» Gr.3 de la RAF estacionados en la isla practicaban ataques aeronavales contra el mismo. Como recuerda un radio operador del buque: Escuchamos por la radio «Blanco primario, distancia tanto dirección otro tanto». Nos quedamos pensando «¿Qué es eso del blanco primario?» Entonces, de vuelta «Distancia 500», luego «300», por último «estoy sobre el blanco» e inmediatamente «notamos un sonido de un jet sobre el buque». No eran estos los únicos favores de la guarnición de la isla, en tanto se programaron muchos vuelos de helicópteros «Chinook», los cuales intentaron provocar un daño «accidental» a antenas y mástiles del buque espía, utilizando como arma el feroz tornado que provocaban sus rotores. Ninguno de ellos tuvo, hasta lo que se sabe, el resultado esperado y tampoco provocó reacciones de las defensas antiaéreas del 501. Es bueno recordar que en plena guerra fría los contendientes eran sutiles en sus acciones y reacciones, ambos teniendo en claro que cualquier incidente aún menor podía tener consecuencias inimaginables.

El Zaporozhye estuvo finalmente 153 días totales en el mar, navegando 19.000 millas náuticas sin mayores complicaciones. Mucho más al sur, otros buques soviéticos cumplían, encubiertos, su rol de inteligencia. Uno de ellos habría sido el Akademik Knipovich, un buque de investigación antártica soviético que el día 15 de abril de 1982 entró al puerto de Ushuaia. Otro habría sido un buque factoría, que navegaba disimulado entre 25 pesqueros polacos y soviéticos, el cual sería confundido electrónicamente por un avión S-2E «Tracker» (se creyó que era una fragata británica) el día 2 de mayo. Es dudoso si el pesquero soviético Belokamensk, que participó (pre-

El Rol de la ex Union Soviética en Malvinas

Visión de un periodista soviético

Rubén Guillemí en el periódico «La Nación» - Blog «Solo Malvinas»

En un libro publicado en el mes de mayo de 2010 en Rusia, el periodista Sergey Brilev revela, en su opinión, aspectos desconocidos de la ayuda crucial que los servicios secretos de la URSS brindaron a las fuerzas argentinas durante la Guerra de Malvinas.

Sergey Brilev es hoy uno de los presentadores y analistas políticos más conocidos por los televidentes de la Federación Rusa, donde además es vicedirector del canal Rossiya TV (RTR). Pero cuando comienza a hablar en un fluido español, su inocultable acento rioplatense -> Ssho siempre leo La Nassión «- revela que algo de su historia tiene que ver con esta parte de América latina.

A manera de catarsis, cuenta, por una vida ambulante de hijo de un ex representante comercial soviético, Brilev acaba de publicar en Moscú el libro «Fidel, Fútbol y Malvinas», en el que presenta lo que es un mundo exótico y casi desconocido a los ojos rusos. Pero además dedica todo un capítulo a profundizar un aspecto poco investigado, incluso en la Argentina: el rol fundamental que jugó durante la Guerra de Malvinas la Unión Soviética, un impensado amigo de un feroz anticomunista como fue el general Leopoldo Galtieri.



Sergey Brilev, autor del artículo ruso

«Por aquello de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo, los soviéticos se pusieron en riesgo de un conflicto mundial brindando una ayuda militar que resultó clave para los principales triunfos argentinos durante la guerra», asegura Brilev.

Siempre se supo del acercamiento entre Moscú y Buenos Aires durante el conflicto, pero en su libro Brilev reúne datos pocos conocidos sobre esa ayuda. Por ejemplo, que el 15 de mayo de 1982 los soviéticos lanzaron específicamente el satélite Kosmos-1365 para posicionarlo en una órbita desde la cual pudiera proveer información estratégica a las fuerzas argentinas en el Atlántico Sur.



Avión TU-95 soviético

Como lugar de la entrevista con LA NACION, Brilev eligió el restaurante del último piso del hotel Ritz Carlton en la capital rusa, con una vista fantástica sobre la Plaza Roja, el Kremlin y la Catedral de San Basilio, adornadas para el desfile del 9 de mayo, aniversario de la victoria soviética sobre los nazis. «¡Pensar que desde allí se dominó gran parte del mundo durante más de siete décadas! -reflexiona el periodista-. Pero eso se hizo bajo la amenaza permanente de guerras y conflictos, y hacia el final hubo decisiones muy graves dejadas en manos de los mandos medios. Fue muy extraño el funcionamiento del poder durante el régimen soviético», observa.

El pasaporte de Brilev afirma que su ciudad natal es Moscú, pero es sólo un artificio legal. Cuando nació, en 1972, el destino de su padre era La Habana. El resto de su niñez la pasó en Ecuador, su adolescencia en Uruguay y luego se casó y vivió en Londres, hasta que finalmente decidió radicarse en Mos-

cú, donde vive con su esposa y una hija de tres años. «A esta altura de mi vida tengo el panorama de un mundo multicolor e interconectado», dice. Esa visión le permitió por ejemplo profundizar en el tema Malvinas, aun cuando su historia tiene más que ver con Uruguay que con la Argentina.

La investigación sobre la guerra del Atlántico Sur comenzó hace un par de años, cuando la casa editorial rusa le propuso escribir sobre su particular experiencia de vida multicultural. En ese momento, entre otras cuestiones, recordó un viejo artículo de la revista norteamericana Time, publicado durante el conflicto, que muy sucintamente mencionaba el lanzamiento del satélite soviético Kosmos-1365 un mes y medio después del desembarco argentino en las islas, cuando la guerra estaba en su apogeo.



El Coventry, mortalmente averiado, se escora a babor

Para comenzar a tirar de la punta de ese hilo informativo, Brilev intentó acceder a los documentos oficiales, pero la primera traba que encontró en los archivos rusos fue el infranqueable sello de «Información clasificada». Entonces optó por recoger datos entre quienes fueron los líderes militares de comienzos de los 80.

«Al primero que acudí fue al general Nikolai Leonov, primer vice del servicio analítico de la KGB durante la guerra. Y él me confirmó que desde el comienzo del conflicto hubo varios envíos de información satelital a los militares argentinos. Lo mismo me dijo luego el general Valentín Varennikov, que entonces era primer vicejefe del Cuartel General de las FFAA soviética», recuerda Brilev.



Un TU-95 escoltado por un Sea Harrier durante el conflicto

En su libro hace un cruce cronológico de datos entre los hechos más relevantes del conflicto de Malvinas y las actividades de la inteligencia de su país. Brilev sostiene, por ejemplo, que los aviones navales argentinos lograron hundir la fragata británica HMS Sheffield gracias a la información que ya le estaban brindando los satélites soviéticos en órbita aun antes

del lanzamiento del Kosmos-1365. «La versión de que hundieron al Sheffield gracias a la tarea de los aviones exploradores argentinos Neptune suena muy «patriótica», seguramente, al oído argentino. Sin embargo, me parece mucho más probable que haya habido ayuda de los soviéticos. El Neptune era un avión muy viejo y con problemas de mantenimiento. En todo caso estaba en condiciones de prestar colaboración en el terreno, pero la información estratégica la tenían los satélites soviéticos».

Información compartida

Otra victoria que en aquel momento alimentó el entusiasta «Vamos ganando» de los argentinos llegó como «regalo patriótico» el 25 de mayo de 1982. Brilev afirma que fue gracias al satélite Kosmos-1365 que los misiles argentinos pudieron hundir el buque inglés HMS «Coventry», una joya de la OTAN, y también al Atlantic Conveyor, una especie de portaaviones que fue a parar al fondo de las aguas del Atlántico Sur con 15.000 toneladas de vehículos a bordo.

Pero, según el investigador, la ayuda soviética fue más allá de la información satelital. «La URSS utilizó naves TU-95, modificadas como aviones de inteligencia, para sobrevolar las fuerzas británicas que se dirigían a la zona de combate y esa información también fue transmitida a los argentinos», asegura. Y añade: «Hubo ocasiones en que los TU-95 llegaron a volar a alturas muy peligrosas, 20 o 40 metros de altura, casi tocando los barcos británicos que llevaban armamento atómico». El coronel soviético Georguiy Bulbenkov confirmó hace algunos años su propia participación en esos vuelos, y explicó que el área de observación soviética sobre los barcos británicos iba desde el Golfo de Vizcaya hasta la línea ecuatorial.

Como buen ruso, una de las principales curiosidades de Brilev cuando se lanzó a escribir su libro era tratar de desentrañar cómo funcionaba la maquinaria del poder en el régimen comunista que gobernó su país hasta 1991. ¿Cómo se llegó a tomar la decisión tan delicada de espiar a la Armada británica para favorecer a una junta militar ferozmente anticomunista y en las antípodas ideológicas del Kremlin?

La duda que lo carcomía era en esencia quién dio el sí a esta decisión. Con sus investigaciones, el presentador ruso llegó hasta el mismísimo Mikhail Gorbachov, el último presidente de la Unión Soviética, que durante el conflicto del Atlántico Sur era miembro del Buró Político del Partido Comunista, el órgano por el que pasaban obligatoriamente todas las grandes decisiones estratégicas de la URSS. Pero la respuesta de Gorbachov fue tajante: «Jamás hubo una decisión del Comité Central de colaborar con la Junta argentina».



HMS Sheffield alcanzado por un misil Exocet.

La conclusión a la que llega Brilev entonces en

su libro es que en esta etapa de la Unión Soviética el esquema de poder autocrático ya se estaba resquebrajando. La ayuda a los argentinos fue una estrategia asumida a nivel de generales del mando militar, como una consecuencia lógica del apoyo que se debía brindar al «enemigo de un enemigo». Pero agrega otro dato: «Tampoco hay que olvidar que sólo dos países no participaban del embargo de alimentos decretado contra la URSS después de la invasión soviética a Afganistán, en 1979. Y esos dos países eran precisamente Argentina y Uruguay. Y el mando militar era muy consciente de la importancia de ese respaldo», dice.

En sus tiempos de escuela primaria en América latina, a Brilev le intrigó siempre ese pequeño triángulito blanco del continente helado, que países como la Argentina o Chile incluyen en sus mapas oficiales. Con humor se suma a la polémica: «¿Qué duda cabe de que la Antártida es rusa? Si el que descubrió ese continente en 1820 fue un ruso...»

Pero luego insiste en ponerse serio cuando advierte que en las próximas décadas la Guerra de Malvinas va a ser considerada «el primer pequeño incidente del conflicto militar antártico». Esa fue la impresión que le quedó al periodista ruso, luego de visitar el Instituto Antártico Argentino, el británico y el ruso. «En un par de décadas vamos a llegar a la situación en que los yacimientos tradicionales se acabarán. Y el último reservorio de yacimientos minerales importantes, de oro, petróleo y diamantes, es el continente helado», dice.

«En este sentido -concluye-, yo no tengo dudas de que en unos años la Guerra de Malvinas será re-

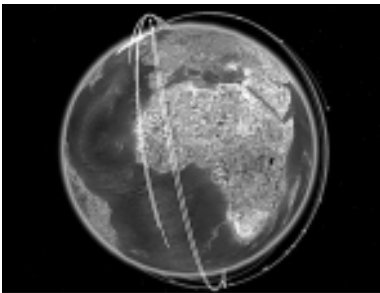
cordada como la primera gran guerra por la Antártida.»

Características del satélite Ruso Kosmos 1365

Spacecraft: US-A
Numbers: 1982 payload #52; 1982-043C; 3211th spacecraft.
Type: Ocean surveillance («RORSAT»)
Sponsor: Soviet Union (Korolev's Design Bureau)
Launch: 14 May 1982 at 19h26 UTC, from Baikonur Cosmodrome's LC-90, by a F-1/Tsyklon 2.

Orbit:
Decayed:
Mission:
Source: Jonathan McDowell's Master List ; Mark Wade's Encyclopedia Astronautica ; National Space Science Data Center's; TRW Space Log;

Imágenes del satélite espía soviético Kosmos 1365



Trayectoria posible del satélite Kosmos 1365



Malvinas 1982



Vista general de Malvinas desde una aproximación aérea al aeropuerto en 1982. En el centro de la fotografía el mencionado aeropuerto, a la izquierda el istmo que comunica con la ciudad de Puerto Argentino. Se puede observar el camino que une con la ciudad, la localidad y más allá la sucesión de alturas donde se libraron los combates más importantes: Los montes Challenger, Dos Hermanas, Kent, Harriet, Williams y Tumbledown. Falta el cerro Longdon, cuya ubicación se confunde, inmediatamente más cercano a Puerto Argentino, entre las figuras del Dos Hermanas y Kent.

A la izquierda de monte Williams, se observa la ensenada de Bahía Agradable, escenario del ataque aéreo más cruento sufrido por las fuerzas inglesas, a cargo de la Fuerza Aérea Argentina. Este ataque diezmó al regimiento Galés, dejándolo prácticamente fuera de la guerra.

Imágenes del ataque en Bahía Agradable



Sociedad Militar "Seguro de Vida"

Más de 100 años ofreciendo una amplia variedad de servicios a nuestros Asociados.

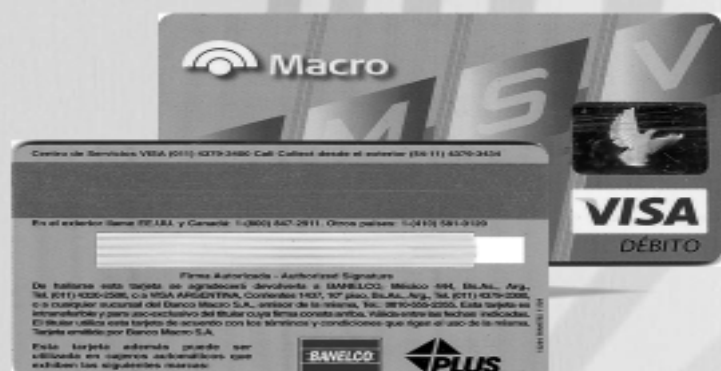
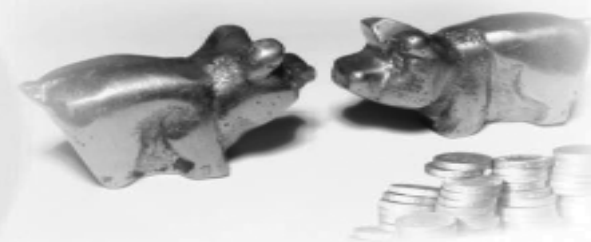


Ayudas Económicas

Personales en Pesos.
Prendarias en Pesos.
Hipotecarias en Pesos.
Anticipos de Haber p/personal en Actividad.

Ahorro Mutuo

Cuentas de Ahorro en \$ y U\$\$.
Depósitos a Término en \$, U\$S y €.



Tarjetas de Crédito y Débito

SMSV MasterCard®, SMSV Visa y Banelco.

Contáctenos.

CASA CENTRAL:
Av. Córdoba 1674 Ciudad Autónoma de Bs. As.
Teléfono: (011) 4129-4000 - Fax central: 4129-4400
Horario de atención: Lunes a Viernes de 07:45 a 13:00hs,
en Casa Central, Filiales y Delegaciones.



www.smsv.com.ar
smsv@smsv.com.ar
Consulte nuestra página web y contáctese



TEL.: 4664-3938 Cel: 1532827795
credigesto@gmail.com

DESCUENTOS ESPECIALES A SOCIOS DE «AVEGUEMA»

SERVICIO DE GESTORIA:

DESCUENTOS

50% en HONORARIOS 100% en VIATICOS (CABA/GBA)

**Transferencia, Patentamiento, Alta, Bajas,
Informes, Denuncias de ventas, Etc.**

Asesoramiento Gratis

On line desde cualquier punto del país

Cuando decimos que estamos cerca
es porque realmente
lo estamos.

Creemos en una Argentina de oportunidades, invirtiendo gran parte de nuestros activos en la búsqueda de un país exitoso, más justo y equitativo para todos.

Con más de 495 Centros de Atención, 1.130 Cajeros Automáticos y 885 Terminales de Autoservicio para estar cerca de millones de argentinos.

 **Macro**
Tu Banco cerca, siempre

Programas Radiales Sobre la Temática Malvinas

Programa: Así Peleamos en las Malvinas
Emite los días: Miércoles 18:00 a 19:00 Martes 15:00 a Viernes 23:00
Emisora: Radio de las Américas FM 89,5 Bahía Blanca; Buenos Aires
Conduce: Luis Alegrini Brignoli
Teléfonos: 0291-4548110 (Radio) * 0291-4501479 (Particular) * 15-4364461
Mail: fmdelasamericas@yahoo.com.ar
Señal en vivo: http://www.fmdelasamericas.com.ar
y: www.vopus.com.ar o
 www.teescuchotango.com.ar

Programa: Destino... Malvinas
Emite los días: Jueves 20:00 a 22:00
Emisora: FM del Este FM 99,3 Berazategui; Bs. As.
Conduce: Claudio Domínguez
Teléfonos: 011-4226-7573 * 15-5709-6544
Mail: destinomalvinas@yahoo.com.ar
Señal en vivo: http://www.fmdeldeste.8k.com y las 24 hs en el WINAMP: http://200.58.112.14, 11410/listen.pls

Programa: El Ángel de la Memoria
Emite los días: Jueves 19:00 a 22:00
Emisora: OASIS FM 93.9 General Rodríguez; Bs. As.
Conduce: S/C 1962 VGM Jorge Eduardo Choque
Teléfonos: 0237-485-0590 * 15-4156-6640
Mail: elangeldelamemoria@yahoo.com.ar
Señal en vivo: http://www.fmoasis.listen2myradio.com/

Programa: Historia del Conflicto del Atlántico Sur
Emite los días: Sábado 12:00 a 14:00
Emisora: FM Patagonia FM 90,7 Ezeiza; Bs. As.
Conducen: Gerardo Furne y Prof. Miguel Menéndez
Teléfonos: 011-4234-1755
Mail: fmpatagonia@yahoo.com.ar
Lugar: Calle 5ta Av. N° 1132 La Unión; Ezeiza

Programa: La Otra Cara de la Moneda
Emite los días: Domingo 13:00 a 17:00
Emisora: FM 106.1 La Matanza; Buenos Aires
Conduce: Ángel Duco
Mail: laotracara106@yahoo.com.ar

Programa: La Voz del Cóndor Malvinense
Emite los días: Martes 14:00 a 17:00
Emisora: Radio Ciudad AM 1320 Lanús; Bs. As.
Conduce: H. Ricciardelli, Vicecomodoro (R) (VGM)
Teléfonos: 4225-3823 * 4225-1081 * 4225-2654
Mail: movcondor@yahoo.com.ar
Señal en vivo: http://www.radiociudad.com.ar
 Nuestro sitio de internet: www.movcondor.com.ar

Programa: Malvinas desde Adentro
Emite los días: Viernes 22:30 a 00:00
Emisora: Radio FM 94.1; San Luis
Conducen: Andrés Ponce (VGM) y Roque Juárez (VGM)
Teléfonos: 02657-436470
Mail: malvinasdesdeadentro@hotmail.com
Señal en vivo: http://www.fimestacionderadio.com.ar
IMPORTANTE: Emite los días Viernes 22,30 (hora de San Luis, una hora menos que el resto del país)

Programa: Malvinas Hoy
Emite los días: Domingo 21:00 a 23:00
Emis: Radio Argentina FM 106,5 M. del Plata; Bs. As.
Conducen: Daniel Correa y Graciela Franco
Teléfonos: 0223-495-3830
Mail: malvinashoyradio@yahoo.com.ar
Señal en vivo: http://www.acordesargentinos.com.ar

Programa: Malvinas hoy... Historia de una Guerra
Emite los días: Lunes 21:00 a 23:00
Emisora: Ciudad de Luján FM 104,1 Luján; Bs. As.
Conduce: Pascual Distéfano
Teléfonos: 02323-427774 * 02323-422639
Mail: malvinashoyrc@yahoo.com.ar

Programa: Malvinas Nuestras Voces
Emite los días: Viernes 19:00 a 21:00
Emisora: La Luna AM 1140 El Palomar; Buenos Aires
Conduc.: Manuel R. Carabajal y Elizabeth Merigliano
Teléfonos: 4443-7424
Señal en vivo: http://www.radiolaluna.com.ar

Programa: Malvinas Tierra Querida
Emite los días: Jueves 20:00 a 22:00
Emisora: FM ÁLVAREZ FM 98,1 Moreno; Bs. As.
Conduce: Carlos Alberto Montiel
Teléfonos: 0237-487-2599 * 0237-487-2767
Mail: malvinashoygr@hotmail.com
Señal en vivo: http://www.fmalvarez.com

Programa: Malvinas Un Sentimiento Argentino
Emite los días: Viernes 22:00 a 23:00
Emisora: Radio mi país AM 1170 C. A. de Bs. As.
Conduce: Miguel Aldeco
Teléfonos: 15-6440-7031
Mail: malvinasunsentimientoargentino@hotmail.com
 http://www.radiomipais1170.com.ar/reproduct.htm

Programa: Malvinas, Ayer, Hoy y Siempre
Emite los días: Sábado 15:00 a 16:00
Emisora: FM Nativa FM 93,5 Santa Teresita; Bs. As.
Conducen: Santiago Torres y Miguel Gómez
Teléfonos: 02246-521541
Mail: yacarepora1@yahoo.com.ar
Señal en vivo: http://www.nativa935.com.ar

Programa: Con la Mirada en Malvinas
Emite los días: Sábado 10:00 a 12:00
Emis.: LX23 Radio la Costa Bernal, Quilmes.
Conducen: Carlos Sanchez, Quique Miranda, Emilio Alsina

Teléfonos: 15-2470-2429 (En horarios de transmisión)
Mail: sancarlos2_05@hotmail.com
Señal en vivo: http://www.lx23-radiolacostacom.ar

Programa: Malvinas, Clamor de Gloria
Emite los días: Lunes 16:00
Emis.: LV 19 Radio Malargüe AM790 Malargüe; Mza.
Conduce: Rolando Cárdenas
Señal en vivo: http://www.radiomalargue.com.ar

Programa: Malvinas, Es hora de volver a casa
Emite los días: Sábado 11:00 a 13:00
Emisora: FM 90,9 Olivos; Buenos Aires
Conduce: Susana Saelice
Teléfonos: 011-4711-6731
Señal en vivo: www.okradio.com.ar

Programa: Malvinas, Corazón de mi Patria
Emite los días: Lunes 20:00 a 21:00
Emisora: Radio Tradición AM 1580
 San Martín prov. de Bs. As.
Conducen: Manuel Villegas y Esteban Juan Tries
Teléfonos: 4754-8784 4713-2517
 Facebook: Malvinas... Corazón de mi Patria
Mail: malvinascorazonemipatria@gmail.com
Señal en vivo: http://www.amtradicion.com.ar

Programa: Malvinas, su historia
Emite los días: Jueves 18:00 a 19:30
Emisora: FM Soldados FM 87.5
Conduc.: Esteban Juan Tries; José Ramón Negretti
Mail: malvinassuhistoria@gmail.com
Web: www.malvinassuhistoria.com.ar
Señal en vivo: http://www.ejercito.mil.ar se repite los domingos de 21 a 22...30 hs por la AM 990 Formosa

Programa: Mas Allá del Sur
Emite los días: Sábado 23:30 a 00:00
Emisora: Radio Nacional AM 870 C. A. de Bs. As.
Conducen: Susana Rigoz y Pablo Crocchi
Mail: masalladelosur@yahoo.com.ar
Señal en vivo: http://www.radionacional.gov.ar/ Un espacio antártico para todo el país

Programa: Micro Radial «Malvinas, Crónica de una Justa Causa»
Emite los días: Martes 11:15
Emisora: FM Total FM 90,9 Curuzú Cuatiá; Ctes.
Conduce: Rubén José Sereno VGM
Teléfonos: 03774-423191 * 03774-425829
Mail: ftotal1909@hotmail.com
Señal en vivo: www.agenciacuruzu.com.ar
Lugar: Gobernador Gómez N° 518 - CP 3460 (Ctes.)

Programa: Misión Malvinas
Emite los días: Domingo 10:00 a 12:00
Emisora: FM del Sol FM 97,9 Río Gde.; T. del Fuego
Conducen: Carlos Pereira; Aníbal Espósito y Andrés Sánchez
Teléfonos: 02964-43-3300 * 02964-43-3617
Mail: misionmalvinas@yahoo.com.ar

Programa: Soberanía Nacional
Emite los días: Domingo 22:30 a 00:00
Emisora: LT9 Radio Brigadier López AM 1150 Sta. Fe
Conduce: Adolfo Schweighofer
Teléfonos: 4-101-999
Mail: soberanianacional@hotmail.com
Señal en vivo: http://www.lt9.ceride.999

Programa: Soldado Argentino
Emite los días: Sábado 08:00 a 10:00
Emisora: Radio Universo FM 102,3 Chaco
Conduce: Rolando Fernández
Teléfonos: 03725-421355
Mail: rolandofernandez_963@yahoo.com.ar

Programa: Esperanza Argentina
Emite los días: Sábado 10:00 a 12:00
Emisora: Radio Baradero FM 103,5
Conduce: Marisa Mercado
Teléfonos: (03329) 915512469
www.tiemponoticias.com.ar

Programa: Aquí Malvinas, en Malvinas
Emite los días: Jueves 18:00 a 20:00 y Domingo 12:00 a 14:00
Emisora: FM 107.1
Conduce: Juan Carlos Leone
Señal en vivo: www.universalmix.com.ar

Programa: Malvinas... Historias de Héroes
Emite los días: Jueves 18:00 a 19:00
Emisora: FM Cielo 93.5 de Guatraché, La Pampa
Conduce: María Teresa Stebner y Norma Noemí Dietrich
Señal en vivo: www.deguatraché.com.ar/medio/fmcielo/

Programa: Malvinas, la gesta
Emite los días: Miércoles 17:00 a 18:00
Emisora: AM 610
Conducen: Ernesto Fernández Maguer, Gustavo Varela Carlomagno y Luis Nicolás Polo
Teléfonos: 4755-6061 y 4755-6062
Señal en vivo: www.radioam610.com.ar
Mail: lagesta.malvinas@yahoo.com.ar

Programa: «Malvinizar Pampeano» Un espacio dedicado a todos los héroes que participaron en la gesta de Malvinas... porque un soldado no muere en el campo de batalla, sino... cuando su patria lo olvida.
Emite de: 18:00 a 19:00
Emis: FM Radio Ciudad 98,9 Toay, La Pampa.
Conduce: Sonia Wisner
Señal en vivo: http://www.toayenses.com.ar

VETERANOS DE MALVINAS

El Círculo Oficiales de Mar, la Mutual de los Suboficiales de la Armada, abre las puertas de su Centro Médico para ofrecer atención personalizada a los Veteranos de Malvinas y su grupo familiar en las siguientes especialidades:

ALERGIA E INMUNOLOGÍA	MARCAPASOS Y DESFIBRILADOR
CARDIOLOGÍA	MEDICINA ESTÉTICA Y MESOTERAPIA
CIRUGÍA GENERAL	MÉDICO DE FAMILIA - CLÍNICO - DIBA
CLÍNICA MÉDICA	MÉDICO DE FAMILIA - GINECOLOGÍA - DIBA
DERMATOLOGÍA Y MICOLOGÍA	NEUMONOLOGÍA
ECOCARDIOGRAMAS DOPPLER	NEUROLOGÍA
ECOGRAFÍAS	NUTRICIÓN
ENDOCRINOLOGÍA	ODONTOLOGÍA
ENFERMERÍA	OFTALMOLOGÍA
ERGOMETRÍAS	OTORRINOLARINGOLOGÍA
FLEBOLOGÍA	PEDIATRÍA
FONO-AUDIOLOGÍA	PODOLOGÍA
GASTROENTEROLOGÍA	PRESUROMETRÍAS
GINECOLOGÍA	PROCTOLOGÍA - CIRUGÍA GENERAL
GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA	PSICOLOGÍA
GRUPOS DE ENCUENTRO	PSIQUIATRÍA
GRUPO ANTITABACO	PSICOPEDAGOGÍA
HOLTER 24 HS.	RADIOLOGÍA
KINESIOLOGÍA	TRAUMATOLOGÍA
LABORATORIO	UROLOGÍA

Centro Médico Círculo Oficiales de Mar
 Sarmiento 1867 - 3er. Piso
 (1044) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 Turnos: 0810-3333-266
 e-mail: consultorios-sc@circuloofmar.org.ar



HORARIO DE ATENCIÓN
 Lunes a Viernes
 08:00 a 14:00

Conozca MUPIM y su red de Beneficios

Beneficios incluidos en el valor de la Cuota Social

- Para su Familia
- Para la Educación
- Para su Salud
- Adjudicaciones directas por sorteo
- Para cursos que se realizan en las FF.AA. y de Seguridad en el país
- Para adquisición de materiales de estudio
- Mediación: Centro de Resolución de Conflictos por Medios Alternativos
- Gestoría Militar
- Albacea Institucional
- Gastos de reubicación por cambio de destino y/o pase a retiro

Además de otros Beneficios y Servicios a los que se puede acceder en condiciones particularmente ventajosas.

Sede Central: Uruguay 656, (1015) Capital Federal
 • Tel.: (011) 4371-2400/2444 4374-5779
 • Fax: 4372-5766 - E-mail: info@mupim.org
Filiales, Delegaciones y Representaciones Especiales en todo el territorio nacional.



Operación Black Buck

Fuente: Wikipedia y reportes argentinos

Durante la Guerra de las Malvinas en 1982, el Reino Unido dio el nombre en código Operación Black Buck, a la serie de siete misiones de muy largo alcance encomendadas a los bombarderos Avro 698 Vulcan de la Real Fuerza Aérea (RAF), los que partiendo desde la isla Ascensión, atacaban las posiciones argentinas en las islas Malvinas. De estas siete misiones, solamente cinco fueron llevadas a cabo. A cada una de esas misiones, se le dio un número correlativo.

Antecedentes

Sin aviones capaces de cubrir la distancia hasta las Malvinas, las actividades en el océano Atlántico Sur hubieran dejado fuera de la guerra a la Real Fuerza Aérea.



Avión VULCAN británico

El campo de aviación utilizable más cercano para las operaciones de la Royal Air Force en las Malvinas era la isla Ascensión; un territorio británico pero con una pista aérea arrendada a los Estados Unidos. Las misiones de los Vulcan a las Malvinas fueron enteramente dependientes de los aviones tanques VICTOR, utilizados como aviones cisternas para reabastecerlos en vuelo. Estos aviones fueron transferidos desde la base británica de Marham, en Inglaterra, a la isla Ascensión.

El Avro Vulcan era el último de los bombarderos británicos en uso operacional para el bombardeo, pero sus escuadrillas estaban en inminente disolución. Basado en el Reino Unido y asignado a la OTAN para las operaciones nucleares, ni el reaprovisionamiento de combustible aire-aire ni el bombardeo convencional había sido practicado por muchos años con esos aviones. OBB 01

En Marham, la fuerza de reaprovisionamiento fue planeada para reabastecer a uno o más bombarderos en ruta hacia las Malvinas y en sus viajes de regreso. En la Base Waddington de la RAF en Inglaterra, se comenzó el adiestramiento de las tripulaciones en el bombardeo convencional y en el reaprovisionamiento de combustible en vuelo. Los aviones fueron seleccionados por sus motores; solamente aquellos con los motores de más alcance, Bristol Olympus 301, fueron considerados convenientes. Una de las tareas más duras fue reinstalar el sistema de reaprovisionamiento de combustible, que había sido bloqueado.



Vulcan sobre la isla Ascensión el 18 de mayo de 1982

Un Víctor fue convertido en un improvisado avión de foto reconocimiento. Los Víctor arribaron a Ascensión el 18 de abril de 1982.

Tres Vulcan de 22 años de existencia pertenecientes a los escuadrones N° 44, 50 y 101 de la RAF fueron desplegados en la base de la isla Ascensión. Los líderes de escuadrón Neil McDougall y John Reeve y el teniente Martin Withers capitanearon a los Vulcan.

Para mejorar las contramedidas electrónicas contra las defensas argentinas, de las que se sabía que incluían el misil Tigercat y armas antiaéreas controladas por radar, los sistemas DASH 10 de los

aviones Blackburn Buccaneer de la base de la RAF Honington, fueron ubicados en pilones improvisados en las alas. Para navegar a través de los mares, superficie sin rasgos distintivos, los sistemas de dirección de inercia fueron pedidos prestados de los VC-10 y de a dos instalados en cada Vulcan.

Los depósitos de combustible podían contener 9.200 galones (41.823 litros), y basado en estimaciones de las necesidades de combustible, once Víctor, incluyendo dos aviones en espera, fueron asignados para reaprovisionar de combustible a los Vulcan antes y después de sus ataques contra las Malvinas. Cada Vulcan que atacaba fue reaprovisionado de combustible cinco veces en el viaje de ida y una vez en el viaje de vuelta, usando más de 220.000 galones de combustible de aviación durante cada misión. Cada avión llevaba veintiún bombas de 1.000 libras (450 kilogramos) o cuatro misiles antiradares AGM-45 Shrike (DASH 10) con tres depósitos de gasolina auxiliar de 1.000 galones (4.546 litros). Las bombas fueron pensadas para causar daño a las instalaciones argentinas, especialmente al aeropuerto de Puerto Argentino. Se esperaba que los ataques hicieran a los defensores encender los radares defensivos, que entonces serían apuntados por los misiles. Los Vulcan armados con Shrike eran más ligeros y podían maniobrar en el área con más comodidad que los Vulcan armados con bombas.

A pesar del intenso bombardeo la pista fue apenas deteriorada, lo que contribuyó a eso fue el ingenio y astucia de los argentinos que pintaron cráteres en la pista para hacer creer a los británicos que ya se encontraba incapacitada. Recién después de la guerra que los ingleses se dieron cuenta de la treta.



Dos Vulcan en Ascensión

Misiones

Black Buck I



El XM607 fue el primer Vulcan que participó en la Operación Black Buck.

El primer ataque por sorpresa a las islas tuvo lugar entre el 30 de abril y el 1 de mayo. Estaba des-

tinado a la pista principal del aeródromo de Puerto Argentino/Stanley. Se transportaron 21 bombas de uso general de 1.000 libras cada una. El bombardeo se realizó atravesando la línea de la pista a unos 35 grados. El sistema fue programado para soltar secuencialmente a 10.000 pies para que al menos una bomba cayera sobre la pista.

Para la misión, dos Vulcan despegaron de la base de la RAF en la isla Ascensión, el XM598 fue el líder con el XM607 como la reserva. Poco después de despegar, el XM598 comandado por John Reeve sufrió un fallo de presurización (un sello de caucho sobre la ventana lateral de visión directa falló), y el avión se vio obligado a regresar a Ascensión. El XM607, capitaneado por el teniente de vuelo Martin Withers, se hizo cargo de la misión.

Uno de los Víctor regresó a Ascensión por un defecto en el sistema de la manguera de reabastecimiento y su lugar fue tomado por un avión de reserva.

El Vulcan estaba excedido de su peso máximo de despegue, pues cada uno llevaba equipamiento adicional, tales como el DASH 10 y un baño químico, y un instructor de gran experiencia en reabastecimiento en el aire de la fuerza de aviones Víctor, por lo que el combustible utilizado fue mayor de lo esperado. Como resultado de la demanda de combustible y los problemas con el repostaje en vuelo, dos de los Víctor tuvieron que volar más al sur de lo previsto, consumiendo sus propias reservas, y uno de ellos, el último Víctor que debía repostar al Vulcan fue pasado al último tramo antes de regresar a la base. Ambos Víctor necesitaron ser repostados para poder regresar a Ascensión.

El XM607 realizó la fase de aproximación final en alrededor de 300 pies sobre el nivel del mar. El ataque fue realizado alrededor de las 4 am, hora local.



Reaprovisionamiento en vuelo

El XM607 se alejó ascendiendo del aeropuerto y se dirigió casi derecho al norte. Cuando esto pasó, el British Task Force señaló la clave «superfuse», indicación de un ataque acertado. El viaje continuó hacia el norte siguiendo la costa sudamericana hacia otra cita con un Víctor a la altura de Río de Janeiro. Para ayudar al regreso de los dos aviones, un avión de reconocimiento marítimo Hawker Siddeley Nimrod fue enviado al área. El XM607 hizo el acoplamiento y pudo volver a Ascensión.

Northwood recibió el mensaje «superfuse» a las 8:30 y el MOD poco después. Las noticias del bombardeo fueron divulgadas sobre el servicio mundial de la BBC antes de que el Vulcan y el último Víctor llegaran a Ascensión.



Mira del VULCAN XM607 sobre la pista

La línea de 21 bombas cruzó el campo de aviación y alcanzó con éxito la pista con un solo impacto directo cerca de su mitad. Sin embargo, todavía siguió siendo operacional para los transportes C-130 Hércules argentinos. Las bombas que cayeron a ambos lados de la pista causaron daño leve a las instalaciones adyacentes en el perímetro del aeropuerto. Esto era debido a la dispersión cuidadosa del equipo por el comandante argentino de la base. El ataque tomó a los argentinos (así como el resto del mundo) totalmente por sorpresa.

Withers recibió la cruz de vuelo distinguido por su participación en la acción. Tuxford que había pilotado al último Víctor para reaprovisionar XM607 de combustible, recibió la cruz de la fuerza aérea



Tripulación del primer ataque de los VULCAN

Black Buck II

Durante la noche del 3 al 4 de mayo, el XM607 (volado por John Reeve y su tripulación del Escuadrón N° 50) voló una misión idéntica a la primera. Este ataque fue dirigido al área del extremo occidental de la pista de aterrizaje de Puerto Argentino. Su intención fue la de prevenir que los ingenieros argentinos extiendan la pista lo suficiente como para hacerla capaz de operar con aviones de combate de alto rendimiento. El XM598 actuó como reserva de vuelo.

Black Buck III

La misión, planeada para el 13 de mayo con los Vulcan XM612 y XM607, fue abortada antes del despegue debido a los fuertes vientos de proa.

Black Buck IV



Un AGM-45 Shrike misil antirradar provisto por los EEUU

Esta misión con el Vulcan XM597, planeada para el 28 de mayo, fue también abortada 5 horas después de que el Vulcan hubo despegado. Uno de los aviones Víctor, que debía reabastecerlo, sufrió una falla de su unidad de abastecimiento, y el vuelo tuvo que ser retornado. El XM598 actuó como avión de reserva.

La misión iba a ser la primera en utilizar los misiles antirradar AGM-45 Shrike suministrados por los Estados Unidos, que fueron montados en los Vulcan en forma improvisada.

Black Buck V

Esta misión, dirigida el 31 de mayo por el líder de escuadrilla Neil McDougall y su equipo del Escuadrón 50 en el XM597, fue la primera misión exitosa equipada con los misiles antirradar AGM-45A Shrike.

El blanco principal fue un radar 3D Westinghouse AN/TPS-43 de largo rango que la Fuerza Aérea Argentina desplegó durante abril para vigilar el espacio aéreo que rodeaba a la Malvinas. Para que los misiles lo pudieran alcanzar, el radar debía transmitir señales hasta el momento del impacto. El primer misil impactó a 10 metros del blanco, causando daños de menor importancia al montaje de la guía de la onda, pero no inhabilitando el radar. Temiendo un nuevo ataque, los operadores argentinos utilizaron la simple contramedida de apagar el radar para prevenir su destrucción. El radar AN/TPS-43 siguió estando operativo durante el resto del conflicto. El Vulcan XM598 actuó como avión de la reserva.

Black Buck VI

Esta misión, de nuevo conducida por Neil McDougall en el avión XM597, atacó el 3 de junio y destruyó un radar de control de tiro Skyguard del Grupo de Artillería de Defensa Aérea 601 (GADA 601) del Ejército Argentino, matando a 4 de los operadores: un oficial, un sargento y dos soldados. En su vuelo de regreso, el avión se vio obligado a desviarse a Río de Janeiro en el Brasil después de que su sonda de reabastecimiento en vuelo se rompió. Uno de los misiles que transportaba fue arrojado al océano para reducir la resistencia al avance, pero el otro misil no pudo ser descartado. Los documentos sensibles que contenían información clasificada fueron lanzados al mar a través de la escotilla de la tripulación, y se envió la señal internacional de ayuda «Mayday». La aeronave fue autorizada a tomar tierra por las autoridades brasileñas con menos de 2.000 libras de combustible remanente, lo que apenas era suficiente como para completar el circuito del aeropuerto. El avión fue internado durante nueve días, permitiéndoseles partir al avión y a la tripulación el 11 de junio, sin embargo, el misil Shrike que permanecía en el avión fue confiscado por Brasil y nunca fue devuelto al Reino Unido. El avión XM598 actuó como reserva de vuelo.

Black Buck VII

La misión final de la Operación Black Buck (el XM607 pilotado por el teniente de vuelo Martin Withers) fue realizada contra las posiciones de las tropas argentinas cerca de Puerto Argentino el 12 de junio, sin alcanzar el objetivo. Solo provocó algunos cráteres en el extremo este de la pista aérea y causó un daño relativo en los almacenes y a las instalaciones del campo de aviación. Debido a que la incursión de bombardeo fue realizada en un punto tan tardío de la guerra, la RAF no se arriesgó a dañar la extensión de la pista. Esa pista sería luego importante para las operaciones de los aviones F-4 Phantom II de la RAF cuando las islas de Malvinas volvieran al dominio británico. El avión XM598 actuó como reserva del vuelo.

Conclusiones



El XM597, mostrando marcas de sus dos misiones y del internamiento brasileño.

El éxito militar de la operación sigue siendo polémico hasta el día de hoy con algunas fuentes inde-

pendientes que lo describen como mínimo, los daños al aeropuerto y a los radares fueron reparados rápidamente. La pista continuó siendo utilizada por los C-130 argentinos hasta el final de la guerra y estaba también disponible para los jets de Aermacchi MB-339 y Pucará.

Los propósitos de la incursión y de su impacto sobre la pista son también comúnmente incomprendidos. La doctrina británica de la potencia aérea reconoce que los ataques contra las superficies operativas de pistas pueden tener efecto limitado. El planeamiento de la incursión pidió un bombardeo en un ángulo de 35° cortado a través de la pista, con la intención de colocar por lo menos una bomba sobre ella y posiblemente dos. El propósito principal para hacer eso era prevenir el uso de la pista por los aviones a reacción argentinos, a este respecto la incursión fue acertada pues la pista fue remendada y a causa de eso hubo posteriormente varios accidentes. Sin embargo, se observó en ese entonces que la pista seguiría probablemente estando abierta al uso por los C-130; la Royal Air Force practica rutinariamente el uso de esos aviones en campos deteriorados.

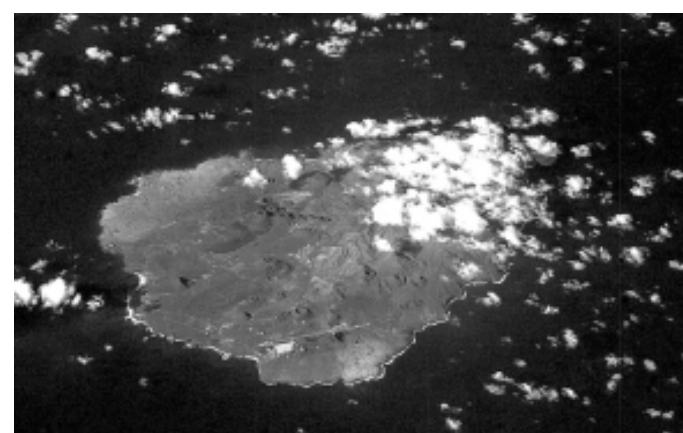
Los argentinos dejaron la pista cubierta de tierra durante el día, llevando a la inteligencia británica a conjeturar que las reparaciones estaban todavía en curso y engañaron a los británicos en cuanto a la condición del campo de aviación y el éxito de sus incursiones.

Para los británicos, las incursiones alcanzaron un número de objetivos no materiales. Éstos incluyeron: demostrar su voluntad de defender de invasiones los territorios británicos, señalando el intento británico de recobrar las Malvinas y demostrar su capacidad para atacar a las fuerzas argentinas en las islas. También demostró la posibilidad de extender el conflicto en el futuro atacando blancos industriales en el territorio continental argentino. Sin importar independientemente de si los británicos habían previsto realmente perseguir esas opciones para extender el conflicto, los líderes argentinos habrían sido plenamente conscientes de las implicaciones.

En ese momento fue el bombardeo más largo de la historia, cubriendo más de 4.000 millas náuticas (7.000 kilómetros), que fue realizado sobre el mar abierto. Este record no fue quebrado hasta que un B-52 estadounidense volara desde los Estados Unidos a Irak, y después regresara a la base de la RAF, en Mildenhall, en Inglaterra durante la Operación Tormenta del Desierto en 1991.



Ubicación de la Isla Ascensión en el Atlántico Sur



Isla Ascensión, puede observarse la pista en el extremo inferior

Los Héroes Sin Nombre

Extraído de «Médicos: Salvando vidas de Dunkerque a Afganistán» por John Nichol y Tony Rennell, publicado por Viking 2009

El Cuerpo de Sanidad en Combate - Médicos Británicos en Malvinas Tuvieron que Amputar Miembros Ayudados Únicamente por una Navaja Suiza y sin Poder Utilizar Anestesia

John Nichol es Teniente retirado de la Fuerza Aérea Británica (RAF) cuyo avión Tornado fue abatido sobre Irak y fue hecho prisionero de guerra en la Primera Guerra del Golfo. Tony Rennell es un escritor del periódico Daily Mail y ex vice- editor del Sunday Times.

En las guerras, muy pocos escriben acerca de la tarea de los médicos, su trabajo normalmente permanece en el anonimato. En este artículo AVEGUEMA transcribe parte de un libro escrito por dos autores británicos sobre la labor realizada por los médicos de su país en la guerra de Malvinas.

AVEGUEMA rinde en este artículo tributo también a los médicos argentinos que actuaron en Malvinas y que contribuyeron a salvar, de la misma manera, vidas propias y del adversario.

En esta entrega los autores se remontan a 1982 en el helado y duro terreno de las islas Malvinas, donde esforzados médicos de los Regimientos Paracaidistas británicos no se detuvieron ante ningún obstáculo en procura de salvar vidas propias y de soldados argentinos, aun empleando elementos de absoluta circunstancia, tal como una simple navaja suiza, para amputar una pierna en el transcurso de la lucha, debido a la situación que se vivía en el campo de combate de DARWIN – PRADERA DEL GANSO (GOOSE GREEN).



Steven Hughes en 1982

«Mientras el capitán médico Steven Hughes avanzaba en medio de una barrera de fuego de morteros argentinos en Pradera del Ganso, deseaba desesperadamente estar en otro lugar.

Sáquenme de aquí murmuró para sí debajo de la persistente y helada llovizna típica de la zona, mientras agachaba la cabeza poniéndose a cubierto de los disparos, de un francotirador argentino, que silbaban sobre su posición.



Hospital británico en Ajax Bay

¡Llévenme de vuelta a casa! prometo trabajar las 24 horas del día, los 365 días del año en cualquier hospital público, se quejó... Esto no es para lo cual estudié tantos años en la universidad.

Desde que Steven Hughes se enroló en el Ejército británico, poco tiempo después de su graduación, había sido tratado casi como una basura por el cerrado grupo que formaban los paracaidistas, con una valoración casi tan insignificante como la dispensada a un cocinero o un administrativo... Hasta que fueron enviados al combate.

En la larga travesía desde Gran Bretaña hasta el Atlántico Sur con la misión de capturar las islas ahora en poder de Argentina, el médico vio como crecía la valoración que de él hacían los duros soldados de los regimientos de paracaidistas.

A medida que los instruía en las normas básicas de los primeros auxilios en combate y que les explicaba cómo proceder cuando un proyectil les perforara sus cuerpos, podía sentir como crecía el respeto hacia su trabajo y lo consideraban formando parte de la Unidad, como alguien que podía llegar a salvar sus vidas y no alguien extraño al grupo... Y ahora, en plena zona de combate, estaba haciendo justamente eso.

Pensando en todo eso, estableció su puesto de socorro en un barranco. Hacía mucho frío y el olor a pólvora se sentía acre en el aire. No había ningún refugio alrededor, ni un solo árbol y apenas algún arbusto, que era castigado por el fuerte y helado viento. Era difícil creer que hacía unas pocas semanas había estado trabajando en el ambiente cálido y seco de un hospital sobre calefaccionado de Londres.

El combate se desarrollaba a unos pocos me-

tros del puesto de socorro. El silbido de los proyectiles estaba demasiado cerca para sentirse cómodo y el ruido de las salvas de artillería y morteros se escuchaba como trenes expresos.

Los soldados heridos eran traídos al puesto casi permanentemente y Hughes y su pequeño equipo de paramédicos se movían en el terreno multiplicándose para atender sus heridas, limpiando las mismas y administrándoles antibióticos y calmantes.

Determinar prioridades era imperioso, cada caso era urgente, ¿pero en cuál debían concentrarse?

Se arrodilló junto a un soldado con múltiples fragmentos de esquirlas de artillería en su costado y en el cuello; podía escuchar la fuga de aire a través de las heridas en la garganta. Su uniforme de campaña enmascarado era como un papel secante empapado en su propia sangre.

Otro soldado estaba medio escondido bajo un trozo de metal corrugado con una parte de su cerebro escapando de su cabeza como la pasta de dientes de un tubo dentífrico. Todavía estaba consciente.

Sorprendentemente, fue la menor de las preocupaciones de Hughes. Este soldado podía esperar, decidió. «Si él ha sobrevivido tanto tiempo, es que no está en peligro inmediato.»

En cualquier caso, no había un especialista del cerebro en el hospital de campaña de la Fuerza de Tarea - un almacén destartado, alguna vez utilizado para la exportación de corderos - distante unos minutos en vuelo del helicóptero de evacuación en Ajax Bay. Los cirujanos tendrían como prioridad seguramente atender a heridos con situaciones más fácilmente tratables.

Algunos de sus asistentes entendieron mal y pensaron que Hughes había puesto al hombre a un lado para morir. Uno de los enfermeros estaba preparándose para hacer lo humano y darle una dosis letal de morfina.

Hughes intervino justo a tiempo y detuvo la acción de su subordinado. Posteriormente, el hombre consiguió su lugar en un helicóptero. Sobrevivió. Pero, en el campo de batalla y en la niebla de la guerra, esta situación describe claramente lo estrecho de la línea entre la vida y la muerte.

El cabo Bill Bentley, un paramédico asistente de Hughes, estaba aprendiendo todo esto de primera mano, era también su primera experiencia de combate y con un paquete de medicina en la espalda y un subfusil Sterling al hombro, saltó hacia el campo abierto para encontrar otras víctimas de la lucha.



Un paracaidista británico se protege del fuego de morteros argentinos

«Uno está impulsado por la idea de que sus compañeros están ahí fuera, muertos o heridos», dijo.

Un soldado de los que trajo de regreso al puesto de socorro era un viejo amigo, caído con una herida en la cabeza, estaba muerto, pero el enfermero lo transportó hacia el refugio, como un acto de amistad y protección. Mientras aferraba una esquina del poncho en el que se había colocado el cuerpo, la rodilla de Bentley no paraba de golpear contra la cabeza del soldado muerto, golpeteo que nunca sería capaz de borrar de su memoria.

En otra recorrida por las posiciones, saltó en una trinchera argentina y sintió un cuerpo que se movía debajo de sus pies, cubierto por una lona. El tamaño del individuo superaba al paramédico inglés, por lo cual, casi instintivamente, le disparó al bulto. No era el momento de correr riesgos.

Pero no ocurrió lo mismo con otro soldado argentino al cual descubrió en otra posición, el joven soldado tenía un disparo en la pierna y estaba en estado de shock profundo.

«No hizo gestos agresivos, así que lo levanté por encima de mi hombro y lo llevé a nuestras propias líneas, 'dijo.

Sólo más tarde se detuvo a considerar que el enemigo colgando en su espalda podría haberle arrebatado bayoneta y atacarlo.

Incluso más arriesgado fue el rescate del soldado Dave «Chopsey» Gray, que estaba sangrando herido de muerte en el terreno intermedio de la lucha, después de que un proyectil de mortero prácticamente le había arrancado su pierna derecha, destrozado la otra y lo había llenado de metralla. Bob Cole, uno de los compañeros de Gray, angustiado y llorando, logró llegar al puesto de socorro para pedir ayuda. «No hay problema, voy a ir», dijo Bentley.

El enfermero se agachó y siguió a Cole hasta una colina, cruzaron través de una brecha en un muro de piedra y pudieron ver al herido, Chopsey yacía a unos 25 metros de distancia, al otro lado de la ladera, estaba acostado en un cráter poco profundo en un charco de su propia sangre y totalmente expuesto a las armas de los enemigos. Bentley se arrastró hacia él (La leyenda entre el Regimiento cuenta que cuando Gray fue herido por la explosión de una granada de mortero, gritó: «¡Perdí mi maldita pierna!» y uno de sus compañeros detrás de una roca cercana respondió: «No, Chopsey, no está perdida, acaba de aterrizar aquí»). De hecho, la pierna todavía estaba unida, aunque no por mucho. Cuando Bentley llegó, se dio cuenta de que era una situación desesperada y que debía tomar medidas desesperadas. «Yo tenía que amputar lo que quedaba de su pierna derecha, lo antes posible».

Sacó su navaja suiza, la que guardaba con su filo bien afilado, para emergencias. Manteniéndose lo más pegado al piso que podía, mientras los proyectiles volaban sobre su cabeza, cortó carne y tendones, que era lo único que mantenía la pierna adjunta.

Gray simplemente se encogió «en el campo de batalla hubo una amputación sin anestesia, el efecto de shock en el que estaba Chopsey debe haber sido alguna manera de aliviar el dolor.

El enfermero puso un torniquete en el muñón cuando otro enfermero portando una camilla surgió corriendo por la colina hacia él. El fuego enemigo se

intensificó y más proyectiles acibillaron la turba

La colina parecía estar explotando. «Se sentía como si todo el ejército argentino estaba abriendo fuego sobre nosotros», dijo Bentley.

El equipo de rescate arrojó a Gray en la camilla y, sin olvidar la pierna cortada, corrió de regreso detrás de la colina perseguido por una fila de proyectiles detonantes en el suelo detrás de ellos que parecían fuegos artificiales.

De vuelta en el puesto de socorro, Hughes luchó desesperadamente para salvar al soldado herido. Había perdido tanta sangre que el médico no pudo encontrar una vena en su piel absolutamente pálida. Tuvo que cortar con un bisturí para hacer una abertura para fluidos.

Hughes lo puso en el primer lugar de la cola para la evacuación inmediata en helicóptero. «Pero no pongo demasiado esperanza en su supervivencia», dijo.



Hospital de campaña en Ajax Bay

Bentley ayudó a levantar al hombre, por el que había arriesgado su vida para salvar, hasta una camilla lateral del helicóptero de evacuación. La pierna recortada se fue, también en la camilla.

«Creo que hasta ese momento no se dio cuenta de lo que había pasado», dijo Bentley. «Él sólo miró la pierna».

«Lo abracé, le di un beso y le dije:». «Vas a estar bien», «Entonces cerré la parte superior de la camilla y lo dejé ir.»



Heridos en tratamiento en Ajax Bay

Gray estaba consciente cuando arribó al hospital de campaña en Ajax Bay. Respiraba con dificultad, como si acabara de correr una maratón y deliraba sin sentido.

No tenía pulso o presión arterial discernible. Cuando se retiró el torniquete, el muñón de la pierna estaba seco, sin sangre. Necesitaba una transfusión inmediata.

Un médico tomó algunas bolsas de sangre que se mantenían 'refrigeradas' fuera en el frío antártico, envueltas en arpillera húmeda, y los calentó bajo sus axilas, antes de que la sangre se escurriera en las venas que ya empezaban a colapsar.

Tres litros más tarde, en la sexta bolsa de sangre, el muñón comenzó a supurar sangre. El color en las mejillas de Chopsey volvía, iba a lograr salvarse.

Caía la noche al final de un día terrible. En Pradera del Ganso, la batalla se desaceleró y luego se detuvo. Un Hughes desesperadamente cansado podría por fin hacer un balance. Sus notas, garabateadas en un cuaderno manchado de sangre, le mostraron que había tratado a 34 Paras y decenas de víctimas argentinas.

Tendidos en un barranco detrás de un arbusto más abajo, yacían los que habían estado más allá de las posibilidades de asistencia médica. Los observó, parecían maniquíes en el suelo, excepto por un agu-

jero de bala en medio de una frente.

«La escena parecía irreal. Hace unas horas que había hablado con algunas de estas personas, y ahora se fueron, « se dijo.

En cuanto a todas las víctimas que había enviado a Ajax Bay, le resultaba imposible creer que cualquiera de ellos podría haber sobrevivido, tan básico había sido la atención de emergencia que había sido posible brindarles.

A la mañana siguiente, se despertó para escuchar que los argentinos se habían rendido.

La batalla de Goose Green - el primer paso en la recuperación británica de las Malvinas - había terminado.

Hughes hizo lo que pudo para con los argentinos heridos, aunque estaban desconcertados por su compasión.

‘¿Por qué me tratas?’ Preguntó uno en un inglés vacilante, cuando el médico le puso un goteo de suero.

La respuesta fue que era su deber tratarlos a todos por igual, amigo o enemigo. La Convención de Ginebra lo exigía, pero también él se lo exigía a sí mismo. Todos los médicos lo hicieron, de ambos bandos.



Atendiendo un herido argentino

El último soldado argentino herido fue traído, más muerto que vivo, y todos trabajaron para salvarle. Había estado en el campo de batalla un día y medio antes de que se lo descubriera en el fondo de una pila de cadáveres en una zanja anegada.

Con una bala en un ojo y una fractura en la mano y la pierna, estaba rígido por el frío, pero también temblaba de fiebre.

Tendría que haber estado muerto por la gangrena que estaba comiendo su cuerpo, excepto que el frío había paralizado la infección y la fiebre le había impedido la congelación. Se le calentó y se le dio la sangre. Cuando fue operado, el anestésico lo ventiló a mano durante dos horas, imprimiendo la vida de nuevo en él en cada respiración.

El soldado argentino sobrevivió y regreso a su hogar, con un solo ojo y una sola pierna.

Otros no regresaron.

En el hospital de Ajax Bay, la docena de muertos en la batalla de Pradera del Ganso del Regimiento 2 de Paras estaban alineados en camillas al lado en una tumba.

Fue muy triste, ver como sus ropas fueron cortadas y retiradas de los cuerpos y sus posesiones personales colocadas en bolsas para ser devuelto a sus familiares.

Le cupo al cirujano jefe del hospital, Comandante RM Rick Jolly, examinar cada cuerpo, pronunciarse sobre la causa de muerte y completar un certificado de defunción en combate.

Se agachó al pasar por hombre y dictó sus conclusiones a un asistente, quien escribió cada una de las causales de muerte: Herida de bala en el corazón, heridas múltiples en el pecho y el abdomen, lesiones múltiples por explosión...

En la cara del coronel muerto «H» Jones, el comandante del Regimiento 2 «Para», cuyo acción heroica pero fatal había jugado un papel importante en romper la resistencia argentina, Jolly vio una sonrisa burlona. Tenía los ojos abiertos, pero él parecía tranquilo. Una sola bala lo había matado. «Cerré sus ojos suavemente». Luego lo levantó, colocó su cuer-

po en una cubierta de plástico y luego en una bolsa para cadáveres.

Poco después, Steven Hughes, el rostro gris de fatiga, asistió a los funerales de todos los caídos.

Evitó los ojos del Comandante Rick Jolly, aspecto que sorprendió al cirujano. Él conocía y estimaba al médico Paracaidista, había escuchado nada más que elogios para él y su gente de las víctimas que habían pasado por sus manos.

Jolly abrió la boca para hablar, pero fue silenciado por un arrebato de Hughes, disculpándose, absurdamente, por no haber hecho lo suficiente en el medio del campo de batalla y por haber enviado al hospital tantas bajas en mal estado.

Jolly interrumpió este flujo de remordimiento desesperado. Hughes no tenía nada porque culparse a sí mismo. Cada uno de los paracaidistas heridos transportados desde el terreno al hospital estaba vivo.

Hughes se lo podía creer. Durante todo el camino en el helicóptero había estado temiendo descubrir cuántos más de sus hombres habían muerto a causa de sus lesiones. Jolly agarró sus brazos y, casi a gritos, para sacarlo de su estado de shock le declaró: «¡No, Steve, no! Todos ellos están aún con vida. «

Hughes negó con la cabeza. ¡No podía ser! Sacó su cuaderno de campo y escogió un nombre. «¿Qué pasó con este? ¿Soldado Gray?

Jolly saltó: «¿Quiere decir Chopsey? No lo perdí de vista. Prácticamente estaba desangrado cuando llegó aquí, pero él está bien ahora. «

Hughes se quedó mirando con asombro al cirujano jefe. Entonces el color volvió a sus mejillas, justo como le había pasado a Chopsey. Fue una transfusión de alivio y alegría.

Todos esos cuerpos jóvenes maltratados que él había administrado ayuda en el borde de una batalla encarnizada, atendiendo las emergencias lo mejor que pudo y luego enviados a retaguardia, estaban vivos.

«Habíamos pasado por una experiencia que ninguno de nosotros había esperado,» él recuerda. Se sintió cerrar emocionalmente, quedarse en blanco con las imágenes terribles de sufrimiento. Más tarde, años después de haber dejado el ejército, volverían a rondarlo y abrumarlo.

Aprendió lo que algunas otras personas, militares o civiles, se dan cuenta: que los médicos están inmersos en los horrores de la guerra de una manera que nadie más puede estarlo. Todo el sufrimiento viene canalizado a través de ellos. No pueden mirar para otro lado.

Otros soldados pueden ver compañeros heridos o lesionarse a sí mismos. Pero sólo los médicos ven el dolor sin parar y la miseria de la guerra. Y muchos de ellos, al igual que Hughes, pagan el precio posteriormente con su salud.



Paramédicos atendiendo heridos en pleno combate



Steven Hughes en la actualidad

Francotiradores en la Guerra de Malvinas

Mayor Luis R. CARRANZA TORRES (FAA) – Ilustraciones AVEGUEMA



Mayor Auditor de la F.A.A., Coordinador de la Cátedra Fundamentos Jurídicos. Profesor de la asignatura: Derecho Internacional Público, Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Derecho Internacional de los Conflictos Armados en el Escuadrón Estudios del Cuerpo de Cadetes (EAM)

El término «francotirador», al igual que su equivalente en inglés «sniper», como nos dice Martin Pegler, ha provocado sentimientos encontrados, que pueden definirse como una mezcla de respeto e inquietud, incluso entre los propios soldados.

Hay en ellos algo que los hace diferente, y una de las razones de dicho resquemor, no exento de cierta admiración, se halla dado por el hecho que «entre las tropas de combate, el francotirador era un personaje único debido a su capacidad de decidir sobre la vida y la muerte de la persona que veía a través de su mira telescópica. Muy pocos soldados se podían permitir el dudoso lujo de decidir a quién matar o cuándo hacerlo».

El primer francotirador de que se tiene registro durante el conflicto de Malvinas, fue uno inglés el mismo 2 de abril. Durante las operaciones que siguieron al desembarco, el Suboficial Comando Anfibio, de la Armada Argentina Jacinto Batista (el mismo que se haría mundialmente conocido por su foto escoltando a los marines británicos rendidos en la casa del gobernador) dice:

Ocurrió cuando se acercaban a la casa del gobernador, luego de haber tomado los cuarteles desiertos de Moody Brook.

«Fui con otros suboficiales adelante de la Agrupación de Comandos Anfibios, y en la primera casa ya habíamos quedado combinados que íbamos a hacer técnicas de combate en localidades; por lo tanto, rodeamos la casa. Fui por el frente y tomé a un francotirador de los ingleses que nos estaba esperando. Se sorprendió porque lo agarré desde atrás de una ventana. El soldado en cuestión estaba cubriendo el camino por donde venían los nuestros. Lo saqué afuera, lo dejé cuerpo a tierra, tiré la munición y el fusil e hice una señal de apoyo para que lo cubrieran por el fuego. Seguí adelante; hasta ese momento se escuchaban pocos disparos. Muy próximo a la casa del gobernador había unos matorrales muy tupidos y pastizales. Y un caminito donde habían puesto trampas caza bobos (trampas explosivas). Tomé entonces a dos Royal Marines que nos estaban esperando con todo. Se veía que estuvieron toda la noche aguardando nuestra llegada bien pertrechados y armados. Esta gente se sorprendió mucho. Luego, dejé a los prisioneros a cargo de otro comando que vino un apoyo y seguí hasta la casa del Gobernador».



El entonces Cabo Batista custodiando efectivos ingleses el 2 de abril

Malvinas tuvo un empleo especial en cuanto a los tiradores de élite. Se trataba de un terreno en su mayor parte deshabitado, con malas comunicaciones y posibilidades casi nulas de vivir del terreno. Es por ello que el francotirador independiente, que actuaba en solitario con independencia de sus unidades propias, tuvo poco empleo. En lugar de ello, los tiradores especiales permanecían con sus unidades, actuando cuando eran requeridos para «solucionar los proble-

mas a medida que se iban presentando», en palabras del escritor de temas militares Martin Pegler.

El sentimiento de superioridad propio del oficio, entre los francotiradores británicos, pronto desapareció frente a las muestras de pericia argentina. Como sucedió en otras guerras, aun soldados sin preparación especial, pero dotados de un innato sentido para la puntería y el ocultamiento, demostraron ser piezas siempre difíciles de atrapar, a la par que su peligrosidad comenzó a tomar ribetes de leyenda, como en el caso del soldado argentino llamado «Pedro» por los británicos en las luchas por las alturas previas a Puerto Argentino.

En la batalla por Darwin, Ken Lukowiak cuenta de un francotirador argentino que desde el extremo sur del campo de aviación, los mantuvo detenidos en sus posiciones en un banco de turba, hasta que llegó un miembro del pelotón de francotiradores de la compañía de apoyo, el cual lo ultimó a una distancia de unas 1000 yardas.

Contarían sobre esa misma batalla dos paracaidistas que uno de sus compañeros había retrocedido «bajo el fuego para recoger el cinturón de un soldado que contenía 100 cartuchos. Repentinamente, dio un grito y cayó al suelo. Un disparo de un francotirador le atravesó el cuello... cuando golpeó el suelo con su cuerpo ya estaba muerto», contarían al The Sunday Times Insight Team. Nunca supieron de donde o quien había efectuado el disparo tan certero.



Sniper británico

Frente a la peligrosidad de los snipers argentinos, que eran maestros en disparar y refugiarse entre las piedras, los británicos no quisieron tomar riesgos, y hacia el final de la guerra, no enfrentaban a los francotiradores con otros de su tipo, sino que buscaban de destruirlos utilizando misiles antitanques.

El método británico para suprimir francotiradores, provenía de largo tiempo atrás y en un escenario que no podía resultar más disímil al de Malvinas. Había ocurrido en la calurosa Adén, en 1967 y en un ambiente de combate urbano. Un francotirador, tan escurridizo como sus homólogos argentinos tiempo después, se había refugiado en una casa, haciendo fracasar, uno tras otro, todos los intentos de los francotiradores del 42º Comando de los Royal Marines de neutralizarlo. Hartos de no acertarle con sus fusiles de precisión, dispararon a la casa con un lanzagranadas contracarro Carl Gustav. Se trataba de un arma que disparaba granadas de poco más de dos kilos y medio a una distancia de 1.000 con efectos obviamente devastadores para cualquier ser humano. Dicha arma fue también utilizada en Malvinas, aun cuando lo fue en menor medida que el misil antitanque Milan, destinado a suprimir bunkers y empleado tam-

bién para acabar contra tiradores especiales argentinos especialmente duros, aun cuando se ocultaran en posiciones fortificadas.



Recreación del uso del Misil Milan contra posiciones de tiradores argentinos

Gran Bretaña equipó inicialmente a sus francotiradores en Malvinas con el fusil L-42, que en realidad era diseño basado en el fusil Lee Enfield N° 4 de la segunda guerra mundial, adaptado al calibre 7,62 mm y equipado con un cañón más pesado, manteniendo el antiguo visor de tres aumentos de éste. Con un peso total de 5,6 kg era cerca de medio kilo más pesado que el arma a la que reemplazó.

Su desempeño no fue feliz en los combates en las islas. Frente a los rigores del clima cuasi antártico, sus telescopios se empañaban, los tambores de ajuste presentaban problemas y el funcionamiento del cerrojo comenzaba luego de un tiempo a realizarse sólo forzosamente.

Sobre todo respecto de las miras telescópicas, éstas se sellaban de forma especial para impedir que penetrara la humedad, y se ubicaban dentro de cubiertas protectoras de cuero hasta el mismo momento de empleo, a más de cubrir la boca del fusil con cinta aislante. Pero ninguna de tales prevenciones, pareció ayudar mucho.



Un Marine británico en entrenamiento con el fusil L 42-A1

«Un francotirador de infantería dijo que este fusil se bloqueaba con tanta frecuencia que, en un acceso de irritación, lo tiró a un riachuelo y se hizo con un FAL argentino, que utilizó durante el resto de la campaña y le funcionó sin ningún fallo», comentará Pegler en la parte de su obra dedicada a los tiradores de élite en Malvinas.

Respecto de los argentinos, y su armamento, se utilizaron varios sistemas de armas, incluido el máuser modelo argentino con visores de puntería. Por caso, la compañía de Comandos 602 utilizó unos diez Máuser en calibre 300 Winchester Magnum con mira telescópica. El más utilizado de todos fue el propio fusil FAL, con el aditamento de diversos sistemas de puntería, que se comportó de forma inmejorable frente a los rigores del clima. Algunos oficiales llevaron sus propios fusiles particulares, armas civiles para caza mayor, como el Remington 700, o el Weatherby 300. No obstante ello, en opinión de quienes han es-

tudiado la cuestión como es Pegler, uno de los mejores sistemas argentinos fue el fusil estadounidense National Match M 14 equipado con un visor nocturno de la misma procedencia AN/PVS-2. »Con ese conjunto, muchos francotiradores argentinos pusieron en serios aprietos a las fuerzas británicas en los ataques nocturnos».

Durante los combates por Monte Harriet, la compañía «L» de los infantes de marina británicos tardó cinco horas de combate ininterrumpido en avanzar poco más de 600 metros, siendo en todo momento hostigados por un tirador nocturno. Cuando finalmente pudieron batirlo, cayeron en la cuenta que quien tenía esa precisión terrible, era un soldado conscripto de infantería.

Es que muchos de los mejores francotiradores argentinos durante la contienda, no proveían de fuerzas especiales, ni habían tenido entrenamiento especial para ello. Eran simples oficiales, suboficiales o soldados, equipados con un FAL con mira de luz residual y muy buena puntería, que se revelaron en la batalla, terriblemente eficaces.

No pocas veces, uno de ellos paralizó el avance de toda una compañía británica, o diezmó a sus secciones con sus disparos.



Fusil Máuser con mira telescópica

Como cuentan Jofre y Aguiar, los francotiradores que los británicos refirieron les habían provocado bajas y el estancamiento del avance en las primeras etapas del ataque a monte Longdon, no eran «tiradores especiales, sino fusileros con anteojos de visión nocturna».

En la misma batalla, cuando aproximadamente a las 5 de la mañana el soldado conscripto Horacio Cañequé, vio como algunos paracaidistas avanzaban hacia el puesto de comando de la compañía, sobre su flanco derecho, les disparó con su FAL, en cuyo cargador había puesto un proyectil trazante cada dos comunes para precisar la puntería en la noche. Y como escuchaba gritos y órdenes en inglés y sabía ese idioma, empezó a insultarlos en la misma lengua.



Misil Antitanque «Milan»

«Los insultos son lo primero que se aprende y yo tenía una pronunciación norteamericana bastante buena. Insulto a los gritos, vociferando, durante un rato. Tal vez por acciones como esta, los ingleses luego dirían que en Malvinas hubo American Special Forces o American Snipers», recordaría después en la obra Así Peleamos.

El hecho prueba las dudas, temores y disquisiciones que los tiradores argentinos provocaban en las mentes de los soldados británicos, aun siendo éstos militares profesionales.

Tal era la ofuscación, rabia, impotencia y furia que los francotiradores argentinos producían en los británicos, que éstos inclusive no les guardaban el respeto debido en virtud de la Convención de Gine-

bra una vez tomados prisioneros.

Adrián Weale y Christian Jennings expusieron, en su libro «Green Eyed Boys» que tras la batalla de Monte Longdon se produjo el fusilamiento de un soldado argentino herido.

El suboficial Gary «Louis» Sturge, estando en la tarea de enterrar a los caídos en combate, encontró un conscripto argentino vivo y luego de alejarse del grupo, desenfundó su arma y lo apuntó con ella, para luego dispararle. De nada valió que el prisionero herido le pidiera que no lo hiciera, o le mostrara su crucifijo, mostrándole que era también cristiano. Los gritos llevaron al capitán Anthony Mason hacia el lugar, viendo como el soldado argentino era baleado en la cabeza y caía sin vida al suelo. Al increpar a Sturge respecto de lo que había hecho, éste simplemente le contestó que «era un francotirador».

A más de la cuestión inherente al crimen de guerra que supone ajusticiar a un prisionero desarmado y herido, el hecho muestra los sentimientos en no pocos soldados ingleses, que la efectividad de los tiradores de élite argentinos provocaba.

Uno de quienes experimentaron en carne propia la precisión de los tiradores especiales argentinos, fue el teniente Robert Lawrence, durante el combate de Tumbledown, cuando trataba de tomar con sus hombres un área de administración y abastecimientos argentina en dicha elevación.

Como suele suceder en el fragor de los combates, no se cae en la cuenta que uno es blanco de un tirador especial, hasta que es demasiado tarde. En dicha ocasión, uno de los hombres que avanzaba con el teniente Lawrence, el guardia escocés de la reina McEnaggart se le volvió para decirle:

-Disculpe señor, pero creo que me han herido.

El teniente estaba por decirle que no dijera estupideces, cuando observó que había sido rozado por una bala en el hombro derecho.

Luego de ello, mientras caminaban, él fue el siguiente blanco. Y como lo contaría en el libro de su historia personal: »Ocurrió segundos más tarde. Sentí un estallido en la parte posterior de la cabeza y creí haber sido embestido por un tren y no alcanzado por una bala. En realidad se trataba de una bala de alta velocidad que se trasladaba a una velocidad de 3800 pies por segundo y la onda de choque y turbulencia del aire fueron las causantes de tanto daño. Eso lo supe después. En ese momento todo cuanto supe era que mis rodillas habían desaparecido y caí al suelo, totalmente paralizado».

El disparo le atravesó su cabeza. Pudo recuperarse, si bien arrastró consecuencias a nivel de motricidad no menores.

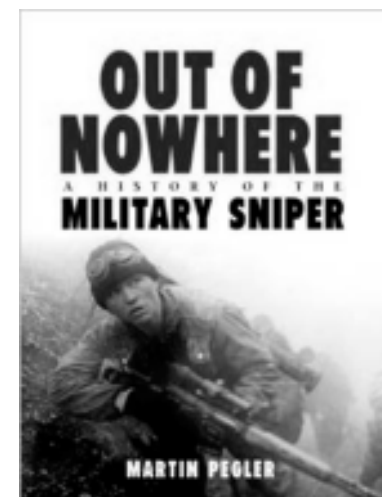
La unidad cuyos francotiradores fueron más respetados por los británicos, fue la del 7º Regimiento de Infantería durante el combate de monte Longdon. Una vez más, la combinación del fusil de asalto FAL con aparatos para visión nocturna estadounidenses, se reveló devastadora. Una compañía inglesa entera, fue detenida por horas en su avance por la acción de un solo de estos tiradores. «Los hombres se encontraron batidos más de una vez por el mismo francotirador, un terrible tributo a la precisión del fuego de los argentinos», dirán luego en su obra Max Hasting y Simón Jenkins.

Entre los tiradores argentinos que se destacaron en la guerra, muchos fueron héroes anónimos, que combatieron hasta morir, aislados de sus unidades, protegiendo su repliegue o, simplemente, negándose a rendirse. Es por ello que algunos de sus nombres, aun al día de hoy son desconocidos.

Sin embargo, de entre los conocidos, se destaca el Cabo 1º de la infantería de marina Carlos Rafael Colemil, en los combates de Monte Longdon. Este Chubutense pertenecía a una compañía de ametralladoras, pero se reveló un tirador emboscado sobresaliente en tal lucha.

Durante tales combates, también ganaría su apodo. Una bala inglesa le cortó a lo largo de su cabeza, por el cuero cabelludo. Por la cicatriz que le quedó, le pusieron «alcancía». Al quedar aislado de los suyos y rodeado por los ingleses durante el com-

bate nocturno, pese a la herida, vendada muy improvisadamente, se dedicó a sembrar la confusión entre los ingleses, movilizándose cuerpo a tierra entre las piedras, con un FAL con visor nocturno. No se sabe cuántos eliminó, deteniendo el avance por horas, antes de escabullirse a las líneas argentinas, luego de haber agotado tres cargadores de veinte tiros cada uno en su tarea.



Francotiradores Militares, Historia
El libro de Martin Pegler

Fuentes:

- Pegler, Martin, Los Francotiradores, Osprey Publishing- RBA Coleccionables, Barcelona, 2009.
Fundación Malvinas. Malvinas, historias ocultas de la guerra, Ediciones del Boulevard, Córdoba, 2011
Lawrence, John y Lawrence, Robert con Carol Prince, Después de la batalla. Una historia personal de la batalla de Puerto Argentino (Tumbledown Mountain) y sus consecuencias, Editorial R.E.I. argentina, Buenos Aires, 1989.
Braslavsky, Guido, Cómo fue el 2 de abril, contado por el hombre que hizo rendir a los ingleses, aparecido en Clarín del lunes 1º de abril de 2002
Jenkins, Simón y Hasting, Max, La batalla por las Malvinas, Emecé, Buenos Aires, 1983.
The Sunday Times Insight Team, Una cara de la moneda – The Falklands war, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1983.
Héroes de Malvinas N° 10, En el horizonte el enemigo. Año 4, abril de 2010.
AAVV, Así Peleamos: Malvinas. Testimonios de veteranos del Ejército, Biblioteca Soldados, Ed. Fundación Soldados, Buenos Aires, 1999.
The Falkland Islands. A history of the 1982 conflict. Battles of the Falklands Conflict
Mount Harriet - 11/12 June 1982. Disponible en Internet desde: <http://www.raf.mod.uk/falklands/harriet1.html> (último acceso: 19/08/2011)
Jofre, Oscar y Aguiar, Félix, Malvinas. La defensa de Puerto Argentino, Círculo Militar, Buenos Aires, 1990.
Jennings, Christian y Weale, Adrián, Green Eyed Boys. 3 Para and battle for Mount Longdon, Harper Collins, 1996

Notas de Aveguema



Brigadier Julián Thompson

Dijo el Brigadier General RM Julián Thompson (Comandante de la Tercera Brigada de Royal Marines) acerca del contraataque en monte Longdon:

En un determinado momento estuve a punto de retirar mis paracaidistas de monte Longdon. No po-

díamos creer que estos adolescentes disfrazados de soldados nos estuvieran causando tantas bajas. (Véase Jon Cooksey, 3 PARA Mount Longdon: The Bloodiest Battle, página 98, Pen & Sword Books Ltd.)

El 12 de junio entre las 04:00 y 04:30, los soldados británicos controlaban la mayor parte del monte Longdon. Pero habían sufrido 13 muertos y 27 heridos en la Compañía B del Batallón 3 de Paracaidistas, y la resistencia continuaba próximo al puesto de comando del segundo jefe del Regimiento 7.

Aproximadamente a las 05:00, el soldado conscripto Horacio Cañeque, vio cómo algunos paracaidistas (los remanentes de los pelotones 4 y 5 de la Compañía B del 3 PARA) avanzaban por el sector norte al puesto de comando en monte Longdon (en cercanías de Wireless Ridge) del mayor Carlos Carrizo sobre su flanco derecho. Cañeque disparaba su FAL de a dos proyectiles comunes y uno trazante para precisar la puntería, mientras estallaban bengalas y explosivos por todas partes. Ante los autores de Así peleamos: Malvinas (testimonios de veteranos del ejército), (Biblioteca Soldados, 1999), Cañeque recuerda:

«Se escuchan gritos y órdenes en inglés. Comienzo a insultarlos en su idioma. Los insultos son lo primero que se aprende y yo tenía una pronunciación estadounidense bastante buena. Insulto a los gritos, vociferando, durante un rato».



*Francotiradores en Malvinas:
A la izquierda argentino, a la derecha británico*

Tal vez por acciones como ésta, los paracaidistas británicos luego dirían que en Monte Longdon hubo US Green Berets o American Mercenaries.

Los argentinos sobrevivientes de la 1ª, 2ª y 3ª secciones adelantadas pugnaban por seguir combatiendo hasta agotar la munición cerca del puesto de mando del mayor Carrizo Salvadores.

Así lo relata el aludido Cañeque, quien había guiado al teniente primero Castañeda y su pelotón hacia los paracaidistas británicos:



Recreación de la batalla de Monte Longdon

«Alejandro Rosas y el cabo Oscar Mussi se treparon a un pico rocoso y disparaban, con gran riesgo, desenfundadamente, contra una de las MAG que nos hostigaban (habría sido el cabo Vincent Bramley). Poco después el lugar se convierte en un infierno de

proyectiles. No pueden mantener la posición. Por suerte logran replegarse».

Frente a esa crítica situación, aproximadamente a las 06:30, el mayor Carrizo ordenó replegarse a los 78 hombres de la Compañía B que le quedaban en monte Longdon hacia Wireless Ridge. Para ello, el infante de marina Jorge Colombo hizo disparar su ametralladora Browning 12.7 a fin de defender la retaguardia de los que se retiraron de monte Longdon.

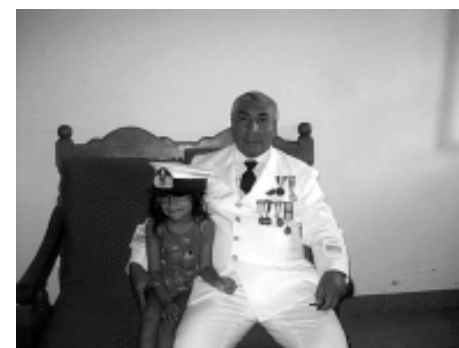
Testimonio del Suboficial de Infantería de Marina Pedro Colemil



Suboficial Colemil con su familia

Preparamos la defensa de la posición como estábamos acostumbrados, obras profundas, con refugios, trincheras de arrastre, depósito de municiones, etc., siempre estábamos trabajando en su perfección. Era la mejor forma de pasar el tiempo antes de entrar en combate, pues nosotros estábamos convencidos que íbamos a tener que combatir y el trabajo permanente era la mejor forma de superar la espera, según la tradición de la Infantería de Marina. Cuando sobrevino el asalto inglés vimos lo acertado de esa actitud. Los que no lo hicieron, sufrieron bajas gratuitas y no pudieron combatir con eficacia. Dos días antes del ataque, concurrí al Servicio de Apoyo de Combate de la IM, allí el Teniente Scotto me dijo: «Viscachita (otro apodo de Colemil) aquí tenés las alzas nocturnas recién llegadas, llevate éstas para fusil y para las ametralladoras». Me llevé tres para fusil, una entregué a mi Jefe, el Teniente Dachary, otra se la di al Cabo Lamas y la tercera me la quedé. También cargué con seis alzas Litton para las máquinas (NR ametralladoras) y 5 o 6 visores nocturnos de cabeza que no nos fueron útiles. El día siguiente nos pasamos ejercitándonos con las miras nocturnas. En la noche del 11 de junio el fuego artillero inglés se hizo mucho más intenso, incluso los barcos tiraron iluminando la altura. Cuando vi a los paracaidistas que atacaban, abrí fuego y se desató el combate de fusiles y ametralladoras. De mis tres ametralladoras, sólo una tenía un buen campo de tiro terrestre, (era la Nro 4 de los Conscriptos Guiseppetti, Inchauspe, Fernández y Scaglione), pues la habíamos preparado para combatir contra helicópteros y su visual horizontal no era buena. Pese a ese inconveniente la Nro 5 tiró hasta que se trabó, la 6 tiro algo más pero también se trabó y luego el fuego enemigo les impidió seguir combatiendo. Pero la Nro 4 tiró con gran eficacia y detuvo el ataque enemigo. Yo estaba algo alejado de la misma pero oía el combate hasta que fue acallada por una explosión, me dijeron que fue un misil Milán. ¡Esos Conscriptos de Infantería de Marina, sí que fueron heroicos! Me contaron los Conscripto de IM Leivas y Ferreira que luego del combate -ya prisioneros- debieron enterrar a los caídos y en la pieza 4 los cuerpos estaban irreconocibles, todos QUEMADOS. En mi caso, cuando se inició el combate traté de dirigir el fuego de la pieza 6 señalando los blancos con munición iluminante de mi fusil, ayudado por mi alza de visión nocturna, hasta que la máquina se trabó. Luego quedé aislado por el combate, el fuego era durísimo, veía ingleses por todos lados. Quedé con los Conscriptos Ferrandís y Cardozo, ellos me acompañaron en forma intermitente durante todo el combate e incluso me ayudaron y curaron cuando fui herido en

la cabeza. Ambos a su vez combatieron por el fuego y resultaron heridos por el fuego artillero propio. Ferrandís con esquirlas en las costillas y Cardozo con esquirlas en las piernas. Fueron dos sobresalientes combatientes estos dos Conscriptos de IM, ¡lástima que no se los condecoró! Con mi visor nocturno pude ver la aproximación de los ingleses. Serían las 22/23 horas cuando llegó a mi posición el Subteniente del Ejército Argentino Baldini con el Cabo Primero Ruiz; el Subteniente estaba lleno de coraje y excitado por el combate, me pidió un fusil, se lo sacó a un Conscripto y quiso correr hacia su Puesto de Comando, salió de mi posición abriendo fuego e insultando a los ingleses, fue abatido de inmediato. Lo mismo hizo el Cabo Primero Ruiz y cayó al lado de su Jefe. Eran dos hombres valientes. Vi en un momento que el enemigo estaba tratando de recuperar un cañón sin retroceso propio que estaba cerca de mi posición, abrí fuego sobre ellos, vi caer a un inglés y luego se desató un fuego horroroso sobre mi posición. Allí me dije: si no combato estoy muerto. Empecé a arrastrarme de posición en posición y abrir fuego cada vez que veía un enemigo... Vi un inglés parado sobre un parapeto con un fusil con bípode, le tiré, cayó como fulminado, y luego le continué tirando a sus otros camaradas que se le querían acercar, seguramente para recuperar el fusil. Serían las 23,30 horas más o menos cuando intenté asomarme en busca de blancos y recibí un tiro, que dio en la parte frontal de mi casco, lo perforó y luego se introdujo en mi cuero cabelludo y se detuvo en la nuca. Sentí que algo húmedo y tibio me corría por la cara y el cuello. Los Conscriptos Ferrandís y Cardozo me pusieron un apósito de curaciones pero siguió sangrando. Continué combatiendo a veces solo, otros con los Conscriptos antes mencionados, creo que batí otros blancos. A las 02:00 horas aproximadamente no replegamos hacia el Puesto de Comando de la Compañía B. No sé en qué momento fui herido en la pantorrilla con un proyectil de 9 mm, que aún no me fue extraído. Me fui quedando adormecido, seguramente por la pérdida de sangre y algunos me dieron por muerto. Permanecí horas boca abajo semi inconsciente, hasta que a eso de las 10:00 horas de la mañana gente de sanidad inglesa me recogió. Ellos trataban igual y con el mismo esmero a ingleses y argentinos. Me llevaron en helicóptero a un hospital de sangre de San Carlos donde me operaron, en especial por la herida de la cabeza (Nota: por la forma de la herida que va desde la frente a la nuca recibió otro apodo por parte de sus camaradas, alcancía). Luego fui trasladado al buque británico Cambera, y posteriormente desde este buque al continente junto a otros heridos. Por haber sido dado por «desaparecido» y visto por Conscriptos de su Sección herido, boca abajo y como muerto, cundió la noticia de su fallecimiento y hasta le rezaron una misa en Neuquén. Se lo ofrecieron sus compañeros de colegio, donde lo conocían como «Tata». El actual Suboficial Superior Rafael COLEMIL, está felizmente casado y es padre de tres hijos, parece no dar gran importancia a su combate, pero nuestra Infantería de Marina valora el claro ejemplo profesional de lo que puede hacer un integrante de su Cuerpo debidamente adiestrado y templado. Fue condecorado con la medalla al HEROICO VALOR EN COMBATE por: «Su alto valor combativo demostrando al continuar el combate, herido, sin enlaces con sus superiores y ejecutarlo por propia iniciativa hasta el agotamiento de sus fuerzas».



Suboficial Infante de Marina Colemil

Arenga del Comandante de la Fuerza de Desembarco, Contraalmirante Carlos Büsser, Difundida El 1º de Abril de 1982, Entre los Buques y Efectivos que Se Aprestaban a Recuperar las Malvinas



«Soy el Comandante de la Fuerza de Desembarco, integrada por los efectivos de la Infantería de Marina y del Ejército Argentino embarcados en este buque, de algunas fracciones a bordo del destructor Santísima Trinidad, del rompehielos Almirante Irizar y de los buzos tácticos embarcados en el submarino Santa Fe. Nuestra misión es la de desembarcar en las Islas Malvinas y desalojar a las fuerzas militares y a las autoridades británicas que se encuentran en ellas. Esto es lo que vamos a hacer. El destino ha querido que seamos nosotros los encargados de reparar estos casi 150 años de usurpación.

En esas islas vamos a encontrar una población con la que debemos tener un trato especial. Son habitantes del territorio argentino y, por lo tanto, deben ser tratados como lo son todos los que viven en la Argentina. Ustedes deberán respetar estrictamente la propiedad y la integridad de las personas, no entrarán a ninguna residencia privada si no es necesariamente por razones de combate. Respetarán a las mujeres, a los niños, a los ancianos y a los hombres. Serán duros con el enemigo pero corteses, respetuosos y amables con la población de nuestro territorio, a la que debemos proteger. Si alguien incurre en violación, robo o pillaje, le aplicaré en forma inmediata la pena máxima.

Y ahora con la autorización del Señor Comandante del Grupo de Transporte, quiero expresar que lo que haga la fuerza de desembarco será el resultado de la brillante tarea que los integrantes de este grupo han realizado. Gracias por traernos hasta acá y gracias por ponernos mañana en la playa.

No dudo que el coraje, el honor y la capacitación de todos ustedes nos darán la victoria. Durante mucho tiempo hemos venido adiestrando nuestros músculos y preparando nuestras mentes y nuestros corazones para el momento supremo de enfrentar al enemigo. Ese momento ha llegado. Mañana mostraremos al mundo una fuerza argentina valerosa en la guerra y generosa en la victoria. Que Dios los proteja. Ahora digan conmigo: ¡Viva la Patria!»



«Nuestra Señora de Malvinas» Permanecerá en Ushuaia

2 abril, 2015, «El Sureño», Actualidad Río Grande

Luego de dos años de viaje, finalmente la Virgen que recorrió todo el país se quedará en Ushuaia en la ermita que se construyó para tal fin.

La ceremonia de entronización formó parte de los actos que se realizaron el miércoles, durante la Vigilia por el 33º aniversario de la Gesta de Malvinas. Cabe recordar que la imagen de la Virgen de Luján recorrió todas las provincias argentinas, por tierra, aire y mar, llegando hasta las Islas Malvinas, visitando el cementerio de Darwin, continuando su camino hacia el Continente Antártico Argentino, para finalizar su peregrinar en la capital fueguina.

Finalmente su periplo terminó en Ushuaia y se quedará en la ermita que se construyó para tal fin, junto al cenotafio donde figuran los nombres de los 649 argentinos caídos durante la guerra, en la plaza Islas Malvinas de Ushuaia, capital de las Islas.



Esta imagen fue bendecida por el papa Francisco y es una réplica de la Virgen de Nuestra Señora de Luján, que fue entronizada en el cementerio de Darwin (Islas Malvinas) y que peregrinó por todo el país bajo la advocación de Nuestra Señora de Malvinas.



Vista parcial del monumento alegórico en la Prov. de San Juan